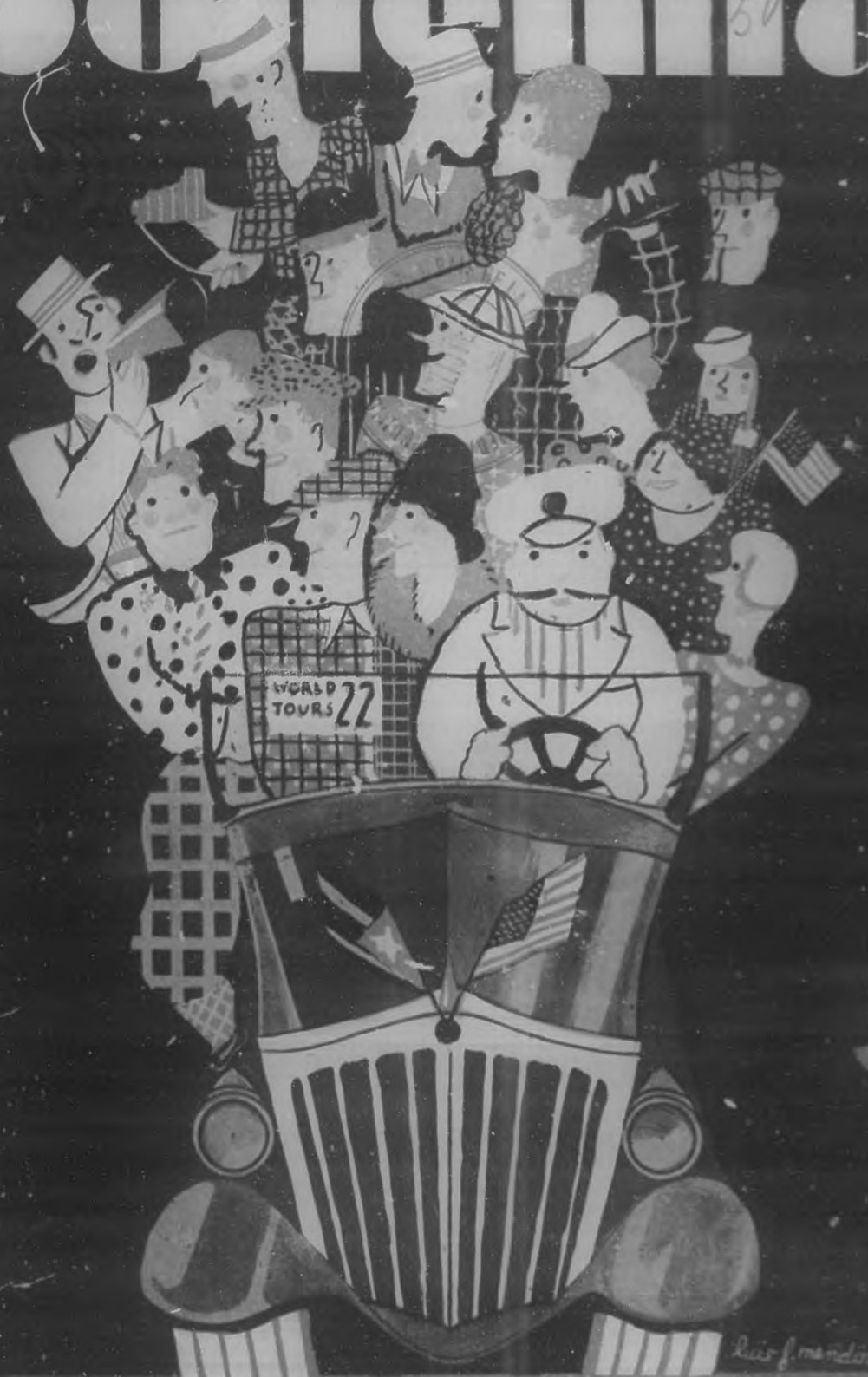


Bohemia



Luis Mandóca '32

JABON



apartado 2482 M. CABRERA Y C^{EN}C. HABANA

LA HABANA,
DICIEMBRE 11
DE 1932.

Bohemia

AÑO 24.
VOL. XXIV.
NÚM. 50.

Dr. CARLOS
MENDIETA



Dr. ROBERTO MENDEZ
PESATE



Dr. JUAN G.
GÓMEZ



Dr. COSME DE LA
TORRIENTE

*Sobre cimientos de rui-
nas humeantes y cadáve-
res recientes, no se levan-
tan edificios de cordiali-
dad y de paz.*



Sr. AURELIO
SIERRA

JOSE MARTI.



Ing. MARIO G.
MENOCAI



Dr. MIGUEL MARIANO
GÓMEZ



Dr. ENRIQUE MUÑOZ
CORDERO



Dr. CARLOS DE LA
TORRE

El pueblo conoce a todos estos hombres. Conoce su actuación histórica y política y su representación actual. Nadie más que el pueblo podría decir si estos hombres encarnan sus aspiraciones de libertad, si están autorizados para deliberar sobre la posibilidad de un retorno a la normalidad política y a la cordiali-

dad ciudadana, si están capacitados para garantizarle que la justicia abogará algún día entre sus hermanos a las verdaderas responsabilidades de los gobernantes. BOHEMIA se limita a recomendar a estos hombres que se compenetren de la esencia inmensamente huma-
mana y patriótica de ese pensamiento de Martí.



Acabo de ser juzgado por un delito vulgar: homicidio. Así es. He matado a un hombre. ¡Vaya! Para los que no ven en las cosas más que la parte superficial, lo externo,—en una palabra: las apariencias,—eso es horrendo. Mucho más: es abominable. Debo ser castigado. Debo ser recluso en una cárcel. Sustraído a la sociedad, aislado de todos. Alejado de mi familia, de mis amigos, de mis libros... Enterrado, dentro de esa casa lóbrega y oscura, sucia y pestilente: en la cárcel ignoratinosa, con gente de trailla y de crimen, con los ladrones y los asesinos, los falsarios, los prevaricados...

El

res... ¡Ah, rufianes! Pero yo sé que he hecho bien... ¿No es verdad, señores magistrados que he hecho bien?

Me repugna la idea. Por otra parte yo soy un hombre tranquilo. Es decir, no me gusta molestarme. Algunas veces cedo la acera a los muchachos que no saben andar por la calle: me muevo de los lugares donde la gentuza vestida de limpio se cree decente porque está en un sitio "bien", ocupa una posición en el Gobierno, o en la sociedad y, en general, rehuyo tratar con la cultura. Soy un aristócrata del espíritu. Me chocan esas gentes que hablan en voz alta, dan gritos y accionando violentamente: me inquietan los ademanes descompasados, los tranvías ruidosos y las mujeres bajitas... No sé: pero de todo esto me parece entender que la armonía con el mundo dentro de mí. La arquitectura, indudablemente es la más bella de las bellas artes.

A pesar de todo, el individuo, creen los biólogos, no puede sustraerse a sus influencias ambientales. Irritado, soy igual que cualquiera de los tártaros que fueron sobre Europa para devastarla, con Atila. Héroe, o bandido, o mártir, los diversos matices de mi espíritu se acoplan perfectamente a las circunstancias. Pero, sobre todo, que no se haga ruido en derredor mío. Me descompasa. Y por eso fué todo... También por eso me fuí de la sala del jurado cuando mi defensor comenzó a gritar en favor mío.

El hombre aquel, era ruidoso, torpe, inamable. Estúpido, vamos. Ya había tropezado muchas veces conmigo. Y de ahí partió mi rencor. Y es que yo no sepa también ser rudo, áspero, un poco bárbaro,—¡cosas ancestrales!—cuando es necesario. Pero ahora, lo comprendo, como es cómodo que es la civilización, es absurdo. Eso lo maté.

Estaría escrito, seguramente, que esto ocurrirá. Hay cosas así, que están proyectadas hacia el futuro desde el fondo tenebroso de la prehistoria. El caso es que, sea como sea, ocurrió finalmente,

con esa lógica lamentable que tienen los sucesos mediabales. Después de todo, en mi país, por otra parte se da mucha importancia a esto de la vida de los demás se tiene el criterio de que si se fabrican las balas debe con el fin exclusivo de emplearlas.

Pero es un poco molesto eso de estar varias horas delante de un jurado—que sabemos inferior mil veces a otros, pero que tiene nuestra suerte en sus manos—, y forzado a sonreír como haciéndonos los desentendidos, no caer pesados.

Veredicto

—Nada de petulancias, me dijo el abogado. Naturalidad, naturalidad...

Yo estaba seguro de obtener un veredicto absolutorio, de "no culpable". Pero cuando entré en la sala, aquel tribunal de hombres graves, peludos y un poco desaseados, me impresionó un poco y me restó confianza. Después dije:

—¡Bah!, y me senté tranquilamente cuando me lo ordenaron.

A la tercera reunión del jurado, debía hablar mi defensor. Yo no llevaba un solo testigo de descargo, y los de la acusación habían dicho millares de estupideces. Y a pesar de que eran las ocho de la mañana, hacía un calor abominable. A esa hora, pitó un tren. Y no era el tren de las ocho, sin embargo. El convoy era el de la seis y media. Sino que llevaba su buena hora y media de retraso. Me entretenía pensando estas puerilidades, mientras se juzgaba de mi suerte...

Pero esto me sugirió la idea de viajar. El próximo convoy debía pasar a las once. Con toda seguridad, cruzaría pitando a la una de la tarde y yo tendría tiempo para largarme del lugar, satisfaciendo así mi deseo de dejar aquellas gentes y ver otros paisajes. Sobre todo, esto último. Un enorme deseo de contemplar otro panorama, me invadió ferrocarrilmente. De pronto me acordé que no me dejarían marchar; que era un hombre sujeto a ciertos ineludibles deberes, como el de saber en qué pararía todo aquello, y, además, mi viaje podría interpretarse como una fuga y dar lugar a mortificantes comentarios. Se me creería un prófugo de la justicia si lograba cruzar la frontera, y hasta quizás si se me tomara por un ente cualquiera, incapaz de guardar la consideración debida a un jurado, cosa tan respetable siempre... No sabía qué hacer, en realidad.

Pero algo me señalaba la conveniencia de unas vacaciones,—había tenido un largo período de trabajo—, y una voz interior me decía que probablemente un veredicto absolutorio me sería mucho menos saludable. (Desde el punto de vista de los parientes del hombre que abrió la boca para tragarse dos balas de mi pistola.)

De pronto, mis meditaciones fueron interrumpidas. Había comenzado a hablar mi defensor. Y pasó un cuarto de hora. Y otro cuarto de hora. Y pasó un tren ascendente,

y otro descendente, ambos locales. Sin darme cuenta, me quedé dormido. Cuando desperté, el letrado seguía hablando... hablando... hablando... Y el respetabilísimo jurado encargado de enviarme a la cárcel, dormía profundamente. Me pareció una falta de respeto a mí. Y un peligro para mi futura exculpación. Tuve el impulso de llamar a gritos a aquella gente, hacer que escucharan a mi defensor informarme de la necesidad y el deber que tenían de oír aquellas palabras liberadoras, tumultuosas y encendidas, según las cuales yo era el más inocente y cándido de los seres. No sé, en verdad, qué teoría sustentaba: legítima defensa, o locura, tal vez retraso mental, o quizás vindicación próxima de una ofensa grave... ¡Sabe Dios! Pero no quise despertar a aquellos santos varones y me puse en pie para despejarme.



Miré hacia la calle. A lo lejos, chilló el punzante pito de una locomotora; y de nuevo, con fuerza invencible, con intenso impulso volitivo, se me ocurría salir de aquella sala calurosa y ver, muy tranquilamente, el matiz de otros paisajes, otros distintos panoramas que no fueran aquellas mediocres perspectivas del pueblo, con sus gentes idiotas e incomprensivas.

Pero no estaba en libertad-bajo sanción metálica. Y no podía, pues, salir del pueblo, ni aún siquiera de la sala del juicio. Me acordé que el alguacil era amigo mío, que me debía favores y respeto y que podía permitirse un descuido. (El tren pitó más cerca.) El defensor hablaba desde hacía varias horas; y la gente, que tenía que hacer porque era el tiempo de la cosecha y cada minuto era un pequeño saco de dinero, no quería perderlo allí tontamente. Se fueron retirando, pues, y nos dejaron solos. Ya no quedaba nadie en la sala, más que el jurado que dormía, mi defensor y yo. Todos tenían allí una función determinada. Yo, no. ¿Qué hacía, pues, allí, a la una de la tarde? Lo mejor era marcharse... Hice dos líneas a lápiz, a mi letrado, se las eché en un bolsillo mientras gesticulaba ridículamente invocando no sé qué cosas de determinismo intrínseco,—tal vez freudianas—, y en medio de aquel ambiente de estupidez y de aburrimiento, me deslicé lentamente hacia la calle,

(Pasa a la Pág. 10.)

F. de Ibarzabal

SU MAS BELLO AMOR

por

Myriam Harry

El teniente Martín entró. Era un hombre joven, vigoroso, quemado por el sol y casi vulgar; su traje civil carecía de toda distinción.

—Señora, temo que usted me considere muy indiscreto—dijo el teniente—. Pero, desembargué ayer en Marsella y he querido, antes de volver a partir para Brest esta noche, cumplir una misión que debía haber cumplido hace tres años. En los días de mi última licencia, usted no estaba en Francia, y ya no pude tranquilizar mi conciencia.

Se sentó en el sillón que Heliana le indicó y dirigió una mirada encantada en torno suyo.

—Sí—prosiguió el hombre—. Está muy bien todo eso. Así, en un cuadro exótico como éste

nosotros la imaginábamos.

Y luego, mirándola a ella con audacia juvenil, agregó:

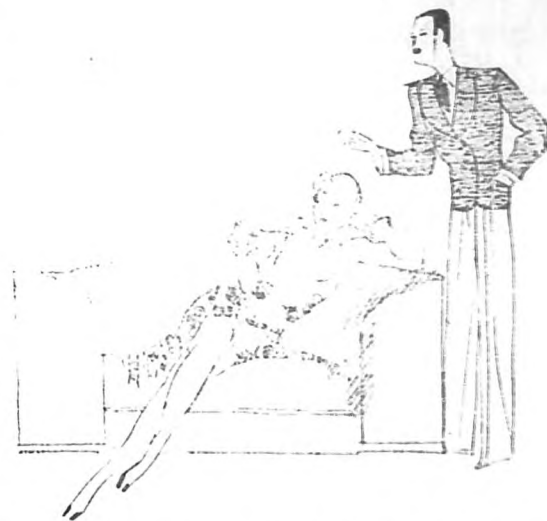
—Y usted tampoco, señora, usted tampoco ha cambiado mucho desde la época en que estuvimos enamorados de usted. ¡Qué contento se pondría ese pobre Bertet si se encontrara ahora en mi lugar! ¡Ah! No crea que deliro... Perdóneme... Debería explicarle... Pero, la hemos admirado tanto, usted ha sido una compañera tan fiel para nosotros durante un año, que me parece que debe comprendernos sin necesidad de una explicación.

—¿De quién habla usted?—preguntó Heliana ligeramente inquieta.

—De nosotros tres, de Bertet, de Duval y de mí, cuando nos hallábamos en el puesto militar de Laos. Era yo quien mandaba aquel puesto y era yo también quien la había introducido a usted allí, es decir a sus libros. Creo que usted conoce el género de existencia que llevamos los jóvenes rebustos y ardientes en la soledad de puestos militares de las colonias; usted debe saber la gran importancia que tiene en la vida de los ascetas la lectura. La lectura es nuestra única distracción, el único recreo, el único punto de contacto que nos pone en comunicación con el resto del mundo, la amiga que nos recuerda las ternuras de otros tiempos. Agregue usted a ese aislamiento la inacción, el vacío, el silencio, un inevitable decaimiento moral y a veces físico, comprenderá el magnetismo que tiene para nosotros la cadencia de una frase, la sugerencia de una palabra, la clarificación de un pensamiento escrito. Reímos, lloramos, nos exaltamos leyendo una página. Nos apasionamos por el autor, encarnamos la personalidad de sus héroes, nos enamoramos de sus heroínas, dormimos con el libro bajo el brazo. Usted, señora, estaba allí con nosotros, en los estantes de nuestra pobre biblioteca. Todos la admirábamos; pero Bertet, el más joven, la prefería a usted a todos los autores de nuestra pequeña biblioteca volante. En aquella época, usted escribía cuentos en un diario. Esperábamos sus cuentos con impaciencia, y por la noche, Bertet nos los leía bajo la

para, en voz alta. Sin embargo, creíamos que usted era un oficial de marina, sino una verdadera mujer, pseudónimo de mujer. La tratábamos como camaradas y le decíamos "el pequeño Myrtil". Pero un día, Bertet fué a Saigon y regresó muy excitado. Usted no era un oficial de marina, sino una verdadera mujer joven y rubia, que se vestía encantadoramente y que recogía lotos en los estanques de las pagodas. La habían visto muchas veces en Conchinchina. Subsistía todavía algún misterio en torno de usted, pero eso nos desagradaba. En el fondo, teníamos la esperanza de verla aparecer un día en medio de nuestra biblioteca. No decíamos ya "el pequeño Myrtil", sino Heliana, nuestra Heliana. Y por la noche, en el humo de nuestras pipas, todos evocábamos su silueta femenina. Después, las revistas ilustradas nos mostraron su imagen en diferentes aspectos. Bertet recortaba las fotografías y las clavaba en la pared del refectorio. Cuando tenía que salir a cumplir alguna misión topográfica, las quitaba de la pared y las guardaba entre los libros. Poco a poco, se puso casi celoso; no admitía ninguna discusión con respecto a usted, y cuando leía uno de sus libros, una especie de pudor le hacía saltar ciertas páginas. Pero un día, al desplegar el periódico "El Correo Saigones", Bertet se puso pálido. Después, riendo forzosamente dijo:

—¿Saben ustedes la noticia? Heliana se casa. ¡Heliana se ha casado! ¡Y con un banquero!! Con un banquero que



le habrá regalado un collar de perlas y un lujoso automóvil. He ahí lo que las mujeres de letras llaman "su ideal".

Y, con un gesto desdenoso, tiró el periódico al suelo.

Pero, a la hora de la comida, vimos que sus ojos estaban colorados, y después de la hora de la lectura, nos dijo:

—Yo nunca hubiera creído eso de ella, de Heliana. ¡Heliana nos ha traicionado!

Se quedó triste y pensativo. Nosotros tampoco estábamos alegres. Nos parecía que habíamos perdido para siempre a nuestra autora preferida. Bertet quitó todos sus retratos de la pared; sus libros, señora, desaparecieron de nuestros estantes. Y no pronunciamos más el nombre de Heliana...

Quince días más tarde, tuvimos un pequeño consuelo. "El Correo Saigones" rectificaba su error. El famoso banquero no era tal cosa, sino un pintor de poco porvenir. Usted no nos había decepcionado tanto. Bertet estaba alegre. Y declaró:

—La perdono un poco... No nos ha engañado sino a medias.

Algún tiempo después, nos separamos. Al cabo de un año, volví a encontrar a Bertet en el hospital militar de Saigon. Su muerte estaba próxima y él lo sabía. Su pobre cuerpo, agotado por la disentería reposaba sobre un sillón en la galería engalanada de glicinas. Vi uno de sus retratos de usted al lado suyo. Bertet me dijo:

—Me siento feliz de morir aquí. Este es un lugar que ella ha descrito en sus libros. Heliana ha venido aquí, se ha paseado en este lugar, las enfermeras la han conocido. Quiero que me prometas que irás a verla a París. Háblale de mí; no dejes de decirle que no he amado nada más que a ella en la vida y que deseo que me entierren con su retrato... Después, le darás esta flor.

El teniente Martín sacó de su cartera un sobre dentro del cual había una flor marchita, y se lo dió a Heliana.

Silenciosamente, por las mejillas de la mujer de letras rodaron unas lágrimas.

Después, el oficial se despidió y se marchó. Entonces Heliana se dejó caer sobre su diván. Y con la pálida glicina del muerto sobre sus labios, lloró desesperadamente, lloró voluptuosamente su más bello amor.



SENTADA indolentemente en un sillón de las Indias, Heliana a Myrtil, mujer de letras, contemplaba las colgaduras y objetos exóticos que adornaban su gabinete de trabajo. Todos aquellos objetos eran recuerdos de sus viajes lejanos, vestigios de una vida errante. Habitualmente, le bastaba entornar los ojos para animar aquel pasado, para suscitar en su nostálgica memoria visiones de sol, de poesía, de aventura.

Pero hoy la fuente de sus evocaciones está agotada; su claridad interior se extingue ante la gris tranquilidad del día que hace afuera. Esqueletos de árboles negros tiemblan contra los cristales de sus ventanas; y abajo, en el jardín, los crisantemos blancos reemplazan las rosas hojas del verano.

Heliana Myrtil está triste. Sin embargo, todos la crucea feliz y amada. Sus libros exaltan la vida y glorifican el amor.

¡El amor! Una sonrisa melancólica marchita sus labios. ¡El amor! ¿Qué sabía ella del amor? El casto, el apasionado, el misterioso amor que había soñado y descrito tan fecundamente ¿lo había vivido alguna vez? Ella, tan amante de todo el universo, ¿había sido amada alguna vez?

Y la joven escritora tiende las manos hacia esa imposible ternura que le haría olvidar todas las otras.

De pronto, sonó el timbre de la reja del jardín. Los perros ladraron. Una criada se acercó a Heliana y le entregó una tarjeta, sobre la cual la escritora leyó:

TENIENTE RENE MARTIN

Tercer Regimiento de Infantería Colonial

SAIGON.

Heliana ignoraba aquel nombre. Pero sentía una gran atracción por todo lo que llegaba de lugares lejanos.

—Que entre ese señor—le ordenó a la criada.

Sinfonía

por
Octavio
Roy
Coulter



JUANA abrió los ojos; el día estaba nublado y triste. Fastidiosas ráfagas de aire frío agitaban las cortinas. Temblando a causa de la temperatura, Juana saltó del lecho, se envolvió en una kimona y cerró la ventana silenciosamente. Después aseguró la palanca del timbre del despertador con el fin de que su marido prolongara unos minutos más su voluptuoso sueño.

Tiernamente, contempló el rostro de su marido. Este había envejecido en los últimos meses. La adversidad lo había maltratado con crueldad implacable. Ed había soportado la desgracia resignadamente, sin pronunciar una queja. Pero había llegado el momento en que ella debía poner a contribución sus recursos de mujer para remediar la crisis.

La mañana era gris y fría. Sin embargo, Juana sintió el entusiasmo aletear en su corazón y una nueva actividad avivar su sangre. Dos años de matrimonio habían operado grandes cambios en su vida, pero, en realidad, su felicidad había variado más bien de aspecto que de intensidad.

Habían pasado una deliciosa luna de miel en un lujoso hotel europeo, durante los meses de octubre y noviembre de 1929. Y ella había insistido que debían regresar en un camarote de segunda clase, a pesar de que Ed aseguraba que su bancarrota era una cuestión temporal.

Durante cierto tiempo—a principios de 1930—todo indicaba que su marido tenía razón. El hombre continuaba especulando con entusiasmo, aunque sus nuevas inversiones no producían el éxito calculado. Entonces vino la debacle, en junio del mismo año, con su inevitable secuela de económicos reajustes, que lo obligaron a hacer serias economías, incluyendo la venta de su lujoso apartamento. Por último, en 1931, cuando los negocios de Ed quebraron completamente, los dos rieron indiferentemente y se trasladaron a

una reducida y modesta casita de Long Island, como si hubiesen decidido pasar un día de entretenimiento campestre.

Como cientos de amigos, Ed encontró un misero empleo pobremente retribuido, y sólo ayer—a causa de la insistencia de Juana—se resignaron a hacerse cargo de todas las labores del hogar.

Hoy era el primer día que Juana se ocupaba de todos los quehaceres de la casa, ejerciendo de criada y cocinera. La perspectiva la hacía temblar. Le había tocado el turno, por primera vez, de tomar parte en la recia batalla contra la depresión económica. Odiaba la pre-ocupación del dinero, pero en tales circunstancias el dinero no podía ser despreciado. Y si Ed podía esclavizarse en un trabajo inferior a

su ciudad, ella debía tomar una parte de la carga, haciendo al mismo tiempo todas las economías posibles en el manejo de la casa y tratando de que su marido se sintiera feliz. Después de todo, él era feliz. Los dos se amaban. Juana sabía que Ed la adoraba. Ambos eran jóvenes y un bello porvenir resplandecía ante sus ojos.

Ya estaban salvando el escollo y ella celebraba la oportunidad que le ofrecía la suerte de trabajar en colaboración con él, y que algún día, lanzando una mirada retrospectiva a los tiempos difíciles, recordaría que había contribuido a reconstruir la dicha de los dos.

Y así, esta mañana, Juana ha comenzado su trabajo alegremente, sin escuchar los gemidos del viento ni los golpes de la lluvia en las ventanas. Trabajaba sin preocuparse de nada, hasta que oyó un grito de Ed. En realidad, él no estaba enfadado; pero Juana no se había acordado de despertarlo y lo escuchaba andar precipitadamente de un lado a otro del cuarto, poniéndose la ropa. Permaneció silenciosa cuando su marido entró en el comedor, preguntándole por qué lo había dejado dormir más de la cuenta.

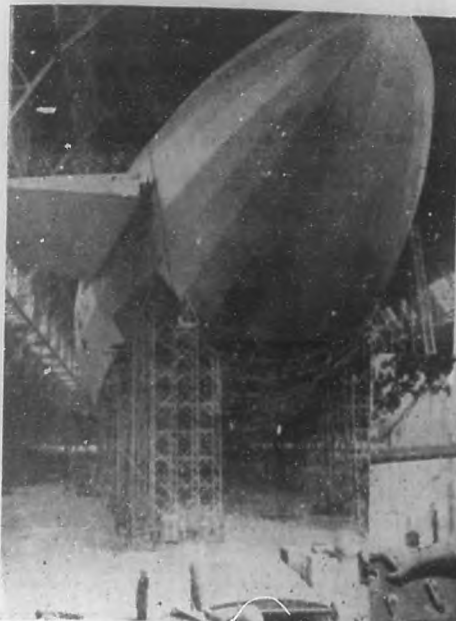
Ed tomó apresuradamente su café, acarició a su mujercita y desapareció a través de la puerta.

Juana corrió hacia la ventana y contempló la esbelta y atlética silueta de su esposo, que se deslizaba sobre el helado pavimento para llegar a tiempo a la estación. Su imaginación se trasladó entonces a los días pretéritos, cuando Ed poseía un elegante automóvil con su chófer. Por primera vez, vió la calle tal como era: con sus dos hileras de casitas pequeñas como guisantes y de una arquitectura vulgar, pobremente construídas pero con cierta elegancia.

A Ed le parecía una injusticia de la suerte verse obligado a vivir una existencia precaria, a la cual no se había acostumbrado todavía. Desde luego, no se había lamentado, pues se había mostrado conforme con las cosas; pero su esposa no ignoraba que estaba

(Pasa a la Pág. 54.)

El Mundo y una Cámara



ESTADOS UNIDOS TERMINAN OTRO "LEVIATAN" DEL AIRE.—Recibiendo los toques finales en su gigantesca estructura, el "Macon", inmenso dirigible gemelo del "Akron", está siendo terminado en los talleres de la "Good-Year". Con éste, completará la Armada Americana, la pareja de los más grandes y modernos buques del aire.



Lady ASTOR, la primera mujer que ha precedido al honor de permanecer al Parlamento Británico, ha visitado al Presidente electo Franklin D. Roosevelt.

El Dr. Mahlon W. LOCKE, obscuro médico de Hibernia, que ha producido una revolución en todo el país, con métodos del nuevo tratamiento aplicado a los que padecen de astenismo y otras dolencias similares. Este médico atribuye el origen de los males al estado anormal de los nervios de los pies y piernas.



Miembros de la policía de New York repartiendo carbón a los sin trabajo de la ciudad.

La fila de pacientes, en su mayoría inválidos, esperando a la puerta del Dr. LOCKE, su turno para ser consultados y curados mediante el pago de un peso.



Walt DISNEY, el creador del ratón "Mickey" y su esposa, con el premio que éste otorga por haber producido el mejor cartoon de trabajo de animales durante el pasado año. Este premio ha sido otorgado por la Academia de Artes y Ciencias de Cine.

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS VALDA BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones COMBATIRA vuestros Constipados, Bronquitis, Gripe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc. PERO SOBRE TODO Exigid expresamente LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA QUE SE VENDEN UNICAMENTE En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

EL SABOR QUE LES APETECE



Kellogg's Corn Flakes es una delicia para los chicos. Sirvalo con crema o leche fría y azúcar si se prefiere. Con adición de fruta del tiempo es aún más delicioso. ¡Pruebe el sabor de estas exquisitas y crujientes hojuelas de maíz! También es bueno para Vd. Facilísimo de digerir. Es muy

sano. Propio para desayuno, almuerzo y merienda. Es un plato baratísimo. Se prepara en un instante.

Tenga a mano un paquete "verde y rojo." Siempre fresco, como salido del horno, en su bolso CERA-CERRADO. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
CORN FLAKES

EL VEREDICTO

(Viene de la Pág. 5.)

con el gesto vago de quien va a ver jugar una partida de bolos. La imagen exacta, porque en ese momento precisamente,—la una y diez minutos de la tarde—, entraba en la bolera de la estación, rodando con apagado estruendo, el convoy ferroviario. Me senté cómodamente en un coche de primera, y en seguida comenzó a rodar nuevamente la gran mole de hierro.

A sesenta kilómetros estaba la frontera. Y mi abogado había prometido hablar dos horas más. Hubiera sido insoportable escuchar tanto tiempo el ruido incesante de sus palabras, cargadas de citas, de opiniones ilustres, de irresponsabilidades. Mucho ruido. Por eso salí.

E L B E S O

La noche del Huerto, Judas durmió unos momentos y soñó, soñó con Jesús, porque sólo se sueña con lo que se ama o con lo que se mata.

Y Jesús le dijo:

—¿Por qué me besas? Pudiste, clavándome con tu espada, señá'arme. Mi sangre estaba pronta, como una copa, para tus labios; mi corazón no rehusaba morir. Yo esperaba que asomara tu rostro entre las ramas.

¿Por qué me besaste? La madre no querrá besar a su hijo, porque tú lo has hecho, y todo lo que se besa, por amor, en la tierra, los follajes y los soles, rehusarán la caricia ensombrecida. ¿Cómo podré borrar tu beso de la luz, para que no se empañen o caigan los lirios de esta primavera? ¡He aquí que has pecado contra la confianza del mundo!

¿Por qué me besaste? Ya los que mataron con garfios y cuchilla se lavaron: va son puros. Antes había la hoguera y el hierro: pero no había el beso.

¿Cómo vivirás ahora? Porque el árbol muda la corteza con llagas: pero tú, para dar otro beso, no tendrás otros labios, y si besases a tu madre encanecería a tu contacto, como blanquearon de estupor, al comprender, los olivos que te miraron.

—Judas, Judas, ¿quién te enseñó ese beso?

—La prostituta—respondió ahogadamente y sus miembros se anegaban en un sudor que era también de sangre y mordía su boca para desprendérsela, como el árbol su corteza gangrenada.

Y sobre la cabeza de Judas, los labios quedaron, perduraron sin caer, entreabiertos, prolongando el beso. Una piedra echó su madre sobre ellos, para juntarlos; el gusano los mordió para desgranarlos; la lluvia los empapó en vano, para pudrirlos. Besan, siguen besando aún sobre la tierra! ... GABRIELA MISTRAL...

PENSAMIENTOS

La mentira es cobardía; casi siempre se miente para escapar de un castigo que se merece.—Rushin.

La gloria es una cantinera a quien sólo agradan los soldados.—Laboulaye.



Un "close-up" de "Basurita", el famoso "gangster" del periodismo habanero, que lo mismo administra un "hook" a sus colegas que les aliera del peso de algunos ejemplares de diarios o revistas.

(FOTOS VALDES)

En el pequeño mundo de los vendedores de periódicos hay zorrillos e insectos como las que existen en el gran mundo de los demás mortales. Allí existe la preocupación de que un día de lluvia pueda disminuir la venta de "papel", poniendo en peligro la comida de la tarde. También se padece la incertidumbre de si el "papel" viene flojo, cosa que determina un descenso en la circulación. Y también preocupa, aunque con intensidad mas agudizada, la situación económica que todos vivimos y que determina que para que un mortal no incluido en el escaso número de los adictos a la lectura, compre un diario, es preciso que se le ofrezcan noticias de tal magnitud que sólo una o dos podríamos ofrecer de este calibre en Cuba. Y es claro, los pobres vendedores del "papel" tienen que hacer maravillas vocales y dar fantásticas carreras para lograr colocar un periódico. Pero estos males, con ser muchos, son la natural consecuencia de la lucha por la mera existencia, hecho que cada día exige más ingeniosidad y más audacia. Pero entre tantos males, el más alarmante para los añorados héroes del periodismo es la aparición de un tipo importado de regiones nortefías y maravillosamente encarnado en la minúscula persona de un negritillo menudo, de escasa edad y de insospechada audacia.

Hace tiempo ya que escuchamos los comentarios entre ellos: *Ten cuidado con el "papel" que por ahí viene "Basurita"; Avísame si ves a "Basurita", que tengo que romperle el alma; Me faltan dos "papeles", me los llevó "Basurita".*

Sin embargo, "Basurita", con su robusta cabeza y sus humos de boxeador, se aparece en todos los lugares de venta de diarios y revistas y ocultándose unas veces de sus más recientes víctimas y usando su diplomacia parda con las víctimas más antiguas, logra ir capeando los temporales de golpes que cada día amenazan con venirse encima y va tirando, feliz y contento de su productiva actividad, que le permite el lujo de pasarse la mayor parte del día en alguna arena local haciendo "shadow-boxing", suiza y mil ejercicios más que entrenen y canalicen su afán de emular a nuestro famoso Chocolate, precedente precisamente, de las filas de los vendedores de "papel".

"Basurita": Gangster del Periodismo

Ayer, al cruzar por frente a la venta de uno de nuestros populares diarios vimos a un mozalbeta correr desesperadamente en pos de "Basurita"—que, dicho sea de paso, tiene una extraordinaria agilidad—, mascullando blasfemias e insultos y prometiéndole al chico que se yo cuanto peses para cuando le pescara. Felizmente para él, "Basurita" logró escapar a su enconado perseguidor entre la turba de vendedores.

Y como en realidad, nosotros habíamos oído tronar pestes contra "Basurita" y no conocíamos a ciencia cierta la causa de tan mala voluntad contra el pequeño, nos acercamos al frenético mozo, inquiriendo la causa de su encono y su abusiva actitud, ya que él doblaba la estatura del perseguido "Basurita". El mozo escuchó nuestra interrogación y luego, con el tropel del que está furioso, contestó:

—Es que "Basurita" es una fiera, señor. Cada vez que uno se descuida le lleva los diarios. Pregúntele a cualquiera y usted verá que no soy yo solo. ¡"Basurita" es un "gangster", señor!

No pudimos menos que soltar la carcajada. Nunca hasta entonces, habíamos oído la expresión en aquel medio. Y muy de buena fe, habíamos pensado hasta aquí, que el ambiente de los vendedores de diarios era improductivo para los "gangsters" y que por tanto estaba a cubierto de la existencia de este moderno personaje de factura americana, en sus nutridas filas.

Y como la novedad de la noticia merecía una confirmación, con el mismo "Basurita" podríamos obtenerla. Cuando manifestamos nuestro deseo habíamos oído la expresión en aquel medio. Y muy de buena fe, habíamos pensado hasta aquí, que el ambiente de los vendedores de diarios era improductivo para los "gangsters" y que por tanto estaba a cubierto de la existencia de este moderno personaje de factura americana, en sus nutridas filas.

(Págs. a la Pág. 12.)



"Basurita" en una pose familiar: el cigarrillo en la diestra, las piernas cruzadas y la vista mirando hacia adelante, mientras el chico sueña con sus propósitos de emular a "Chocolate" y se enorgullece de su gloria de novel boxeador invitado.



"Basurita" en guardia, aunque muchos de nuestros lectores hacen la conjetura y no lo quieren creer, es una cosa muy seria. Tiene el consuelo de quien se siente ofendido para repartir golpes, con las manos, con la cabeza, con el rostro, con los ojos... "Basurita" es algo muy serio.

Asociación Cubana de Beneficencia

Servicios Médicos

"la Clínica Honrada por la Sociedad Cubana".

Una pequeña cuota mensual protegerá a Vd. y a su familia contra todo riesgo.

Cerro número 440.

Teléfono M-9841.

(Viene de la Pág. 11.)

caros las actividades del novel "gangster".

—Mire usted cómo es "Basurita" anda siempre rastreando en torno a los diarios y revistas a la hora en que se inicia la venta. En realidad, él no espera la salida del "papel" como cualquiera podría pensar. El lo que espera es el más ligero descuido de los que lo sacan nuevo o de los que traen el paquete de la devolución, para arrebatárselos unos cuantos ejemplares que o bien cambia en la ventanilla o los vende al público. Si la víctima es uno más pequeño o de su tamaño, "Basurita" no se inquieta mucho, porque como él es boxeador, campeón de su peso y, además, tiene el invitado en diez peleas que ha echado, pues es claro que los otros le temen miedo. Pero si es uno mayor la víctima, entonces "Basurita" anela al irrefutable argumento de sus pies! ¡Y como es una guinea corriendo y, además es tan chiquito, resulta que nadie lo puede alcanzar! Después de cometido el delito, se pasa unos cuantos días huyendo del burlado, hasta que éste se olvida o se cansa de perseguirlo.

Este maravilloso relato nos ha puesto más enconadamente en la persecución de "Basurita", pero el muy tuno, cuando lo hemos localizado, no ha querido prestarse a la entrevista porque entiende que los periodistas gustan de hacerlo aparecer a uno de mono, y él no tolera eso.

Hemos agotado todos los argumentos hasta el de los cuartos, pero "Basurita" defendiéndose en los últimos reductos de su resistencia ha objetado que no nos puede permitir que lo retratemos porque lo vamos a periudicar.

Ya casi hemos perdido la esperanza

"BASURITA" GANGSTER DEL PERIODISMO

"Basurita", a despecho de su humildad, contrasta con los grandes señores que un golpe de reclame les hace perder la cabeza. No desea popularidad, no desea salir en letras de molde, lo único que le interesa es que no le tomen de mono. Pero a última hora surgió la frase decisiva: —Mira "Basurita", nosotros no queremos nada malo contigo. Solamente queremos entrevistarte como boxeador, sabemos que eres una maravilla para tu peso y tu edad, mantenemos la secreta esperanza de que habrás de emular a "Chocolate". Préstate a sacar las fotografías y a conversar un rato con nosotros, porque además de darte unos cuartos, hablaremos con Font... ¿Tú no conoces a Font?

—¿El cronista de sports?

—Justamente, e.

—Sí, cómo no, él es amigo mío. El estuvo presente en las peleas del Campeonato Infantil en que yo sostuve diez matches que gané todos, sin que me dieran un solo knock-down.

—Y ¿qué te parecería si Font te sacara en la Sección de Sports, en trusa de boxeador, y le contara al público la maravilla que tú eres en el arte de los puños?

—¡Ah, bueno!, entonces sí voy. Pero tú no te olvides de hablar con Font.

Y así fué como "Basurita" comenzó la limitada confesión de su vida de "gangster" del periodismo habanero.

—Nada de eso, chico, esas no son más que calumnias de estos infelices que me tienen envidia por mi habilidad como boxeador y porque me ven tirando el plante

en la arena donde ellos no pueden ir porque los echan a punta de pies. Yo lo único que soy es boxeador. Ahora que claro, como no tengo training más que por la mañana y muy pocas peleas, ya que todavía no ha empezado el Campeonato Infantil, me voy por la venta de los diarios, porque hay allí muchos amigos míos y, además, porque muchas veces me dan mi peseta por echar uno o dos rounds y ahora que no me las dieran también lo haría. Conviene estar en training siempre para no perder la forma.

—¿De manera que tú no le quitas el "panel" a los demás vendedores?

—¡Calumnias, chico, calumnias! Lo que pasa es que son muy mal agradecidos, porque mira, lo que yo hago es que cuando hay alguno que no puede entrar en la fila para entrar a la devolución, yo se la recibo, y como soy chiquito, me voy colando por entre las piernas de los otros, hasta que le hago el cambio. Y cuando ellos están anurados porque el panel viene flojo, les ayudo a vender. ¿Tú te crees que es justo, chico, que después de ser yo así con ellos, hablen mal de mí y me digan un nombre malo en americano?

—De manera que eres un santo, "Basurita"?

Y "Basurita", no pudiendo resistir el calificativo, se rió y se volvió a sonreír con toda la socarronería de quien trata de desbistar, aunque está convencido de que lo están llamando por su nombre.

—Bueno, chico, dime por qué es que te llaman "Basurita".

—Verás chico, yo me llamo Raúl Zamora. Pero en El Cerro, donde yo vivo, y montaba mucho en la bicicleta de un chico

(Pasa a la Pág. 90.)

La JAURIA del CRIMEN

por
S.S. Van Dine

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

Archer Coe, millonario y coleccionista de New York, apareció muerto en su habitación, aparentemente suicidado, manteniendo el revolver de que parecía haber hecho uso y estando cerrojada la puerta del local.

Su criado Camilo, avisó al Fiscal del Distrito, Juan F. Markham, por indicaciones de Wrede un íntimo amigo de la familia. Markham, a su vez, invitó a Vance, es famoso detective a participar en las investigaciones de lo que parecía un vulgar suicidio.

Las primeras pesquisas policíacas encontraron la discrepancia existente entre Markham y Vance que mientras el primero se afirmaba más en la idea de un suicidio, el segundo seguía pensando cada vez, con mayor insistencia en la posibilidad de un horrible crimen.

Detalles de la indumentaria de Coe, de su estado de ánimo en la noche del suceso, así como la existencia de una cita para el día siguiente con Vance, robustecían la idea del famoso detective.

Iniciadas las investigaciones en el cadáver, se apreció la existencia de un fuerte golpe en la cabeza, la fractura de dos costillas y una herida producida por un estilete en la espalda. Vance pudo probar que la bata que vestía Coe le había sido puesta después de muerto, ya que en el cierre aparecieron la levita y el chaleco perforados por la puñalada.

La sustitución de un rico vaso recientemente adquirido por Coe hecha con un vaso de burda imitación, trajo un nuevo argumento a la hipótesis de Vance.

La pista se perdía en un mar de conjeturas. Podía ser Gamble, el criado, el matador. También podía ser el criminal Liang, un chino culto, que inexplicablemente había tomado el puesto de cocinero de Coe. También podía ser el matador el signor Grassi, representante de un Museo de Mirán, huésped de Coe, precisamente interesado en la adquisición del desaparecido vaso de Imago. Wrede, el íntimo amigo, podía tener interés en la muerte de Archer Coe, exactamente igual que la sobrina Hilda Lake y el hermano Brisbane Coe, ya que todos ellos dependían económicamente de la voluntad de Archer y especialmente la Srta. Lake no podría casarse con Wrede—del que era novia—porque el tío y tutor no lo consideraba un buen aspirante a la mano de su sobrina.

Así las cosas, se descubrió la presencia de un terrier escocés herido, que por las investigaciones de Vance se supo no pertenecía a ningún miembro de la familia ni a ninguno de los huéspedes. Esto hizo pensar al detective—que poseía una numerosa colección de estos perros y gran experiencia de sus costumbres y cruzamientos, que la terrier podría servir de elemento para identificar a criminal, al que indudablemente, la perra había seguido hasta aquel lugar, provocando la idea de matarla en éste, al darse cuenta de que el animalito podía servir para identificarlo.

Casi ninguno de los habitantes de la casa pudo justificar con claridad su actuación del anterior. Brisbane Coe dijo que se marchaba hacia Chicago la tarde del día del crimen, pero hallazgo de su bastón roto en el salón de la casa, hizo pensar a Vance que había retornado, cosa que pudo comprobar al encontrarle muerto en un closet con una herida producida por el mismo instrumento que privó de la vida a Archer.

La Srta. Lake, que instigó la posibilidad de un crimen, sosteniendo ideas audaces y cínicas e terno a cuantos pudieran estar interesados en la muerte de Archer, debía haberse encontrado en el club con su novio, pero a la vez tenía una cita secreta con el signor Grassi. Se averiguó que había comparecido a esta última cita mucho después de la hora del crimen, por haber ido, al decir de Grassi, a una comida con unos amigos y haber sufrido un accidente automovilístico.

Grassi, que en principio trató de justificar una larga visita a uno de los conservadores del Museo Metropolitano, terminado, instigado por Vance, confesando que tenía la cita en cuestión con la Srta. Lake y que había llegado tarde también, debido a que había sufrido una equivocación de tren.

Liang había procedido de manera sospechosa también.

En este episodio, Grassi confiesa en detalles su cita con la Srta. Lake y Liang, hace el hallazgo, entre los desechos echados al latón de la basura, de los fragmentos del famoso vaso de Imago manchados de sangre.

CAPITULO X.

AGUJAS Y ALFILERES
(Jueves, 11 de Octubre; 1 y 15 de la tarde.)

Hubo un largo silencio. Al fin, Grassi levantó la vista.

—¡Es una atrocidad!—dijo—, no lo comprendo en lo más mínimo. ¡Y la sangre! ¿Cree usted, que este vaso tiene algo que ver con la muerte de Mr. Coe?

—Sin duda alguna — dijo Vance mientras observaba al italiano con desconcertadora mirada—, pero haga el favor de volverse a sentar, Mr. Grassi.

El otro volvió a ocupar su asiento.

—Si usted y Miss Lake estaban juntos en el Country Club anoche—prosiguió Vance—a qué se debe que ella y

usted regresaran a distintas horas a la casa?

Grassi pareció sorprenderse.

—Fué una sugestión de Miss Lake, —dijo—que pensó que no era conve-



niente que se nos viera entrar juntos a la casa.

Vance movió afirmativamente la cabeza.

—Así lo había pensado,—dijo—. Fué la proximidad entre las horas de las

llegadas de ustedes, lo que me hizo llegar a la conclusión de que habrían estado juntos anoche. Y además, las citas de negocios con los guardadores del Museo Metropolitano, no podían extenderse hasta las horas de la madrugada. Pero ¿qué razón dió Miss Lake para esa supercheria?

—Ninguna razón particular. Miss Lake dijo sencillamente que ella pensaba que sería mucho mejor que Mr. Brisbane Coe no nos escuchara entrar.

—Eso es perfectamente comprensible—remarcó Vance—. El tío Brisbane era su aliado en el compromiso con Mr. Wrede; y ella sabía que él no habría de aprobar que estuviera fuera de la casa hasta tan tarde y en compañía de otro hombre. La más anciana generación, Mr. Grassi, es muy inclinada a la rectitud en estos pequeños asuntos.

El italiano estaba manifiestamente agradecido a la actitud de Vance.

Vance se paseó distraidamente hacia la ventana.

—Entre paréntesis Mr. Grassi—dijo—su apartamento lo componen el juego de habitaciones que dan hacia el frente de la casa, en este mismo piso. ¿no es eso?

—Justamente—replicó el hombre.

—Cuando usted entró anoche—o mejor dicho, temprano esta mañana—¿dónde colgó usted su abrigo y su sombrero?

Nuevamente una mirada precavida se manifestó en los ojos del italiano.

—Yo no llevaba puesto mi abrigo de calle. Pero llevé mi sombrero y mi bastón a mis habitaciones.

—¿Por qué? En el piso inferior hay un closet para guardar los abrigos.

Grassi se movió en el asiento como si estuviera incómodo.

—Tuve el cuidado, o la precaución mejor, de no hacer ruido abriendo y cerrando la puerta del closet,—explicó.

Vance no hizo comentario alguno y sucedió un periodo de silencio.

—Es bastante por el momento—dijo el detective, aparentemente complacido—, y muchas gracias por su ayuda.

¿Tendría usted inconveniente en esperar noticias nuestras en sus habitaciones?

El hombre hizo una reverencia y se marchó por el pasillo del salón.

Markham se puso de pie inmediatamente.

...una nueva obra
didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE NO. 497
HABANA

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.

MARIANO.

TELF. 70-7029. 70-7236.
70-7937. 7-3587.

—¿Qué opina usted del vaso roto? —cuestionó, señalando la porción de fragmentos de porcelana que estaban sobre el escritorio—. ¿Sería éste el objeto con el cual fué golpeada la cabeza de Archer Coe?

—¡Oh, no! —dijo Vance tomando uno de los mayores fragmentos y palpándolo con sus dedos—. Este delicado *ling-yao* chino, se rompería con la más ligera presión. Si uno le da a un hombre con este vaso, escasamente se daría cuenta de ello. ¡Sólo el vaso se rompió en mil pedacitos!

—¡Pero la sangre! —No había sangre en la cabeza de Archer. —Vance seleccionó uno de los fragmentos y lo levantó—. Más aún añadió—hágame el favor de observar verá que la sangre no está por la parte exterior del vaso, sino *por el interior del mismo*.

Markham miró a Vance con sorpresa.

—¿Cómo, en nombre del cielo, se ocupa usted por eso?

—No me estoy preocupando por eso ahora, en manera alguna. A pesar de que es uno de los puntos fascinadores, la única sangre que debe preocuparnos y digna de tomarse en cuenta es la derramada de la herida de Brisbane y de la del terrier escocés. Pero no encuentro la posible conexión entre este vaso y la muerte de Brisbane y la herida del terrier.

—¿Y por qué la conecta usted con la muerte de Archer?

Vance se tornó evasivo.

—No estaba en la mesa, directamente detrás del asiento que Archer ocupaba anoche cuando Gamble lo dejó?

Vance sacó su cigarrera y suspiró.

—¡Justamente, qué tiene que ver! Deme un poco más de tiempo y tendré una idea aceptable y definida acerca de este vaso roto; pero es demasiado antástico, demasiado increíble.

Markham le observó durante un rato y luego dijo:

—La totalidad del asunto me luce increíble y fantástico.

Vance exhaló una cinta azul de humo.

—Suponga que hablamos con Wrede, —dijo sugerentemente—. Yo creo que sabremos mucho más cuando él nos abra su corazón.

Markham dió una orden a Heath, pero en ese momento Burke anunció la llegada del coche del Departamento de Sanidad Pública. El Sargento penetró en la habitación y estaba a mitad del descenso de la escalera cuando Vance se volvió rápidamente de la contemplación de un vaso de Chien Lung modelado en *millefleurs*, y se apresuró detrás de él.

—¡Un momentito, Sargento! —dijo.

—Quiero registrar los bolsillos del traje de Brisbane antes de que se lo lleven.

Todos fuimos hacia la biblioteca. El Sargento cerró la puerta. Fué cuestión de poco tiempo el vaciar el conte-



nido de los bolsillos del traje de Brisbane, sobre la mesa de la biblioteca. Pero no había nada de interés en ellos, salvo las cosas que generalmente se encuentran en los bolsillos de los hombres: cartera, pañuelos, llaves, una pluma de tuerca, un reloj y por el estubo. También tenía el ticket y el boletín de la línea para Chicago y también el comprobante del Departamento de Guarda de Equipajes.

Heath estaba cabizbajo y se expresó en los más violentos términos.

—Los tickets aquí presentes—añadió—están en perfectas condiciones, de manera que me imagino que después de todo él pensaba marchar.

Vance también estaba disgustado.

—¡Oh, si Sargento, él pensaba marchar! Pero no era el ticket lo que me preocupaba, yo pensaba encontrar algo más.

—¿Qué?—preguntó Markham.

Vance le dedicó una vaga mirada:

—Realmente no lo sé—dijo—no tengo la más ligera idea.

Heath requirió a los dos hombres que esperaban en el salón con su camilla y el cadáver fué transportado.

Según los hombres salían con el cadáver para el coche, Snitkin entraba con la maleta del muerto recogida en el Salón de Equipajes de la estación.

—Estuve demasiado tiempo para poder recoger—dijo tratando de explicar—. Esos cangrejos de la estación no querían devolverla y tuve que ir hasta la Estación de Policía para obtener una orden del inspector.

—No había gran prisa—dijo el Sargento, tratando de suavizar la irritación del detective—. ¡Venga acá, usted!—dijo dándole un tirón a Gamble. —Saque esta maleta para afuera. Y tú, Snitkin, espéranos en los altos.

Ambos hombres desaparecieron, yéndose el doméstico para el salón.

—Mr. Wrede, —llamó.

Mr. Wrede entró en la biblioteca con zahareña expresión en sus ojos.

—¿Ha descubierto usted algo, Mr. Markham?— Su voz parecía ligeramente quebrada—. ¿Dónde está Mr. Grassi?

—Mr. Grassi está en los altos—le contestó Markham ofreciéndole una silla. Y siento tener que decirle que hemos averiguado muy poco y que tenemos la esperanza de que usted pueda ayudarnos en algo.

—¡Buen Dios!, ojalá que yo pudiera. Wrede estaba como un hombre al

borde del colapso—. ¡Es horrible!—dijo.

Vance le había estado observando a través de sus párpados medio cerrados. —Es más horrible quizás, de lo que usted se imagina—dijo—. Brisbane Coe también ha sido asesinado.

Wrede miró con la más asombrada expresión en torno, y se dejó caer en la silla.

—¿Brisbane? Su voz parecía venir desde muy lejos. ¿Pero por qué?

—¿Por qué?, eso me pregunto yo. —Vance hablaba con aspereza—. Pero lo importante es que él también está muerto. Y que ha sido apuñalado en la espalda también.

Wrede fijó la vista recto hacia el frente. Sus labios se movieron, pero ningún sonido se moduló en ellos.

—Díganos todo lo que usted sepa acerca de este doble crimen—continuó Vance con ceño implacable.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Wrede.

—Yo no sé nada acerca de eso—replicó después de una dolorosa pausa—. Gamble me dijo esta mañana que Brisbane estaba en Chicago.

—El salió para la estación ayer por la tarde, pero retornó a la casa anoche... para encontrar su muerte.



—¿Por qué había de volver?—tartamudeó Wrede.

—¿Tiene usted alguna idea del asunto?

—¿Yo?—Los ojos del hombre se dilataron grandemente—. No tengo la más ligera idea.

—¿Qué sabe usted de las condiciones aquí, en la casa de Coe, ayer? Me gustaría una descripción lo más completa que usted me la pudiera hacer, y me gustaría conocer también una relación detallada de sus movimientos ayer.

—¿Por qué de mis movimientos?

—Si a usted no le preocupa explicarlos, empiece—puntualizó Vance.

—No tengo ninguna razón para ocultarlos—contestó el otro rápidamente—. Estuve aquí, hablando con Archer Coe, desde las diez a las doce de la mañana.

—Acerca de las cerámicas... o acerca de Miss Lake?

Wrede contuvo la respiración.

—Acerca de ambos,—contestó débilmente—. El hecho es que Archer y yo tuvimos una escena un poco áspera en relación a mi próximo matrimonio con Miss Lake. Pero no fué nada extraordinario. El estaba, como usted debe de saber, violentamente opuesto al matrimonio.

—¿Y después de las doce?

—Almorcé en mi apartamento. Después me fui a una audición en las Galerías Americanas de Arte; pero como tenía un desagradable dolor de cabeza, volví a casa alrededor de las tres y me acosté. No volví a salir de mi apartamento hasta esta mañana, en que Gamble me telefonó.

—Usted vive en la próxima puerta, ¿no es eso?

—Vivo en la primera casa hacia el lado este, pasa las dos parcelas vacías. Es una antigua residencia que ha sido convertida en casa de apartamentos.

—¿Y usted permaneció en su apartamento desde las tres de la tarde de ayer hasta la mañana de hoy?

—Perfectamente.

—¿Vió usted a Miss Lake ayer?

—Sí, esta mañana, cuando vine aquí. La verdad es que yo había hecho una cita con ella para anoche, en el Country Club. Pero cuando llegué a casa ayer por la tarde, la llamé por teléfono y me excusé. No estaba en condiciones de bailar.

—El Sr. Grassi lo sustituyó a usted —dijo Vance.

Los ojos de Wrede se entornaron y sus quijadas se apretaron.

—Así me lo dijo ella esta mañana.

—Cuando Gamble le telefonó esta mañana—preguntó Vance—¿cuál fué su reacción mental ante la noticia?

Wrede frunció el ceño y pasó un largo rato antes de que se obtuviera su respuesta.

—Eso sería muy difícil de analizar. Yo no me sentía muy encantado con Archer; pero estaba extremadamente confundido. No me parecía claro que Archer hubiera dispuesto de su propia vida.

Por eso es que me apresuré a venir aquí; y aunque había mirado a través de la cerradura, difícilmente podía creer lo que evidenciaban mis ojos. Por eso fué que le aconsejé a Gamble que se pusiera inmediatamente en contacto con Markham.

La pétrea mirada de Vance, sostenida sobre Wrede, no se aflojó.

—Actuó usted sabiamente—le contestó, con un dejo de sarcasmo—. Pero aunque usted no creyera a Coe capaz de verificar su suicidio, en su mente tiene que haber existido alguna otra posibilidad para averiguar quién había cometido el crimen. ¿Para quién, Mr. Wrede, cree usted que existían suficientes motivos, capaces de inducirle a cometer el crimen?





Piense en los años
futuros

No dude en proporcionar a su niño
los beneficios de la administración
regular de la

EMULSIÓN 'KEPLER'

(MARCA DE FÁBRICA)
DE ACEITE DE HIGADO DE
BACALAO CON EXTRACTO
DE MALTA

Alimento vitaminado bien equi-
librado que robustece el organismo
y refuerza las defensas naturales
contra las enfermedades

Frascos de dos tamaños de
venta en todas las Farmacias y
Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CÍA
LONDRES
50 P. 2142 COPYRIGHT

Acite Tres-en-Uno Dominante



Perque—

1. El Acite 3-en-Uno
es un aceite sin igual de
 1. Acite animal.
 2. Acite vegetal.
 3. Acite mineral.
2. El Acite 3-en-Uno
 1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
 2. Limpia el motor y conserva de las partes
de metal.
 3. Limpia, conserva, lubrica y protege las
partes de metal y madera lubricada.
3. El Acite 3-en-Uno
 1. Es el aceite de peso ligero más puro
que se fabrica.
 2. Tiene efectos de espesamiento y produce
mejores resultados que ningún
otro aceite.
 3. Hace que se ahorre hasta un 40%.

De venta en todas
las farmacias y droguerías.
Compro solamente el aceite
con el logo.

3

WELLS-OIL CO.
New York, U. S. A.

Wrede no contestó rápidamente. El
parecía tristemente conmovido y pasó
varias veces los dedos por su cabello.

—Esa es una pregunta que he esta-
do tratando de contestarme toda la
mañana—replicó.

—¿Mr. Grassi?
Otra vez paso una sombra negra por
el rostro de Wrede.

—Yo... yo... en realidad, Mr. Van-
ce, no conozco bien al hombre. El es-
tá tan atentosamente interesado en la co-
lección de cerámicas chinas de Mr.
Coe, pero eso podría fácilmente consti-
tuir motivo para un crimen.

—Nooo.—Vance se sonrió con extre-
mada ironía.—¿Y qué acerca de
Lake?

Wrede a poco más salta de su asien-
to.

—¡Esa sugestión es ultrajante!—di-
jo.

—Evíteme el drama,—le cortó Van-
ce con una sonrisa compiacida. Yo
soy muy difícil de impresionar. Están-
mos simplemente discutiendo posibili-
dades.

Wrede volvió a sentarse mascullan-
do algo.

—¿Qué opina usted de Liang, el co-
cineró?—preguntó Vance en la vez si-
guiente.

El hombre alzó la vista con una rá-
pida mirada de astucia.

—Eso es completamente diferente.
Creo que hay algo secreto por bajo
cuerda, acerca del niño. Nunca ne
puedo explicarme completamente, por
que está en aquí. El no es, sin duda
alguna, un cocinero de profesión; y
desde la ventana de mi apartamento
le he visto sentado en la puerta trasera
escribiendo horas y horas. Nunca me
han gustado sus formas en relación a
la casa, es demasiado y excesivamente
pontico. Yo desconfío de él "desde el
principio".—Wrede movió su cabeza
con gesto de prudencia.—Si usted sa-
bia más de la causa por que estaba el
aquí, seguramente que debe saber más
de la causa de la muerte de Archer Coe.

Vance soltó un debil bostezo.

—El temperamento oriental está lle-
no de misterios potencialidades—comen-
tó.—Y mi propia impresión es de que
Liang sabe algo de cuanto ocurrió aquí
anoche. Pero como usted sugiere, un
motivo en esa dirección está todavía
poco definido.

Vance se recostó contra el mantel y
dejo su mirada vagar por el espacio.

—Y por otra parte—añadió—usted
tenía también, abundantes motivos para
tener que hacer con Archer Coe.

Wrede, para mi sorpresa, no pareció
sentirse ofendido.

—Archer estaba reconocido como
opuesto al matrimonio de usted con su
suegrina—continuó Vance—. Debe su-
ponerse, aun más, que él tenía sufici-
ente influencia para oponerse y evi-
tar esa unión. Y como mientras él no
muriera, Miss Lake estaba limitada a
usufructuar una pequeña pensión. Pero
a la muerte de Archer ella entraría en
posesión inmediata de su patrimonio.

De manera que si usted hubiera teni-
do éxito en el empeño de sacar de en
medio a Archer, hubiera obtenido al
mismo tiempo una fortuna y una bella
esposa.

El hombre lanzó una agria risa.

—Si, así lo supongo—contestó—. Se-
gún usted ve las cosas yo tenía amplio
y sobrados motivos para asesinar a
Archer. Pero, de acuerdo con ese mis-
mo punto de vista, yo no habría tenido
razón alguna para asesinar a Brisba-
ne.

—Ah, sí... Brisbane. Perfectamen-
te, perfectamente. Ese segundo cáda-
ver complica las cosas.

—¿Dónde fué encontrado el cadáver
de Brisbane?

—En el guarda-abrigos al final del
salón del piso bajo. ¿No abrió usted
ese closet, esta mañana, por casuali-
dad?

—¡No!—dijo Wrede estremeciéndole
de horror. Pero estuve muy cerca
de él. En lugar de guardarlo allí, tiré
mi sombrero sobre una silla del salón.

Vance sacudió su cabeza con satíri-
ca tristeza.

—¡Dios mío!—dijo—. ¡Con cuánta
insistencia todo el mundo parecer ha-
ber evadido ese closet desde que Bris-
bane lo ocupó!

Wrede pareció caer en una intros-
pección. Ahora habló.

—Lo que no puedo comprender es



esa puerta cerrojada del piso alto.

—¡Ampoco podemos comprenderlo
nosotros,—dijo Vance en un tono de
intima y absoluta convicción—. Es de
lo más laberintico y contuso.

Heath que había estado parado jun-
to a la ventana, se adelantó.

—Eso me recuerda—dijo dándole a
Vance una mirada de disgusto: era
evidente que a él no le gustaba el pro-
cedimiento seguido por el otro para en-
trevistar a Wrede—que los muchachos
y yo tenemos que darle a esta casa una
buena registrada—. ¿Le parece bien,
Markham?

Markham movió la cabeza afirma-
tivamente.

—Hágalo Sargento, contestó.

Heath salió de la habitación y Van-
ce reasumió su interrogatorio.

—Entre paréntesis, Mr. Wrede, está
usted interesado en la cerámica china?

—No, particularmente—contestó el
hombre, que se encontraba claramente
perplejo por la pregunta.—Tengo unas
cuantas piezas de ella, pero no soy un
experto.

(Pasa a la Pág. 49.)

Bohemia

Los Sangrientos Sucesos de Marianao



El comandante Arsenio ORTIZ, momentos después de los
sucesos de Real y General Lee.



Estado en que quedó la máquina donde viajaban los tres
muchachos, después de ser perforada y destrozada por los
disparos que partieron del auto de Ortiz.



El parabrisa de la máquina de Arsenio Ortiz, rota por uno
de los disparos de su propio chófer.



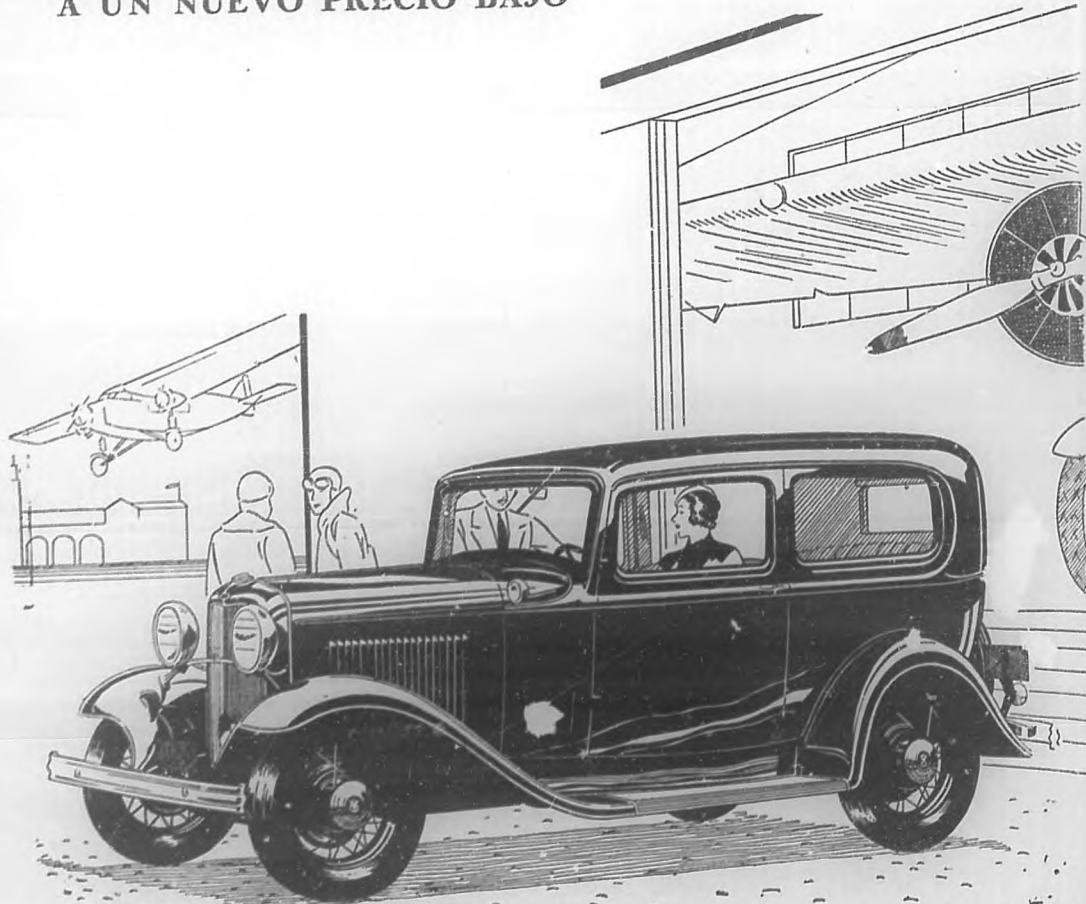
La calle y la acera
fueron regadas con
la sangre de las
víctimas.



Dos aspectos del viejo Ford perforado por las balas de
Ortiz y sus acompañantes.

UN NUEVO EXPONENTE DE VALOR

A UN NUEVO PRECIO BAJO



EL NUEVO FORD V-8 — Sedán de Lujo de Dos Puertas

MANEJAR el FORD Ocho reserva a nuestros automovilistas una nueva emoción — tal como ha ocurrido en todos los países donde este nuevo y grandioso carro ha sido presentado.

Tómese Vd. tiempo para la demostración. Acomódese profundamente en los blandos y bien acojinados asientos — y parta para uno de los más gratos paseos que jamás haya realizado. Viaje en el tráfico — ascendiendo empinadas cuestas — o en camino abierto. Observe la rápida aceleración, la suavidad y quietud del motor de 8 cilindros bajo todas condiciones.

Ensaye sus cambios sincronizados — pase de una velocidad a otra y viceversa — a distintas velocidades. Compruebe la suavidad del andar del nuevo FORD Ocho en las calles de la ciudad y en los escarpados caminos del campo. Vd. hallará que, en todo sentido, el Nuevo FORD V-8 va mucho más allá de cuanto Vd. esperaba de un carro de bajo precio — es, literalmente, algo enteramente nuevo en automovilismo.

Le invitamos a que vaya, hoy mismo, a la Agencia FORD más cercana y arregle un paseo de ensayo en el Nuevo FORD V-8.

FORD MOTOR COMPANY

SUCURSAL DE LA HABANA

Actualidad Extranjera



León Trotzky y su esposa, visitando las ruinas de Pompeya en Italia, en su viaje hacia Dinamarca donde se le ha prohibido permanecer por haberse descubierto un complot terrorista acudido por él Kammanef y otros, para derrocar la actual dictadura de Stalin sobre la Rusia Soviética.



Por la primera vez en la historia americana un Presidente electo (Roosevelt) conferencia con el Presidente en funciones (Hoover). La foto muestra el momento en que Roosevelt viajaba hacia la Casa Blanca, acompañado por líderes de su Partido para conferenciar con Hoover sobre las Deudas de Guerra. Ambos presidentes charlaron 15 minutos completamente solos.

(FOTOS "WIDE WORLD" Y "INTER NEWS".)

El Ministro de Relaciones Exteriores de Manchukuo, Hsueh Chiao-Shan, visitando del Hotel Imperial de Tokio, para una audiencia con el Emperador del Japón.



John Galsworthy, notable autor inglés que acaba de ser designado para obtener el Premio Nobel de la Literatura en 1932. — tal ho-



MARINA HULTON, heredera de Wamworth y la segunda entre las muchachas más ricas del mundo, en la familia en que apareció con la sortija de rubí en uno de sus dedos, confirmando el compromiso que hace días se rumoreaba había contraído con el príncipe Alexis Mdivani, sentado a su derecha.



ALCALA ZAMORA, en el acto de entregar a los hijos de los artífices y literatos españoles, la Castilla de Alfonso dieciséis pesetas, otorgada por el Círculo de Bellas Artes, con motivo del aniversario de la República. El Presidente ha aumentado hasta 500 pesetas la cantidad de esas Castillas, pagando la diferencia de su peculiar particular.

De Aquí y de Allá



EL VICEPRESIDENTE DEL "NATIONAL CITY BANK" EN LA HABANA. Mr. Harry Y. Henneman a su llegada a la Habana, fué recibido por el señor Leopoldo Casas, Gerente General de la institución bancaria en Cuba, y por el señor José Calisto Suárez, sub-Gerente.

Margarita DYBFEST, ex-artista de los Yandies y de los Follies, que ha contraído matrimonio con Sergio G. Gómez, joven cubano residente en New York. El acto tuvo lugar en el estudio de Lesoy West, notable artista americano residente en Park Avenue N.º 230.



DE GUANTANAMO.— El "Club Atlético", uno de los mejores teams de basket-ball de Oriente, que el próximo día diez emprenderá una tournée deportiva por toda la Isla.



DE GUANTANAMO.—"U. S. Marine Corps", el team de Basket-ball de la Estación Naval, integrado por marineros de los Estados Unidos. El de pantalón blanco es el teniente Beer, reputado como uno de los mejores coaches de la escuela estadounidense.



DE SAGUA LA GRANDE.—El Dr. Salvador Salazar, Catedrático de la Universidad de la Habana, en compañía del señor Caro Espinosa, Director del Círculo "Martí" y de los alumnos de la clase de Literatura del mencionado plantel, después de una de sus interesantes conferencias.



Francisco BARRAL VAZQUEZ, miembro prominente de la colonia gallega en Cuba y padre espiritual de una distinguida familia cubana, que acaba de fallecer. El señor Barral era el padre de nuestro estimado camarada Don Galor.



Carlos A. FERNANDEZ, actual Presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, que aspira a la reelección en el cargo en que tantas obras de beneficio para la misma ha realizado.

Carlos SPAVENTA, notable intérprete de tangos argentinos, que ha partido para Santiago de Cuba, comisionado para organizar allí una función en beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey.



Actualidad



Joe MASSAGUER, distinguido compañero en el periodismo, redactor de nuestro colega "El Mundo", recientemente fallecido. Su entierro constituyó una amplia manifestación de simpatías que supo granjearse en vida por sus dotes de caballerosidad y compañerismo.

(Foto cortesía de "El Mundo".)



Dr. Ricardo DOLZ, Rector de la Universidad Nacional que a su liberada puertos de Francia, ha recibido una espontánea manifestación de admiración y simpatía, por parte de los cubanos residentes y los profesores de la Sorbona de París.



Eugenia ZUFFOLI, notable y bella artista, exitosamente conocida por el público habanero que en los días 9 y 11 dará dos recitales en el teatro "Principal de la Comedia".



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la inauguración de la Exposición de Caricaturas de la Srta. María Luisa RÍOS, en los salones del "Círculo de Bellas Artes". La Srta. Ríos es la primera mujer que expone caricaturas en Cuba.

En las Galerias de Arte y ante nutrida concurrencia, se inauguró la Exposición de Pinturas en beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey, gesto laudable de un grupo de artistas habaneros.



AMIGOS QUE NOS VISITAN.—En este momento se encuentran en que están visitados por nuestros Directores los señores José R. Pascual, Director de "El Cantinero", Ricardo Soria y Carlos Pagual, todos de Santiago de Cuba, que acaban de ser recibidos en libertad después de 508 días de prisión.





Mary Pickford ha iniciado un nuevo ciclo en cuestiones de transporte dentro del estudio. Por lo menos, ella va del cuarto vestuario al escenario y retorna de la manera que ustedes ven.



En Hollywood existe un museo en que se coleccionan las figuras de cera que representan los más famosos artistas. Aquí tienen ustedes a Joan Crawford tal como aparece en "Lluvia o Amor Profano".

Las muchachas de Vanities toman leche para conservar su belleza, porque contiene vitaminas y no enororda. Aquí las tienen ustedes ocupadas en darse un toque de un litro. El lechero es Tommy Hamilton.



SUE CAROL HA TENIDO UNA HIJA DE LA NOCHE A LA MAÑANA. —Es una pequeña de siete semanas de edad, que ha sido adoptada por la simpática artista. Y aunque se guarda reserva acerca de los nombres de los verdaderos padres, se sabe que la niña es hija de una pareja de artistas famosos de Hollywood.
(FOTOS WIDE WORLD y INTER NEWS)



El interior del estudio rodante de la "M. G. M." En cada ciudad se harán películas y se harán las explicaciones necesarias para que las personas que se crean con facultades para el cine hablado, puedan tener su oportunidad.

EL NUEVO STUDIO DE LA "METRO". —Una vista del maravilloso estudio rodante creado por la "Metro Goldwyn Mayer", que ha salido de New York en un viaje alrededor del mundo. El estudio, instalado en un coche de ferrocarril, permite hacer las películas en los escenarios requeridos y cada noche proyecta las cintas hechas.

Intimididades del Cinema



HOLLYWOOD SE PREPARA PARA RECIBIR A SANTA CLAUS.—Las calles del famoso boulevard serán decoradas con una galería de 180 retratos de otras tantas estrellas, con interesantes autógrafos. La foto muestra a Claudette Colbert firmando su fotografía con una gigantesca pluma de fuente.



CLARK GABLE y JEAN HARLOW, confeccionando una de esas escenas que hacen perder la cabeza, en la cinta "Amor Tropical". La última viuda de Hollywood muestra aquí toda la fascinación de su delicada personalidad.



POLA NEGRI, que está ofreciendo representaciones personales en los más importantes teatros americanos, aparece aquí, nada menos que en la escena del hotel "Bellevue Stratford", de Filadelfia.



LEW CODY, el viudo de Mahel Normand, parece interesado en un nuevo romance con Phyllis Crane. Pero como Lew es veterano demuestra que estas cosas no le quitan el agüita.

La Huelga del Magisterio

HACE pocos días, un grupo de maestros, numeroso pero cierto, de los que integran el Distrito Escolar de la Habana, defraudado en sus esperanzas de obtener el pago de una de las muchas mensualidades que se les adeudan, manifestó el propósito de iniciar un movimiento huelguístico, "que sin duda alguna, sería secundado por el Magisterio de toda la Isla".

Algunos integrantes del Magisterio de Santiago de Cuba, a su vez, acababan de declarar al corresponsal de un diario capitalino, "que no están dispuestos a solidarizarse en un movimiento de tal índole cuando los maestros de la Habana han cobrado Mayo y Junio del pasado ejercicio económico, mientras a ellos aún se le adeudan esas mensualidades; y cuando la Asociación Nacional de Maestros, a pesar de la amplitud de su nombre, parece ser un organismo creado para exclusivo beneficio de los maestros de esta ciudad".

El razonamiento de los educadores de la provincia extrema, aunque tiene la aplastante lógica de su posición de más cuantiosos acreedores del Estado, nos parece un poco alejado de la disciplina aristotélica al enfocar el resto del problema.

Los maestros han declarado que irán a la huelga próximamente si no se les paga, por lo menos, una mensualidad de las muchas que se le adeudan. Es decir, que sobre la base que está planteada, la huelga del magisterio, por circunstancias especialísimas, se sale del patrón que justifica todas las demás huelgas. Y si no cristaliza en esta oportunidad, y si su situación no se modifica de una manera ostensible, la veremos surgir un día u otro, como los dolores reumáticos que se hacen sentir cuando menos se les espera. Esta huelga del Magisterio, no es la huelga del proletariado mal retribuido que utiliza la inacción colectiva como el más activo procedimiento para restituir la compensación de su trabajo. Tampoco es el resorte, hábilmente manejado, para exigir el reconocimiento de derechos y ventajas de clase, nulificados por la fobia capitalista. Aunque ustedes no lo crean y aunque esto nunca haya sucedido en los tiempos de España, es la huelga del hambre. Es la manifestación de la impotencia para resistir más. Es la falta de un trozo de pan y de cinco centavos, sin los que no pueden llegar, a despecho de sentirse inspirados por Don Pepe y por Martí, al recinto en que se modela la estropeada conciencia del cubano.

Y claro, la parálisis impuesta al maestro determina su declaración de que no asistirá más a la escuela, no por falta de deseos sino por ausencia de cuartos. De manera que la huelga que se avecina no tiene siquiera la aureola del civismo de sus mantenedores, no tiene las ardorosas del orgullo de clase, herido o mortificado. Es la manifestación de un elemento negativo que crea un estado activo. Es una huelga triste, es la huelga de la necesidad en



Mr. Marvin S. PITTMAN, famoso pedagogo americano, experto en organizaciones escolares, que ha sido contratado por el Gobierno de Cuba para estudiar y ofrecer un Plan de Reformas de la Instrucción Primaria. (FOTO DE VALES.)

MAESTRO:

Como ser humano tienes derecho a lo indispensable para vivir.
Como hombre estás obligado a manifestarte viril y consciente.
Como ciudadano tienes el deber de protestar cuando se pretenda disminuirte o menospreciarte.
Como educador debes ser exponente de civismo en el aula y en la vida.

Ya lo decía un editorialista hace muy poco, la Escuela Cubana tiene que ser triste. Y no levantarán su espíritu ni los himnos de optimismo ni los conos aparatos de radio, a menos que de la maltrata mesa de un educador—oriental o habanero, que para el caso es igual—fluya un nutrido manantial de maná, de aquel maná que antaño se prodigaba en fantástica lluvia, lo suficientemente abundante para alcanzar a las diez mil familias de los educadores eriollos. (Pasa a la Pág. 46.)

todas sus formas, es la huelga del aplanamiento espiritual de quienes tienen a su cargo levantar el espíritu de toda una generación.

Y estas huelgas no pueden provocar iras ni falsas interpretaciones. La fuerza, la respuesta atada, puede utilizarse aunque no justificarse, cuando existe un estado de rebeldía en las masas. Pero los maestros han sido la personificación de la mansedumbre y ni aún cuando cayeron algunos legionarios de las aulas en lucha cívica han pensado en abandonar sus sagrados deberes. Es la suya pues, la huelga de los tristes y de los impotentes. Y eso sólo puede provocar dos sentimientos, dolor y desaliento; dolor de la realidad y desaliento de que los maestros de 1932—año de gracia en que se estudian reformas en el Departamento y se traen costosos técnicos extranjeros—serán en lo adelante el colmo de los tan traídos y llevados maestros de en tiempos de España.

La huelga de los maestros, será la consecuencia de un fenómeno fisiológico: es la hija legítima de la desnutrición, de la falta de medios para pagar un techo modesto, de la ausencia de un vestido de cente que sea ejemplo práctico de aseo personal para el alumnado. Y

en tales circunstancias no se invoca ni se espera la solidaridad. Hace muchos años que no sólo los maestros, toda la población de Cuba, vive solidarizada en la falta de pan y de otras muchas cosas.

A despecho de las declaraciones de algunos maestros orientales todos ellos, de un extremo a otro, hace tiempo que están solidarizados en el lento suplicio del hambre. Y unos hoy, otros mañana, el resto al siguiente día, tendrán que faltar de las aulas, porque ellos, lo mismo que los discípulos y los padres de los discípulos, no pueden pensar en los exquisitos manjares del espíritu y de la inteligencia, cuando falta el burdo pero indispensable manjar del estómago. En tales casos los axiomas de Don Pepe, mal que les pese, tienen que perder sus dulcedumbres apostólicas para trasmartarse en tronantes palabras del espíritu leninista.

Meses más o meses menos cobrados, la condición de principal o menor acreedor de tales o cuales educadores, poco importan cuando todos padecen la misma realidad y cuando todos confrontan idéntica impotencia.

Cosas Increíbles



Interior de un tren que hace poco partió de la Estación de Pensilvania para Miami. Como ustedes pueden ver, es un Club rodante, la última innovación creada por la sociedad neoyorquina, y dará diecisiete viajes en otras tantas semanas entre ambas ciudades, mientras dure la temporada de invierno.

Este joven bailarín profesional, que cada noche actúa en los "dancings" neoyorquinos haciendo que la dama que desea bailar con él pague diez centavos, es descendiente del Barón de Rothschild, uno de los más ricos banqueros del mundo. El mozo prefiere ganarse la vida danzando, que recibir dinero de sus acaudalados parientes.



Esta riente dama, la Condesa Bertran de Jouvenel, francesa, ha declarado al llegar a New York, que ha atravesado el océano porque en Francia, donde la proporción de mujeres es de dos por cada varón, resulta muy difícil encontrar esposo. Además, la Condesa, que es sobrina de Maurice Maeterlinck y de Maurice Leblanc, entrevistará para la prensa francesa a las más famosas mujeres americanas.



La última atracción de Berlín la conciben estos dos acrobatas que montado con otros, descienden de una torre de quince metros de altura, separándose en la caída y cayendo uno de ellos cinco metros por el aire, hasta que vuelve a unirse al otro sobre que sigue por tierra. No hay que decir que son extraordinarios las emociones que experimentan los ocupantes.



Profesor Kenneth Bullard Washlock, quien de ventisiete años de edad, que se le designó Presidente de la famosa Universidad de Harvard. Aunque hay una gran discrepancia entre su edad y sus grandes conocimientos, parece increíble que con 17 años se pueda poseer la más famosa Universidad de América.

FOTOS "WIDE WORLD" Y "INTER NEWS"

Tommy GIBBONS, el llamado "Fantasma del Báltico", que tan pesada lluvia pudo a Dempsey en Paris, se ha comprometido en política de la ciudad de San Pablo (Minn.) Tommy ha aceptado el cargo de Director de Cultura Física del Cuerpo de Policía.



Desde París

Fig. núm. 1.—Lindísimo traje de novia, en georgette, creación de Molyneux, de exquisita sensación aristocrática.

(Foto WIDE-WORLD.—París.)

Correspondencia de la Moda

por
Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

UNA encuesta curiosa, hace algún tiempo, nos descubrió que los matrimonios, al menos en nuestra buena ciudad de París, se efectuaban de preferencia en el invierno. ¿Por qué? Nadie sabría decirlo a punto fijo. El verano, el otoño, la primavera son también estaciones amorosas. Quizás hasta podríamos afirmar que el invierno es la menos amorosa de las estaciones, por aquello del frío, que está en contraposición con los ardores cordiales...

No obstante, la estadística que siguió a la encuesta habla categóricamente y claro: las mujeres, que son casi siempre las que señalan la época de la boda—y no los hombres, que les tiene sin cuidado—aman particularmente el frío para la gran ceremonia de la vida. Por eso he querido hablaros, en esta crónica, de un lindo traje

de novia que tuve oportunidad de contemplar y estudiar en mi reciente visita a la casa Molyneux, una de las más famosas de París.

Es la que lleva la fotografía número 1. Estudiad, yo os ruego, queridas lectoras, esta creación que es al mismo tiempo humana y estética, y que siendo creación del hombre, tiene toda la majestad de la naturaleza.

El fondo del traje no es otra cosa que georgette. La georgette está cubierta por un encaje color crema. Y el encaje color crema está a su vez cubierto por el velo. La manga es seria, fina, austera y simple. Un cuento insignificante cierra la castidad de la garganta. Y el resto es sin un pliegue, sin un adorno, sin un solo motivo decorativo. La tarea decorativa reside exclusivamente en el encaje, que arranca de la otra castidad de los senos para venir a confundirse en la cola con el velo, sobre el cual hay unos bordados de trecho en trecho distantes. Esta creación de Molyneux yo la he escogido por ser una de las que más me gustan entre las colecciones que he visto en esta entrada de invierno.

La figura número 2 os presenta un modelo de Jean Patou, conjunto para la noche, en terciopelo negro, contrastando éste por la capa de blanquísimo armiño y por las joyas de Van Cleef y Arpels, luminosas sobre el terciopelo negro como estrellas sobre un cielo meridiano.

Ved como Patou sabe resolver problemas sutiles de estética manejando con mano maestra los contrastes, que no por ser violentos dejan de ser elegantes. La dama

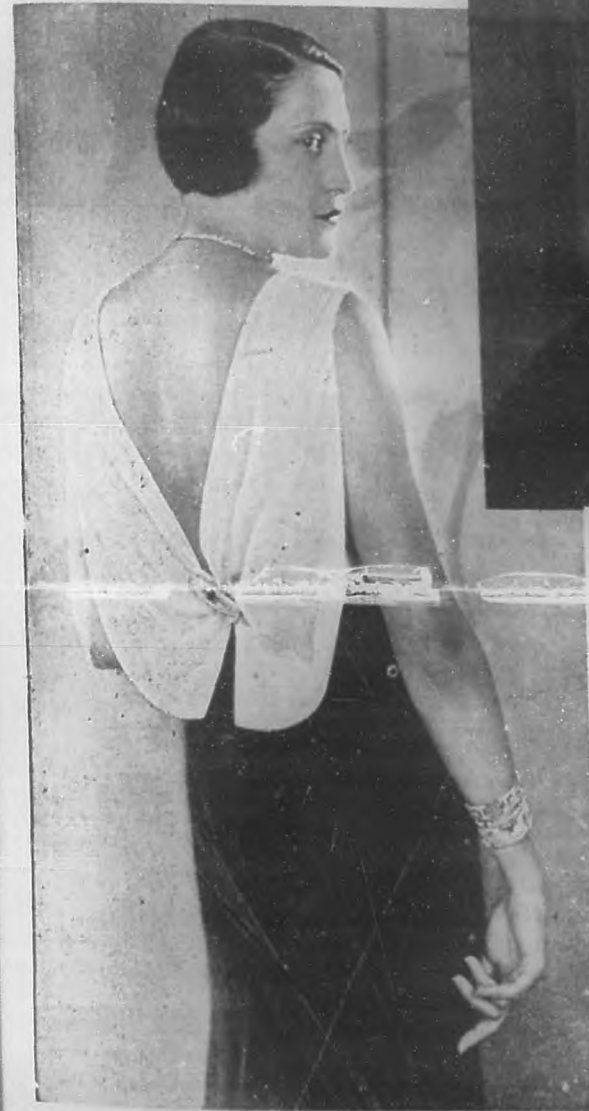


Fig. núm. 3.—Originalísimo traje de soirée en terciopelo negro y blanco, creación de REDFERN.

(Foto D'ORA.—París.)



Fig. Núm. 2.—Conjunto para soirée en terciopelo negro y armiño. Joyas de Van Cleef, creación de JEAN PATOU.

(Foto D'ORA.—París.)

que lleva esta combinación nocturna, necesariamente debe ser de pelo muy negro y de cutis muy blanco, para hacer el necesario "pendant" con la creación del gran modisto y costurero.

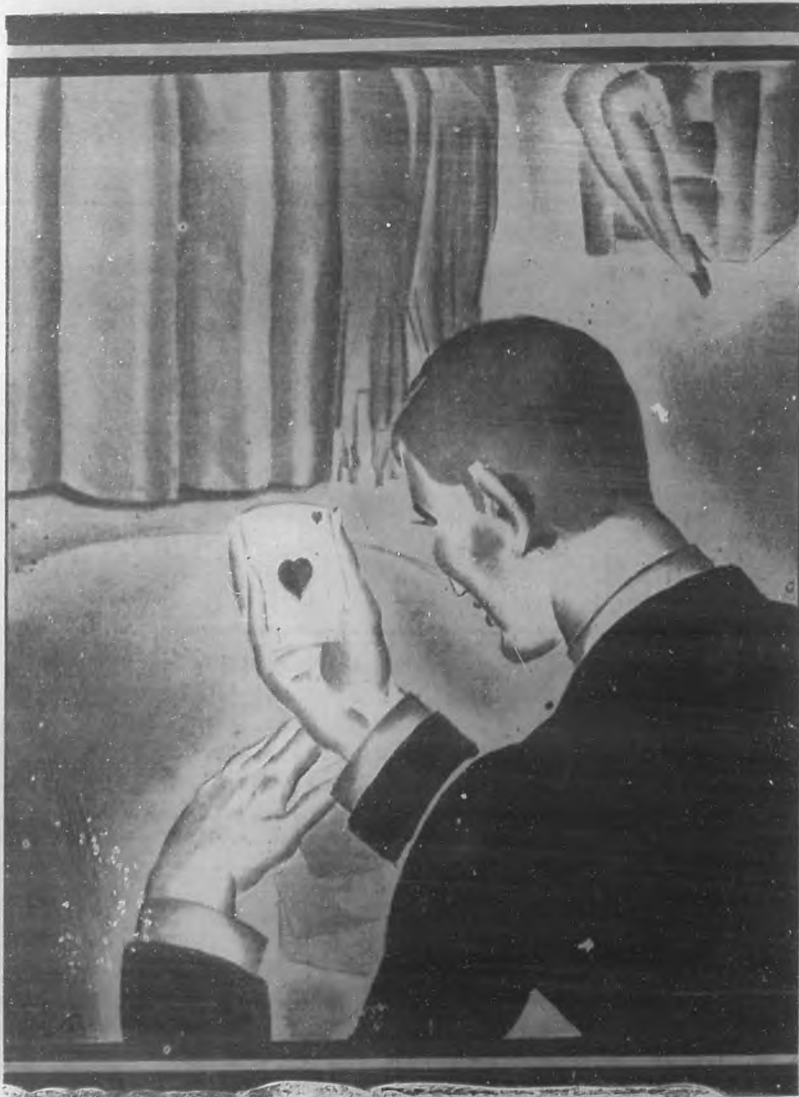
Y para terminar, he aquí la figura número 3, que os muestra un lindísimo y original traje de noche, para soirée de gala, en cuya combinación entra la blusa de terciopelo blanco y la falda de terciopelo negro. Este nuevo contraste de los dos colores máximos del arco iris es debido a Redfern, otro sabio manejador de contrastes. Notad que la presencia de las joyas es aquí indispensable, y que indispensable es también que la dama posea cabellos de ébano y tez nivea. Lo que he llamado "EUSA" no es en el fondo sino un enorme y elegantísimo conjunto de dos alas, aunadas en el comienzo de las caderas por un broche de brillantes. Por delante se cruzan estas dos alas y forma, otro tanto, pero dejando al descubierto una parte de los senos, así como atrás dejaron al descubierto una parte de las espaldas.

El invierno siempre ha sido austero en cuestión de colores. Los colores naturalmente invernales son el blanco—que recuerda la nieve—y el negro—que recuerda la oscuridad de los cielos, aunque sean diurnos, caracterizados por las alturas frías de fin de año. Es a base de blanco y negro, pues, que las elegantes deben invernalizarse, si es que se me permite el vocablo, quizás un poco atrevido. La gran ventaja de estos dos colores es que van a maravilla, invenciblemente, con casi todos los tintes naturales de la carne, desde el blanco lechoso de las bellas nórdicas hasta la camela picante de los trópicos hechos flor de mujer. De preferencia las joyas invernales—quiero decir, para los trajes de invierno—deben ser brillantes o piedras negras, para estar de acuerdo con los colores propios de la estación. Los topacios, las esmeraldas, los rubíes, los corales, todos los colores prismatizados deben usarse con preferencia en el verano

(Véase a la pág. 38.)

Hay días en los cuales nos gusta hablar mal de las mujeres. Y es ésta una manera de portarnos con nosotros mismos con una indulgencia que apenas merecemos, pues si las mujeres poseen muchos defectos, nosotros los poseemos también en mayor cantidad.

Efectivamente, si las mujeres son coquetas, los hombres son vanos. Yo sé que, en apariencia, la coquetería y la vanidad no constituyen sino lo que se puede llamar defectos venales. No obstante, estas disposiciones de espíritu, que son casi siempre consideradas como inofensivas, pueden a veces producir consecuencias graves y hasta mortales, pues nada hay en la vida que no implique la posibilidad de tener repercusiones inesperadas y desmesuradas. Por eso, siempre me ha parecido la existencia una tarea difícil y escabrosa, que requiere precauciones constantes, delicadezas continuas y escrúpulos infinitos.



JUEGOS MORTALES

Por Henri de Regnier

¡Pero, vaya usted a exigir a los pobres humanos una estricta vigilancia de sí mismos! La juventud, sobre todo, es imprudente y egoísta. Sin embargo, la juventud se acaba, y viene un momento en el cual empezamos a darnos cuenta de las responsabilidades cotidianas que nos incumben. Se produce entonces en nosotros una especie de refinamiento de la conciencia que nos advierte y nos refrena. Pero son innumerables los hombres y las mujeres que no llegan nunca a ese estado de lucidez y de moderación, o si llegan a él, es después de una larga experiencia de la vida y demasiado tarde para obtener otra cosa que remordimientos y pesadumbres.

Cuando acontecieron los hechos que voy a relatar, yo me hallaba muy lejos de ese estado de prudencia que me parece hoy la cualidad principal de todo el que quiera vivir hon-

radamente. Yo tenía entonces veintiséis años y apenas pensaba en los escrúpulos de conciencia y en las sutilezas morales. Era joven, es decir egoísta y vanidoso. Antes que nada, estaban mis gustos personales, y sobre todo, las satisfacciones de mi vanidad. Algunos éxitos artísticos conquistados con mi talento de pintor y algunas aventuras amorosas que me había procurado mi reputación floreciente, contribuían a fortalecer mi orgullo. Yo experimentaba ese ostensible orgullo que producen las primeras sonrisas de la gloria y del amor, y sentía un placer especial en ostentarlo.

En estas condiciones fui invitado por la condesa de Bursay para ir a pasar el otoño en su castillo de Turena.

La condesa de Bursay me había pedido una decoración para el salón de baile de su castillo. Por lo tanto, me instalé en su casa y comencé en seguida mi trabajo. Aunque

yo estaba bastante ensimismado en mis ocupaciones pictóricas, no dejaba por eso de participar de la alegre existencia que se vivía en aquella noble mansión.

Desde mi llegada, la condesa me había tratado con una amabilidad extrema, y su buena acogida me había estimulado a mezclarme en la vida común. Después de comer, había música y otros entretenimientos. La compañía era numerosa y agradable, y la condesa de Bursay desempeñaba exquisitamente su papel de ama de casa. Era una mujer alta, rubia, muy elegante, muy espiritual, muy distinguida, con una cortesía deliciosa en todas sus atenciones y una refinada coquetería en todos sus gestos.

Sí, la condesa de Bursay era la encarnación de la coquetería. Lo comprendí cuando me dijo, con la más encantadora de las sonrisas, que no aceptaba que se enamoraran de ella. Aunque yo recibía con un placer indescribible las atenciones que me prodigaba, no estaba verdaderamente enamorado de la condesa. En realidad, aquellas atenciones eran un halago para mi vanidad, puesto que suscitaban los celos y la envidia de los demás.

Entre los hombres a quienes exasperaba el amable tratamiento que me dispensaba la condesa, figuraba el señor Raville; y, por una curiosa contradicción, este descontento individuo era el único de mis rivales que me inspiraba una verdadera simpatía. Es más: a esa simpatía se agregaba un poco de compasión; sinceramente, yo hubiera deseado evitar a aquel pobre señor Raville el suplicio que visiblemente sufría. Las coquetas son crueles. Y la condesa de Bursay se complacía en torturar, con una inexorable crueldad, a aquel desdichado.

Y Raville, hombre de temperamento sensible, no podía soportar los tormentos que le infligían los rejuergos de la condesa. No era joven, ya, y a esa edad, las pasiones son demasiado fuertes y se exasperan fácilmente ante la coquetería femenina. Agreguemos a todo eso, que Raville era de un carácter violento, nada adaptable a la diplomacia amorosa e incapaz de darse cuenta de que las atenciones que me prodigaba la condesa eran generalmente un estratagema para enloquecerlo más aún.

Mientras tanto, las maniobras de la condesa de Bursay halagaban mi vanidad. Y aunque los sufrimientos del señor Raville no eran observados por mí con una completa indiferencia, no llegué a suponer el acontecimiento que estaban incubando.

Los días y las semanas transcurrían. Estábamos a mediados de noviembre y la mayor parte de los huéspedes del castillo se hallaban ya en París. Yo me preparaba para hacer otro tanto y el señor Raville hablaba también de marcharse. A medida que se acercaba el momento de abandonar a la condesa, el señor Raville se ponía más sombrío y más desesperado. Daba largos paseos solitarios en el parque y volvía con los ojos feroces y la fisonomía descompuesta. Al fin, llegó la última noche que aquel señor iba a pasar en el castillo.

Después de la comida, la condesa de Bursay cantó, y luego le propuso al señor Raville jugar a las cartas.

Mientras ellos jugaban, yo los examinaba. Y tuve la impresión de que la condesa, no escuchando sino los consejos de su coquetería, había ido demasiado lejos. Todo manifestaba en Raville los signos de una pasión exasperada: su cara congestionada, sus manos temblorosas, su voz ronca. Era evidente que aquel hombre sufría de una manera horrible, y yo sufría también considerándome cómplice de la condesa en la causa de aquel martirio. Ese malestar me mortificó durante todo el juego.

Cuando la mujer se levantó, Raville permaneció algún tiempo sentado a la mesa, inmóvil y silencioso; después cogió todas las cartas, las barajó, sacó una de entre todas y la tiró sobre la mesa. La contempló con una atención particular: luego se levantó, se dirigió hacia la condesa, le besó la mano y salió de la sala, sin haber pronunciado una palabra.

En aquel momento, pensé en una desgracia inminente. Sin duda, Raville acababa de pedir a las cartas que determinaran su destino. Incuestionablemente, yo era vanidoso y egoísta, pero no era malo. Me arrepentí de haberme prestado para los rejuergos de la condesa. Y pensé que tenía el deber de decir la verdad a aquel hombre. ¿No era mi deber hablarle y confesarle que yo no amaba a la coqueta señora? ¿Quién sabe si mis palabras le devolverían la esperanza y la tranquilidad.

Pero mi vanidad se interpuso. Yo era entonces un joven, simplemente; y el señor Raville, por su edad y su situación, era un hombre considerable. Mi resolución podía ser calificada de ridícula o atrevida. Y, sin embargo, aquella mirada desesperada, aquellas manos temblorosas, aquel semblante

(Pasa a la Pág. 50.)



Club de la



Una de las obras del Ku-Klux-Klan. Un hombre, por el simple delito de haber tratado bien a un cristo negro, encontró un día su hogar completamente destruido.

EL Ku-Klux-Klan, esa formidable organización secreta americana que, agrupando a más de un millón de adeptos, aterrizó a los Estados Unidos durante largos años, no tiene ya el terrible poderío que poseía antes.

El Ku-Klux-Klan, como todas las organizaciones que han disfrutado de un poder absoluto y despótico, se desagrega lentamente, y sus miembros que, vestidos de blancas sotanas encapuchadas y portando antorchas, sembraban el espanto y el terror en los cuatro puntos de los Estados de la Unión, olvidan sus triunfos de antaño, dejan sus actos ya inútiles y se convierten en apocólipos ciudadanos. Los que siguen siendo amantes de las aventuras y de las grandes sensaciones, van a Chicago y entran en la organización de los gangsters.

Una reciente noticia insertada por los periódicos ha confirmado por sí misma los rumores de desagregación que ya circulaban en el mundo: el doctor H. Evans, Gran Brujo o Emperador del Klan, el cual ejercía tal ascendente sobre millares de fanáticos que éste estaban siempre dispuestos a obedecerle, acaba de ser encerrado en un asilo de locos. ¡Triste fin de la vida de un hombre que pretendía dominar el mundo!

Vamos a explicar lo que era aquella sociedad que nadie quiso tomar en serio durante algunos años y que de pronto se manifestó como una formidable organización criminal, cuya confesada finalidad era arrastrar a la América a una guerra civil.

El Ku-Klux-Klan fué fundado inmediatamente después de la Guerra de Secesión. Como ya se sabe, esta guerra duró cinco años, durante los cuales los Estados del Norte, que reclamaban la abolición de la esclavi-

tud se batieron contra los del Sur, que se oponían a esa aspiración libertaria.

En los estados del Norte, los hombres negros eran pocos y tenían las mismas prerrogativas que los blancos; en los del Sur, los negros eran muy numerosos y formaban los esclavos. La Guerra de Secesión terminó con el triunfo de los nordistas, los cuales obligaron a sus adversarios a considerar a sus antiguos esclavos como iguales a ellos, obligación difícilmente aceptada.

El Ku-Klux-Klan, que fué fundado entonces, se propuso defender las prerrogativas de los blancos. En seguida se reveló por medio de terribles abusos, cometió un gran número de linchajes; infelices negros cuyo único crimen era tener la piel de ese color, fueron ahorcados o quemados vivos ante muchedumbres excitadas y turbulentas.

Además, muchos blancos que manifestaron cierta compasión con respecto a sus domésticos negros y cuyos sentimientos negrófilos eran conocidos, desaparecieron misteriosamente; abandonados sin vida en la plaza pública, sus cuerpos fueron encontrados unos días más tarde; otros fueron asesinados en el umbral de su puerta, en pleno día, por individuos entas-carados.

Los años siguientes, no se habló más del Ku-Klux-Klan, y existió la creencia de que esta asociación había desaparecido. Pero era un error. Después de la guerra mundial, una nueva sociedad, con el mismo título, la misma organización y el mismo programa, fué fundada por un pastor nombrado William I. Simmons, profesor auxiliar de historia de una Universidad protestante.

En los primeros años, el nuevo Ku-Klux-Klan encontró el obstáculo de la indiferencia general. En la guerra, los negros habían luchado con tanto valor como los blancos y habían merecido como éstos el título de ciudadanos. Pero en 1920, los partidarios atlu-



Ceremonia de juramento de un nuevo miembro de la siniestra secta.



La sentencia ha sido ejecutada: dos infelices negros han sido colgados en las ramas de un árbol.

ron en cantidad considerable y aumentaron la importancia de la asociación.

El 5 de febrero de 1921, el señor I. B. Hobbes, abogado que ejercía su profesión en una ciudad de Texas, fué acusado de fraternizar con los negros y recibió un día la visita de dos hombres enmascarados que lo amenazaron con darle muerte si no abandonaba la ciudad en seguida. El pobre hombre, sabiendo que la amenaza se cumpliría, desapareció inmediatamente.

Unas semanas más tarde, dos ricos propietarios negros que vivían en la misma localidad, fueron atormentados y mutilados horriblemente. ¿Por qué? Porque los dos tenían novias blancas.

En abril del mismo año, otros dos negros de Houston fueron azotados hasta echar sangre por todas partes del cuerpo y en sus frentes fueron grabadas con hierro candente las letras K. K. K., por las mismas razones.

Los crímenes y los asesinatos del Ku-Klux-Klan se sucedieron de una manera espantosa. Su lista sería demasiado larga y no podríamos numerarla aquí.

Después de cada agresión, la audacia de los misteriosos asesinos aumentaba como su número. Después, vino un día, o más bien una noche, en que los miembros de esta siniestra cofradía decidieron ocultarse más y se pusieron a operar a los ojos de todos.

El 2 de mayo de 1921, las calles de Dallas, ciudad importante

Entonces se averiguó que varios miembros de la policía pertenecían igualmente a la temible secta.

Ante la incompetencia de las autoridades, los ciudadanos honestos se rebelaron y constituyeron una sociedad con el fin de combatir en todos los puntos a la otra. Pudieron apoderarse de ciertas cartas cambiadas entre miembros del Ku-Klux-Klan y fundaron un periódico con el título de "Tolerancia", donde expusieron los secretos de la asociación y publicaron los nombres de los miembros que pudieron descubrir.

Toda persona, de cualquier sexo, que quisiera entrar en el Ku-Klux-Klan, tenía que declararse enemiga de los judíos y los negros y tenía también que probar que era americano desde tres generaciones, por lo menos. Sufría diversos exámenes y firmaba una solicitud de admisión que era transmitida a su Majestad el Brujo Emperador del Invisible Imperio, el cual no era otro que Williams I. Simmons.

El candidato tenía que demostrar que era "un ciudadano blanco", partidario intrínseco de la supremacía de los blancos y que estaba animado de un espíritu de clase inspirado en el más puro americanismo.

Si la solicitud era aceptada por el Todopoderoso, el candidato se convertía en *Knigh*t o caballero, pagaba un derecho de entrada de diez dólares y una cotización anual de cinco dólares destinada

a cubrir los gastos del Klan. Además, tenía que comprar, mediante quince dólares, a la misma cofradía, un uniforme compuesto de una sotana blanca, una capucha del mismo color y varias insignias.

muerte

por
Gabriel Person



El terrible Club lee una sentencia.

de Texas, fueron invadidas por una tropa de caballeros vestidos con la túnica blanca y la famosa capucha. A la cabeza de la tropa, un hombre que iba a pie llevaba una gigantesca cruz de fuego, símbolo místico de la cofradía. Dos banderas flotaban al viento. También se podía ver un gran número de estandartes con estas inscripciones: "¡Viva la supremacía de los blancos!" "¡Mueran todos los negros!" "¡La ciudad debe ser depurada de la presencia de los negros!"

Varios restaurantes y cafés, cuyos propietarios eran negros, o blancos con empleados negros, fueron saqueados y destruidos.

Los recursos de que disponía el Ku-Klux-Klan eran poderosos y terribles. Esta organización reclutaba sus miembros en todas las clases sociales, en todos los partidos políticos, en todas las castas. Nada le escapaba; la anécdota siguiente es una prueba de ello.

Un joven estudiante de la Universidad de Harvard, que había pertenecido al Klan hacía dos años, cometió un día la imprudencia de revelar a unos amigos, los ritos secretos de la sociedad. Una semana más tarde, recibió una misiva así redactada:

"Las indiscreciones son peligrosas; usted pagará pronto las suyas. K. K. K."

El joven, alarmado, comunicó la noticia a un amigo, el cual se dirigió al jefe de policía a quien se dirigió con el fin de que se investigara el asunto. El jefe de policía, del sobre era de Maine, y estimó que aquel asunto no era de la incumbencia de la policía de Massachusetts. El desgraciado estudiante, temblando de miedo, erró de ciudad en ciudad, hasta que un día, acosado por los emisarios del Ku-Klux-Klan, se suicidó.



Con el rostro descubierto, los adeptos del Ku-Klux-Klan desfilan por una calle de los Estados Unidos.

La admisión de un nuevo miembro hacia ingresar treinta dólares en la caja de la secta. Teniendo en cuenta la cifra fabulosa de los adherentes, se puede comprender por qué el Ku-Klux-Klan disponía de importantes cantidades de dinero para su propaganda.

Citemos para concluir un terrible asesinato que, provocando una gran indignación en los Estados Unidos hace unos años, promovió una violenta campaña, cuyos resultados fueron

concluyentes, puesto que asestó sobre el Ku-Klux-Klan un golpe mortal.

Una pequeña localidad de la Luisiana nombrada Mar Rojo, fue el teatro de un atentado tan estúpido como cobarde. M. F. Watt Daniels y Thomas F. Richards eran hijos de honorables comerciantes de aquella población. Erán representantes del comercio y se ocupaban solamente de sus negocios. Una noche del mes de enero de 1923, a la misma hora, dos cuadrillas de hombres armados

(Pasa a la Pág. 98.)

LOS ENCUENTROS IMPREVISTOS

RAMON·NOVARRO·Y·CASANOVA

ESTRELLAS que no lepenán ni de la "Paramount" ni de la "Metro-Goldwyn" se encienden en el cielo californiano. En sus *bungalows* de estilo colonial, en sus palacios hispanomarroquíes, en sus mansiones góticás, las *stars* bostezan, mientras terminan una partida de dominó familiar o escuchan y analizan burguesamente las fantásticas cuentas del cocinero.

La fatiga de una jornada cansadora vuelve sus pobres rostros a su verdadera humanidad. Las actitudes forzadas se distienden. Caída la máscara, el traidor abraz a su querida hija sobre su blanca canita (copia gigantesca de la gloriosa cuna del rey de Roma); la vampiresa, en larga camisa de noche de pensionista, reza su nocturna oración; la ingenua *oca los bigodis* sobre el cabello.

A la hora en que estos forzados a las doradas cadenas se duermen y sueñan que han perdido su tiempo, en millares de salas, millones de seres *humarps* contemplan con la boca abierta sus sombras luminosas, que aman, matan, ríen, lloran, bailan y viven, en fin, una vida más brillante que la vida que fué dada a los hombres. Cada uno de estos actores ha lanzado por el mundo innumerables "dobles" que se cesan de trabajar para él.

Millones de fantasmas se esconden así toda la noche, de las silenciosas casas de las estrellas. Los *pelicemen* de servicio no se dan cuenta de ello; ni estas *riaturas* incorpóreas ni los *bootleggers* tienen miedo a su varita.

Mas he aquí que todas las luces se han extinguído sobre las alturas de Beverly Hills. Una sola vela todavía, ce no un pensamiento doliente. Acerquémonos. Es en la vasta morada de Ramón Novarro donde arde—para qué dios?—esta lámpara de santuario.

"El hombre más amado de las mujeres", "el campeón mundial del amor", está solo en un vasto salón como una catedral. Con la cabeza entre las manos, sueña.

Un pebetero que tiene la forma de la esfinge de Giseh deja subir hasta el techo, que se pierde allá en lo alto, muy lejos, en las tinieblas, dulces efluvios de mirra y de esencia de rosa.

El amo del amor lleva un pijama del color llamado "muslo de ninfa conmovida". Sus pies augustos reposan sobre un curioso cojón que parece, a primera vista un "medicine ball". Un examen más atento descubre que este cojín figura el globo terrestre, sencillamente.

De cuando en cuando, Ramón Novarro saca una carta de un enorme baúl trasatlántico colocado cerca de él sobre el "parquet" de "bois de rose". Lee algunas líneas, suspira y tira al fuego de leños estas declaraciones de amor más ardientes que las mismas llamas.

El baúl trasatlántico contiene solamente algunos de los miles de cartas de amor que le llegan cada día al hombre amado de los cuatro rincones del mundo.

¿Por qué un baúl trasatlántico? ¿Es para simbolizar con él la universalidad de su éxito? ¿Es para recordar, típicamente, que el amor es un viajero ciego que devasta indiferentemente los dos mundos, "el antiguo y el nuevo"? ¿O por alguna razón más sutil? No tratéis de averiguarlo. Los caprichos de Ramón son caprichos de mujer bonita. Ramón permanece impetrable hasta para sí mismo.

Con una mano indolente, cierra la tapa del baúl. Si bien experimenta por ellas una vaga simpatía, un confuso sentimiento de fraternidad (pues, lo mismo que él, aman, por encima de todo, aquel que les parece más digno de ser amado en el mundo; Ramón Novarro), todas estas mujeres siguientes le aburren.

Ramón mira en un espejo el más bello espectáculo que sus ojos hayan jamás contemplado: su rostro. Sonríese con amor. ¿Pero qué secreta melancolía obscurece de repente su mirada?

Ramón suspira. Ramón suspira otra vez, melodiosamente.

Ramón levanta la cabeza y contempla un enorme cuadro que tiene frente a sí. El caballero de mostacho rizado con tenacillas, con la mano sobre la guarda de su espada y la sonrisa triunfante, es Casanova, "el amante de las mil y una aventuras". Ramón mira largamente a Casanova, inmovil en su gloria, bajo la capa de barniz al copal con la que un embaucador cubrió la tela para darle la pátina de antigüedad.

"¡Oh, Casanova, si tú supieras—murmura la voz que hace desmayarse a las inglesas, a las francesas, a las hotentotas—, si tú supieras!.."

Es la hora de la medianoche. Una lechuza vuela siniestramente en el fondo del parque.

Casanova salta a la pieza.

Detrás de él, en la tela, como recortada con tijeras, su forma ausente ha dejado una abertura sobre el mundo invisible.

"¡Ay, ay, ay, mis reumatismos!" dice Casanova. "¿No has oído gritar a mis articulaciones cuando he caído, el impacto de mi trayectoria, sobre tu suelo de madera de las islas? Es necesario que te ame, verdaderamente, para imponerme ejercicios de esta clase a mi edad."

Ramón, con los ojos vagos, no responde.

—Me gustaría beber una gota de *lacrime-cristi*, para volverme—agrega Casanova de Seingalt.

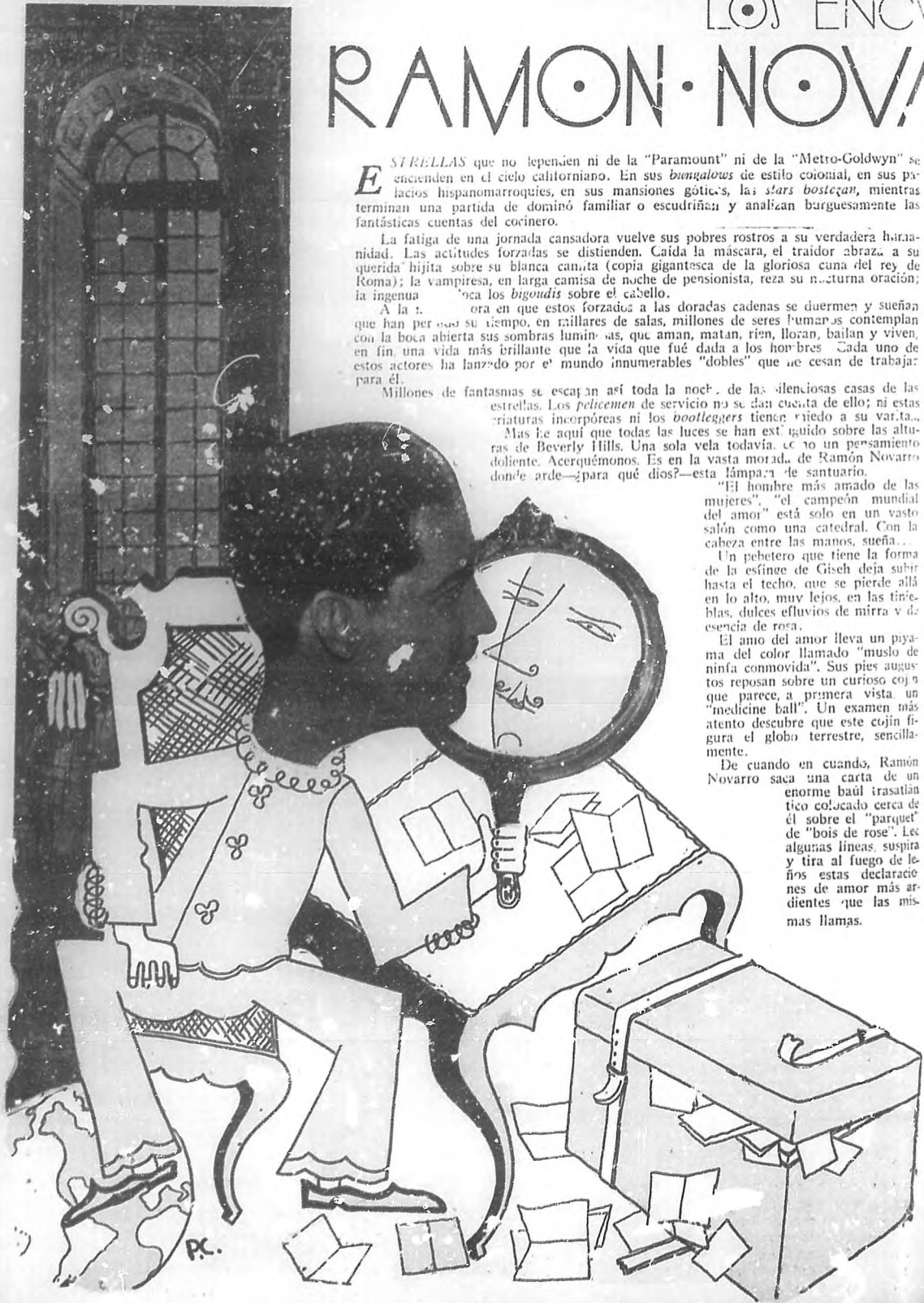
Como su huésped permanece silencioso, se contenta con encender un abduzh, que fuma torpemente.

—Bueno, ¿qué? ¿Qué es lo que hay, Ramón? Tú me has llamado. Yo he venido. Al menos debieras responderme.

—Te pido perdón, joh, Casanova!—responde, al fin, Ramón—. Estaba ordenando silenciosamente mi discurso, pues yo no sé verdaderamente por dónde comenzar el relato de mis desgracias.

—¿Ves este baúl? Todos los días de Dios, el correo lo llena de cartas de amor que me llegan desde los cuatro rincones del mundo. Cien

(Pase a la Pág. 47.)





Característica del "Frio Cubano"

¿Por qué no? Muchos nos acusarán de un extremado nacionalismo al calificar de "nuestro", de "cubano", esta temperatura de "nevera" que adviene todos los años, caprichosamente, sin fecha fija... como todas las cosas de Cuba. Y no es así. Viajeros que han sufrido o gozado de los inviernos de todos los países, incluyendo las nevadas congeladoras de la sangre que blanquean las estepas rusas y los fríos cortantes de la aurífera Alaska, patentizan la originalidad personal del "frio cubano"... No crea, lector, que me refiero al famoso "duro frío", aquel apetitoso manjar helado, fragmento de tubo que daba la sensación de un paquete de pesetas dobles, que hacía las delicias de nuestra niñez.

Tenemos años en que se "hace esperar". Llega diciembre... con las fiestas pascuales, año nuevo, reves, y pasa todo el mes de enero sin que el grave señor aparezca. Las tiendas, que han renovado los modelos de las vidrieras y han ordenado en el interior del establecimiento "las novedades de la temporada": abrigos, trajes sastres para las damas y "majaguas enchalecadas" para los caballeros; sweaters polícromos y originalísimos, para ambos sexos; las peleterías donde predominaba el color blanco, amarillo y avellanao, presenta los relucientes charoles; y las sombrerías, los castores, las borsalinos y... los "panza de burro". Montañas de frazados de todos los tipos y precios... pieles tentadoras, terciopelos y lanas, en fin, la apoteosis representativa del Invierno en sus máximas expresiones. Pero, a pesar de eso, "nuestro frío" se ha perdido. Al humorista Saturno se le olvidó seguramente abrir las llaves del frigidario climático que nos desena y los rayos del sol, en aliento cálido y sudador se prolongan hasta más allá de marzo. Las damas

sufren con ello... y más las tiendas que han derrochado en sus anuncios las excelencias y las bellezas del vestuario invernal.

"¿Cuándo vendrá el frío?", se preguntan los que han mercadeado un elegante flus o un sombrero de castor para dar envidia al mismo Príncipe de Gales o bien, los que ya tienen un flus desde el año pasado y ya la tintorería lo ha restaurado para "dar el golpe". Es una voz anhelante de la mujer que sabe que su cuerpo y su rostro aumentan de atractivo bajo el conjunto del abrigo y la piel. Y aún la pobrecilla que no ha podido comprar nada, pero que con sus habilidades ha sabido reconstruir el viejo traje hasta darle el corte novísimo de la última moda.

"Nuestro frío", al contrario del cruel y rudo del Norte, es nuncio de prosperidad, de mejoramiento nacional, aún en la actual y aciaga situación. Es cuando comienza la zafra. Aunque el azúcar esté "por los suelos", corre algún dinero de Oriente a Occidente del que todos esperamos "coger nuestra agüita". En el invierno cubano, nuestros amigos de "allá", se sienten atraídos por el suave refresco del clima y desembarcan día por día, unos años en menor cantidad que otros, pero siempre para dejar unos cuantos dólares que se reparten. También, para el de escaso sueldo, para el empleado de la clase media que debe vivir como un burgués bien presentado siempre, el invierno le economiza lavadero...

Este año, sin previo aviso, ha llegado temprano. Todo revela que "tendremos nochebuena fría", sin lo cual parece que la tradicional fiesta está falta de algo. Ha hecho, a la carrera, cambiar la faceta de la ciudad. En los barrios pobres, el frío resulta "un carnaval". Cada cual se pone lo que puede atenuarlo. A la chiquillería se le endosan dos, tres y hasta cuatro trajes de distintos colores. Se nota que todos están más gruesos. ¿Adivina usted por qué? En las cantinas menudean "las mañanas", "las tardes" y "las noches" en sendos "cocotazos" de "compuesto", "peralta" y "bacardi".

En general, la ciudad parece más optimista. Los caracteres están más blandos. Hay menos "táneas" en los hogares y los jefes del trabajo tienen un rostro bondadoso. Flota un ambiente de exotismo, de levenda, de ilusa prosperidad sin que seamos el verdadero motivo. El cubano—y es un contraste—aficionado a salir poco a la calle, especialmente las mujeres, llenan calles y paseos, cada uno con "los trapitos de su situación". Indudablemente, esto

(Pasa a la Pág. 48.)

por Gerardo del Valle

Colillas



LA R DE COMER AL HAMBRIENTO

La señora.—Figúrese que ya hemos comido y no nos queda nada más que una sopa de letras...
El inbriente.—Tengo mucha hambre, señora: procure que las letras sean mayúsculas...

LA SINMIGADA N° 2,456,786

Sinmigajo.—Ustedes, los de la Secretaría, deben de atrapar a esos sinvergüenzas que envían a la juventud vendiéndole cigarrillos de mitaguara.

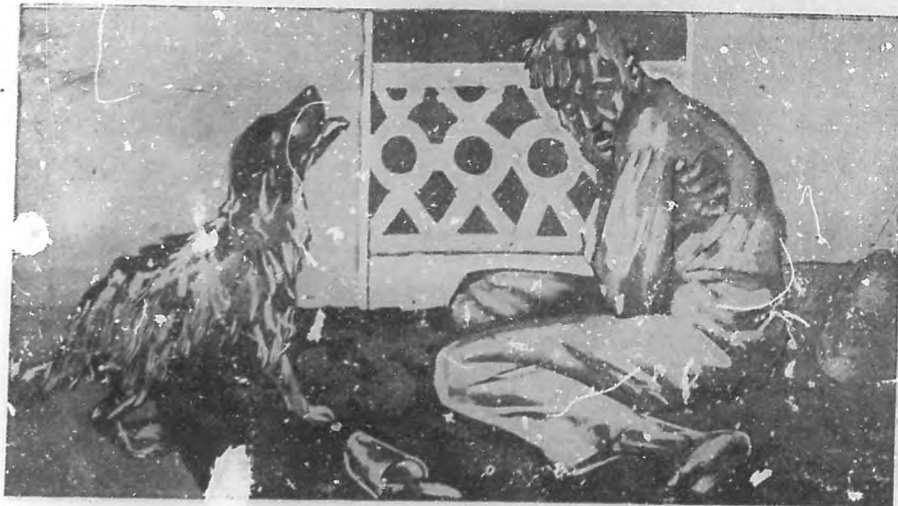


Y ADEMAS NO COBRAN

El abismo.—¿Qué es eso de quedarse dormido en la clase? ¡Es el colmo, maestro!
El Maestro.—No permito que ningún pelagatos me llame la atención.
El alumno.—Andese con cuidado, que halo por el brazo y le meto unipón vigueta!

DESPUES DEL REAJUSTE

—Ese será un campeón de natación?
—Chicos, yo creo que es un empleado público.



El guardián de sus hermanos

por RUDYARD KIPLING

—¿Jugamos al whist?
—No.
—¿Al poker, entonces?
—Yo no juego más nunca contigo. Tú no pagas jamás.
—No habes así en una noche semejante. Lo esencial es distraernos. He tenido el trabajo de venir a verte después de comer, pero sin intenciones de ganar ni perder nada.
—Mas venido con la esperanza de encontrar a alguien a quien desahogar. No creo que hayas venido de tu casa para distraerte seriamente.
—Pues es verdad aunque no lo creas. Sobre todo, cuando en el círculo no encuentro nada más que dos vejeterios como ustedes.
—Todo el mundo está en el teatro.
—Bueno, pero por lo pronto, debes darme una copita de algo.
—Una copita con la temperatura que tenemos! Déjate de bromas. ¡Ah, camarero! Trae dos copas grandes de whiskey. Tráelas con bastante hielo.
El tercer hombre dejó caer el periódico que leía y declaró:
—¿Como diablos un hombre podrá distraerse leyendo, mientras ustedes hablan de bebidas? Eso no es posible. Que traigan otra copa para mí.
—¿Caramba! ¿Estás vivo? Yo sabía que las copas te sacarían de tu ensimismamiento. ¿Quieres jugar al póker?
—Póker! ¡Póker! Eres incorregible, Saveloy. ¿No puedes dejar a un hombre morir en paz?
—¿Quién va a morir?
—Yo, si el calor aumenta y si ese camarero no se apresura en traer mi copa.
—Está bien. Muere, amigo mío. Pero que no sea en el círculo. No podemos hacernos cargo de ningún muerto. Houligan protestaría.
—¡Buen Dios! ¡Quién quiera en esos momentos al viejo Houligan! ¿Un muerto en la autocámara? ¡El cielo nos bendiga! ¿Cómo podría funcionar un círculo en tales condiciones? ¿Quién se encargaría de pagar la cuenta del mes pasado del difunto? Vamos, Pevell, acaba de morirte para que podamos oír a Houligan.
—Morirá de una manera normal—dijo Revel—. No quiero ser la causa de un nuevo escándalo en la ciudad. Esperaré que el calor atreca y me aniquile.
—Hemos caído en el inevitable tema de conversación del verano—dijo Saveloy—. He venido a jugar un honrado partido de póker y he hallado a dos hombres serios, queridos amigos Revel y Dallston. Lamento mucho tener que perder así estas preciosas horas de la noche. Sobre todo, me fastidia oír hablar de muerte.
—Yo conocí a un hombre en la frontera, que murió.—comenzó Dallston tristemente.
—Un momento—gritó Saveloy—. ¡Camarero, un tabaco! El tabaco calma los nervios del hombre que va a oír un embuste. Ya conoces tus historias de la frontera, Dallston.
—No es un embuste; es un hecho verdadero contado por él mismo.
—No importa; puedes contar lo que quieras. ¿Qué te dijo aquel hombre?

—Que había muerto.
—¿Es eso todo? Cuenta lo demás.
—He aquí lo que sucedió: el hombre cayó en la cama con un pérfido acceso de fiebre y perdió el conocimiento. El día siguiente, el hombre se despertó a media noche, muy tranquilo. Entonces le vino la idea de la muerte como una cosa excelente, exactamente como si hubiera pensado que le sería conveniente ponerse una bolsa de hielo en la cabeza. Extendido en su cama, le dio vueltas y más vueltas a esa idea. Y mientras más vueltas le daba a esa idea, más atrayente y buena la encontraba. Estaba absolutamente tranquilo; hubiera jurado que no tenía fiebre ninguna.
—Perfectamente. ¿Y qué sucedió?
—Se levantó, cargó su revólver, puso la boca del cañón en una de sus sienes y oprimió el gatillo. La bala no salió. Examinó entonces el arma y vio que había dejado vacía una de las recámaras.
—Más vale que no sigas. Podemos adivinar la continuación.
—¡Vete al infierno! Es una historia verdadera. El hombre volvió a apoyar el cañón del revólver contra su cráneo. Apretó de nuevo el gatillo y tampoco salió el tiro. Desesperado, cogió el arma por el cañón y se golpeó violentamente la cabeza.
—¿Caramba! ¿Y entonces? ¿Salió el tiro?
—No; pero aturdido por los golpes, el hombre pensó que estaba muerto. Había empleado media hora en su tentativa de suicidio y cayó al suelo, desvanecido. Cuando recuperó sus sentidos, temblaba de fiebre más que nunca; pero había recobrado suficiente ánimo para ir a casa del médico. Después, perdió la razón completamente hasta el día que la fiebre lo dejó.
—¿Y cuando recobró la razón?—preguntó Revel.
—Entonces resurgieron sus intenciones de suicidarse. Y llegó a realizar su propósito.
—No me asombra esa historia—opinó Saveloy—. La fiebre suele dar origen a las ideas más raras. Seguramente, ese hombre no podía vivir ya sin el atolondramiento de la fiebre.
—Es probable. La fiebre era tan volente que mi amigo se sentía perfectamente bien con ella, así como los borrachos creen que su estado normal es la borrachera. De todas maneras, el hombre ha muerto ya.
—Eso no es nada—dijo Saveloy—. Yo conozco a un hombre que después de una calamidad semejante continuó viviendo, lo cual es poco.
—Yo también—dijo Revel—. Yo conozco un montón. ¡El diablo se los lleve!
—No me extraña—replicó Saveloy—. Pero mi historia es absolutamente verídica. Es a mí, personalmente, a quien le sucedió. Y

puesto que la conversación ha tomado un color bastante dramático, quiero aportar mi contribución sobre el mismo tema. La cosa pasó en el 82 o en el 83, no sé con exactitud. Lo cierto es que yo estaba entonces empleado en los trabajos de canal de Vitnamulla y mi mejor compañero era un tal Stovey. Ustedes no lo conocen. Pues era de la región de Bombay, donde debe hallarse todavía en estos momentos, si es que no se ha muerto realmente. Era un perfecto cochino. Compartíamos entre los dos el bungalow del canal y cada uno de nosotros se acantonaba en la parte que le pertenecía.
—Espere un segundo... ¿Qué cara tenía ese Stovey?—preguntó Revel.

—Era el vivo retrato del rey de espadas, una especie de bandido quemado por el sol, grisiento, que no tenía el más mínimo concepto de la cortesía, la más ligera educación. Se sentaba a comer con el traje con que había trabajado durante todo el día y creo que no se lavaba jamás. Siempre estaba protestando de todo; era un tipo detestable. El trabajo en los canales es bastante estúpido; aísla al hombre y lo embrutece. Stovey y yo estábamos como dos ratas en una mala guerra; pasábamos todo el día ahondando la tierra o sacando el agua. Por la noche, regresábamos a nuestra cueva del bungalow. Aquel animal de Stovey no cogió nunca una fiebre. Tenía una costra de grasa que ninguna enfermedad podía agujerara. A lo más, llegó a sentirse algo loco.

—¿Loco? ¿Qué síntomas presentaba?
—Pues bien, su carácter, que era desagradable por naturaleza, se puso insoportable. Realmente, era un peligro dirigirle la palabra. Parecía que siempre tenía ganas de matar a alguien. Conmigo, se contenía un poco, pero se enfurruñaba como un oso durante días y días. El era el único europeo que yo podía ver en un radio de sesenta millas. Se sentaba ante la mesa, y en vez de hacer su trabajo, permanecía inmóvil durante las horas. Si yo le llamaba la atención de que el gobierno no nos había enviado a aquellas regiones para mirar las musarañas, me lanzaba una mirada de bestia feroz. Era un verdadero jabalí. Y cuando empezaba a rezar, se hacía todavía más insoportable.
—¿Cuando comenzaba a rezar?

—A rezar. Había encontrado un viejo ejemplar del Buen Combate y se ponía a leerlo a la hora de la comida. Yo suponía que eso, juntamente con la carne coriacea que nos servían, le trastornaba el intelecto. Una noche, lo invité a mi cuarto y hablar con una incoherencia desconcertante. La mañana siguiente le pregunté si estaba malo.

—Estaba rezando—me contestó sombríamente—. Las preocupaciones espirituales de un hombre no importan a nadie más que a ese hombre.

—Otra noche (hacía diez días que no cesaba de rezar y cada día su aspecto era más estrofalearlo) después de comer, se levantó de la mesa, me dió un apretón de manos y me dijo: "Buenas noches".

—¡Mala señal!—dijo Revel chupando laboriosamente su tabaco.
—Al principio, no comprendí lo que quería el individuo. Nadie acostumbra—y mucho menos un bruto como Stovey—dar la mano a alguien con quien se convive en la misma casa. Sin embargo lo traté con cortesía, pero apenas se halla alejado unos pasos, se bruscamente lo que proyectaba. Si no me hubiera dado la mano, no me hubiera inspirado ninguna sospecha. Pero aquella efusión insólita me hizo desconfiar.

—Es extraño—observó Revel—. Cuando un tipo piensa hacer una trastada, trata siempre de disimular sus intenciones. Así es el alma humana.

—Entonces lo llamé para preguntarle con qué derecho y con qué propósito se había permitido aquel día inmiscuirse en mis trabajos. Es verdad que constantemente estaba metiéndose en lo que hacían mis hombres, pero hasta aquel momento no me habían inquietado



sus manías. Dos segundos más tarde reñíamos con todas nuestras fuerzas. Si hubiera sido otro hombre, yo le hubiera lanzado la lámpara sobre la cabeza. Me aplico todos los nombres ofensivos de la creación, me acusó de abusar de mi autoridad y no recuerdo cuántas cosas más. Cuando se callaba, mis retortivas volvían a renovar su injurioso vocabulario. Así estuvimos más de tres horas.

—Puesto que usted lo tenía como loco, debía hacer llevarlo a algunos de sus honores para amarrarlo—dijo Revel.

—Ese procedimiento no es recomendable. Atentar ilegalmente contra la libertad de un hombre enfermo no me parece un heroísmo. En fin, Stovey, continuó recriminándome, quejándose de toda mi actuación en el canal. Después se durmió profundamente.

—¿Cómo?
—Cayó profundamente dormido, como si hubiese absorbido un narcótico. Tuve la impresión que el animal había caído con un síncope, pero tenía la boca abierta como una persona que duerme profundamente. Llamé a su doméstico y le ordené que lo acostara en su cama; entre los dos lo transportamos al lecho. Seguía durmiendo. Creí inútil desvestirlo. En el instante en que yo salía de su cuarto, miré el espejo y vi que Stovey me acechaba con los párpados entrecerrados. Volví la cabeza y me pareció que seguía dormido. Permanecí mirándolo un rato para convencerme de que no estaba representándose una comedia. Después miré en torno del cuarto. Su escopeta estaba en un rincón. Estaba cargada. Para sentirme más tranquilo, cogí la escopeta y le quité el gatillo. Y me acosté en mi cama. A la una de la noche, Stovey se levantó y cogió la escopeta. Desde mi almohada, yo me reí sabiendo que él no podía hacer nada con el arma. El día siguiente, me saludó cordialmente, como un buen camarada; me pidió que le perdiorara sus majaderías de la noche anterior. Cuando terminamos de zamborzar, me dijo que la barba le daba calor en la cara y que deseaba afeitarse. Me rogó que le prestara mi navaja. Le contesté que era imposible, porque se me habían agotado las cuchillas. Viendo que se degollara con uno de los cuchillos de mesa, lo vigilé atentamente. Antes de salir del bungalow, llamé al viejo Jeewan Singh y le di la orden estricta de que no lo perjer de vista y le advertí que si descubría en él alguna intención de suicidio, buscara la manera de impedirlo. Le escribí una carta al doctor Bages, médico civil de Chemanghath, y le expuse la situación. El correo partió a las tres. Por la noche Jeewan Singh se acercó a mí a darme cuenta de los actos de Stovey. ¿Saben ustedes lo que había hecho? Detuvo el correo, abrió la mochila, leyó la carta y la rompió. Yo estaba furioso, pero me dominé. Durante la comida, Stovey me declaró que tenía un poco de disentería y me pidió un poco de clorodina. Le di quince gotas en un vaso de vino. Me pidió después el frasco y le dije que estaba vacío. Por la noche, mientras se acostaba, me dedicó las maldiciones más sacrilegas que puede pronunciar un hombre—en voz baja, para no despertarme—porque yo le había impedido que ejecutara lo que él llamaba su "grande y piadoso designio". Durante los diez días siguientes, estaba tranquilo, en apariencia. Yo adivinaba que quería apaciguar mis sospechas. Pero no dejé de vigilarlo. Un día, el viejo Jeewan Singh me entregó un papel que Stovey le había dado a uno de nuestros cartereros. Era un pliego completo del mecanismo de su escopeta, sin el gatillo. Le ordenaba que le hiciera un gatillo. Comprendí que la idea del suicidio no se había apartado del cerebro del hombre. Dos días después, supe que el cerrajero había hecho ya el gatillo, el cual estaba en poder de Stovey. Por la noche, al regresar a mi cuarto, encontré un perro al lado de mi cama. Pensé que la Providencia había enviado aquel perro para nuestra salvación. Llamé a Stovey y le pedí la escopeta, diciéndole que la quería para matar un perro rabioso que estaba en mi cuarto. Cuando abrí la puerta que separaba su habitación de la mía, un temblor súbito recorrió

todo mi cuerpo. Stovey tenía el cañón de la escopeta pegado en una de sus sienes y se apresuraba a dispararse. Mi presencia lo desconcertó.
—Estoy cansado ya de tanto fastidio—me contestó—. Ese perro es uno de los tantos pretextos de usted para excitar mi liberación. ¡Eso es mentira!
Entonces le dije que me reconociera para que lo matáramos entre los dos. Stovey, con su escopeta en las manos, me acommodó a mi cuarto. Yo comprendí en la expresión de su cara, que estaba dispuesto a asesinar. me si reconocía que yo había intentado por mentira. El perro estaba echado sobre

FEMENINAS

AMERICANAS



Srta. Isabelita SEQUEIROS, de Tegucigalpa, Honduras.

Srta. Génova de ZURIGA FIGUEROA, de Tegucigalpa, Honduras.

Srta. Teima MIDENCE, de la sociedad de Tegucigalpa, Honduras vistiendo el traje típico de india, característico del pueblo maya.



Srta. Graciela URRAGA, de Lima, Perú. (Foto Dubreuil.)

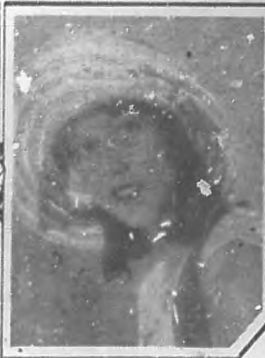
Srta. Gina LAROSA, de Lima, Perú. (Foto Dubreuil.)

Por su belleza y encantos personales ocupan hoy esta página, un armonioso grupo de jóvenes hispano-americanas. Todas son muy hermosas. **BOHEMIA**, desea de dar a conocer lo bello que adm. siempre procura mostrar a sus lectores de todas las latitudes de nuestra América, cuanto

en este sentido exista en nuestros pueblos, haciendo admirar internacionalmente lo típico y grande de cada nación y entre ésta, ocupa lugar preminente la mujer americana, exponente de un característico y seductor tipo criollo de belleza.

Srta. Alicia BUSTILLOS, de Lima, Perú.

(Foto Studio Dubreuil.)



Srta. Clary SALA, de Ponce, Puerto Rico.—(Foto Rodríguez Serra.)

Srta. Melida PASCUA, de San Pedro Sula, Honduras.

Srta. Herlinda MEDINA, de Panamá. (Foto G. Laurence.)

Srta. Lolita VILLALAZ de los Santos de Panamá.—(Foto G. Laurence.)



Un viejo aldeano, usando máscara de un joven, quizás si para dar vida a sus sueños e ilusiones.

Una máscara muy original, que muestra toda la fealdad que es capaz de concebir la mentalidad de los monstruos bávaros.

LAS COSTUMBRES MEDIOEVALES

Cuando los días invernales comienzan en las regiones montañosas de este país, perteneciente a la confederación germánica, se inicia entre los aldeanos la época en que alborozadamente se reeditan, cada año, las costumbres medioevales que, pasando de padres a hijos sucesivamente, han subsistido hasta nuestros días.

Las veladas, lóbréas y penosas por el viento frío y la constante nevada, resultan dulces y alegres en el interior de las cabañas, donde cada noche y en una distinta, se ofrecen los más originales bailes que



SUP-SISTEN EN BAVARIA

se conocen. Son bailes de máscaras en que las coretas que usan los distintos participantes son talladas en madera. Listas coretas, que van pasando como legado, de generación en generación, aumentadas con las que cada cual se cree obligado a confeccionar, llegan a tener más de trescientos años de existencia. Todas están dotadas de un sello de confección, de carácter super humano, ya que en todas se presenta, la belleza o la fealdad de los hombres. Llevadas ambas a los extremos más diversos y audaces que pueden concebirse.



(Al centro): La pequeña sala de la cabaña está llena de concurrentes. La foto recoge un detalle íntimo del baile y a uno de los músicos.

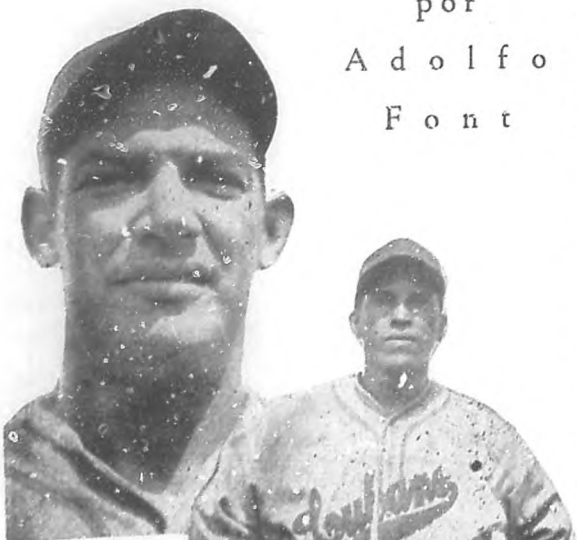
(Abajo): Una familia de aldeanos, atacadis en la cabaña de máscaras para la próxima temporada invernal en que habrá bailes cada noche en coretas distintas.

El Emperador de los Deportes Resurge Victorioso

Los "pinos nuevos" contratados por los clubs que forman la Liga General de

Profesionales dan amplias muestras de sus grandes aptitudes.

por
A d o l f o
F o n t



"Mulo" MORALES, outfielder del club "Habana", que "puede llegar" a ser una gran estrella.

En el Campeonato de la Liga General de Profesionales, que dirige nuestro querido y respetado amigo el Dr. J. A. López del Valle, son muchos los "pinos nuevos" que se han destacado y aún cuando sólo se han jugado ocho o nueve juegos podemos vaticinarle al Emperador de los deportes en Cuba una nueva era que no será empañada, como aquella tan gloriosa que gozamos hace varios años, por errores cometidos por los organizadores.

Durante varios años, y por testarudez de algunos empresarios, los jugadores locales de Base-Ball perdieron sus posiciones y en su lugar se contrataron un sin número de jugadores extranjeros que más o menos valiosos, jamás llegaron a convencer a la afición, porque si bien es cierto que ésta los aplaudía no lo es menos tampoco se paulatinamente se fué alejando de los campos de béisboleros, despreocupándose en lo absoluto de los destinos del sport rey.

Los procedimientos que, según nuestro criterio, fueron los culpables del poco interés que la afición demostró en estos últimos cinco años por los matches que en opción al Campeonato de Profesionales se celebraban en los históricos terrenos de Almendares, han cambiado por completo y bajo nuevos moldes, se desenvuelve ahora la contienda, que creemos será la precursora de otra nueva década gloriosa.

En los dos últimos campeonatos, el elemento nativo ha imperado y poco a decir, sin que nos guíe un solo átomo de parcialidad, que tan pronto como nuestros jugadores han obtenido sus derechos, no pasa un solo día sin que la Crónica de Sport tenga que destacar, a grandes caracteres, la acción de alguno que se ha hecho aplaudir por haber realizado una notable jugada, lanzado un juego casi perfecto, o por batear alguna película bambinesca.

Todos aquellos fanáticos que han presenciado los matches celebrados en "Vedado Park", están de acuerdo con nosotros en que los tres teams que luchan por la supremacía están formados por jugadores que hasta hace poco, en su inmensa mayoría, resultaban desconocidos del público que sólo se entusiasma con las buenas contiendas profesionales.

Tanto Miguel Angel González, como Merito Acosta y Adolfo Luque, han formado los teams "Habana", "Marianao" y "Almendares" combinando a veteranos y novatos, todos cubanos. Esto les ha hecho obtener, en pocos días, un magnífico éxito artístico, y no dudamos que si la afición continúa prestándole su concurso a la justa antes de que ésta finalice se habrá escrito en los periódicos de la Habana, comentarios muy favorables sobre esta generación de peloteros que trata de abrirse campo y superar a las muchas estrellas del diamante que han nacido en suelo cubano.

Un grupo numeroso y magnífico podemos presentar que manifiesta de manera terminante lo que antes decíamos. Ese grupo lo forman Jesús Miralles, Nazario, "Mulo" Morales, Etchegoyen, Estalella, Sotolongo, Abreu, "Strike" Valdés, Valladares, Mirabal, Roberto Cueto, y muchos más. De esos nombrados, son

varios los que por vez primera se presentan a la consideración de los fanáticos de nuestro "Base Ball grande", otros, han obtenido distintas pruebas y militado en teams en que aprendieron los primeros pasos del deporte en que brillarán intensamente, si continúan dirigidos por tan expertos managers como los que actúan en los tres clubs de la Liga General de Profesionales.

*

Miralles, Mirabal, Estalella, Etchegoyen, etc., brillan ya, con luz propia y gigantesca, en las posiciones que se han especializado, pero aún cuando estimamos que su porvenir está asegurado, si es que tienen suerte y pueden jugar lo más posible, ninguno de ellos nos parece que encaja tan definitivamente en la posición que cubren como "Strike" Valdés, Abreu y "Mulo" (Pasa a la Pág. 47.)

SILKRA, outfielder muy seguro y oportunísimo bateador.

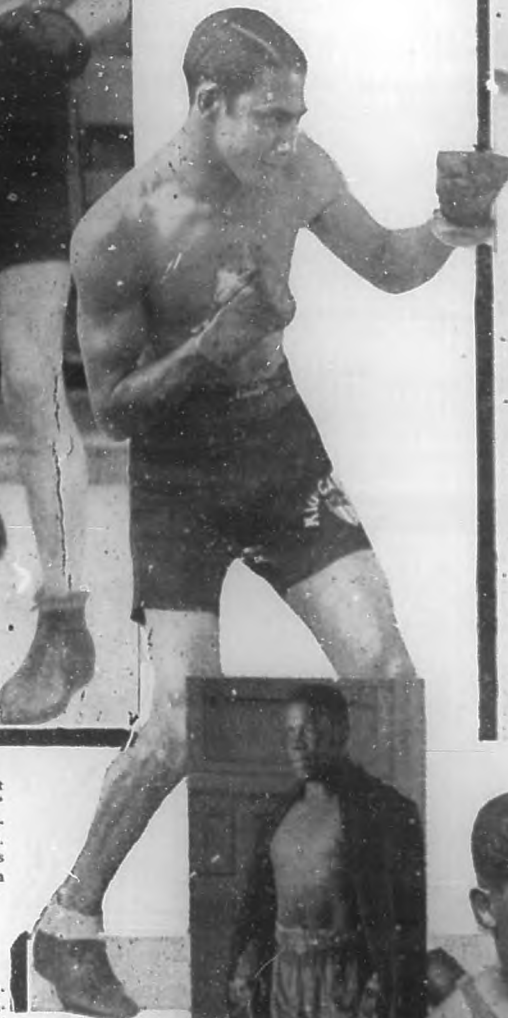


P. FERNANDEZ, pitcher del "Almendares" y hermano de José María.

José María FERNANDEZ, veterano receptor del Club "Almendares", que está bateando y desempeñando su posición como en sus mejores tiempos.



Vidal Gregorio, featherweight español, que bajo las "sedas" de Pincho Gutiérrez está peleando en la metrópoli yankee. Chocolate y Gregorio son los dos únicos supervivientes de la Cuadra Nacional.



Kid Calisto, peso ligero oriental que después de un descanso de varios meses volverá al ring para enfrentarse con los mejores de su categoría. Calisto es uno de nuestras más halagüeñas esperanzas en el boxeo.

Fuertes y muy
Temibles



Baby Face Quintana, featherweight que anuncia su próximo regreso a la Habana, en donde cree que podrá lograr buenas contiendas.

Goyito Rico, campeón peso completo nacional, que después de una fructífera tournée por distintas ciudades mexicanas acaba de regresar a Cuba, donde espera celebrar un match contra Primo Carnera, el Gigante de los Apenninos.



Kid Montana, el "doble campeón del Ecuador", que bajo la dirección del conocido sports man Alfredo Laguerre está obteniendo grandes éxitos.

EL GUARDIAN DE SU HERMANO

(Viene de la Pág. 37.)

mi cama. Cuando Stovey vió al animal, su rostro se transfiguró. Entonces se acurrucó en un rincón y se puso a aullar como un perro endiabrado. Yo aproveché la circunstancia y descargué el arma en la ventana. El perro aullaba también. Entre Stovey y el animal se desarrolló un diálogo espantoso, de aullidos, como dos almas infernales que se encontraran sobre la tierra. Después, el perro desapareció, no sé cómo, pero desapareció. Cuando Stovey salió de su rincón, estaba transformado. Su cara estaba casi alegre. Los días siguientes, estaba completamente tranquilo. Pero no me seguir trabajando al lado de un hombre que me acajane y me marché.

Hubo un silencio casi religioso. Luego, Revel preguntó:

—¿Y no has vuelto a ver a Stovey?

—Sí—afirmó Saveloy—. Lo volví a ver un día en Sheik Katan. A su lado estaba aquel misterioso perro pintado. En seguida que me vió, Stovey me dijo:

—Aquí tienes al ser que me ha salvado de la muerte. En este perro está encarnada el alma de mi hermano que murió hace algunos años.



DESPUES DEL EJERCICIO

los dolores musculares se van pronto con el

LINIMENTO

de **FORHAN**

—Mata-dolores—



Pida el Jabón de Manzanilla romana "Radical", el mejor y más benéfico para el cabello.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias. CIA PRODUCTORA NACIONAL, S. A.—Apdo. 2512.—Telf. X-1116.—Habana.

No puede contestar nada. El y su perro se alejaron como dos seres que arrastran sus almas enfermas a través de la vida. ¿Stovey estaba loco todavía? No lo sé. La vida es un conjunto de misterios insondables.



USTED LO PUEDE PERDER DE AQUÍ A 5 AÑOS

si la piorrea le ataca sus encías

El le pertenece ahora y usted se siente feliz. Pero dentro de cinco años ¿Sabe usted si él la admirará por su sonrisa alegre y franca y por su resplandeciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea, perdiendo su sonrisa, su vitalidad y tal vez a él? La piorrea es la terrible enfermedad de la boca que puede hacer estos estragos, pues ataca a las encías por años, antes que usted se aperciba. Entonces las encías se vuelven blandas. Los dientes se aflojan y se caen, o deben ser extraídos!

No se descuide, protéjase contra éste trágico fin de su vida feliz. Empezee hoy a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches.

Este dentífrico es más que una pasta de dientes, pues evita la piorrea, mantiene las encías firmes y saludables y los dientes sanos resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astingente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



PENSAMIENTOS

Sin la ciencia, el mundo no sería lo que es; pero es un error, y por desgracia muy popular, la creencia de que sólo las escuelas puramente especulativas pueden formar los hombres capaces de empujar nuestra civilización. Muy por el contrario, los grandes talentos que hacen progresar el mundo inventan porque ven, y ven porque los estímulos se les ponen delante de los ojos. El trabajo y la atmósfera en que vive el artista son las condiciones de su desarrollo. Trabajo y taller, y el genio brillará.—Benot.

El interés sólo reúne bajo su dominación más esclavos que todos los déspotas juntos.—Dubay.

Lo que llamamos casualidad no es más que la ignorancia de las causas físicas.

Proscribir la razón para afirmar la revelación, es arrancarse los ojos para ver mejor los satélites de Júpiter al través de un telescopio.

Leibnitz.

Futbol



"Todo es según el color del cristal con que se mira".

La actualidad palpitante, la ocupa sin duda alguna, el gesto tenido por los clubs de la serie "B" que integran la Categoría Máxima en la Federación habanera, por obra y gracia de los señores federativos, a fin de tenerlos engañados el más tiempo posible.

Reunidos oportunamente los presidentes de estos clubs modestos, acordaron muy y acertadamente elevar un escrito a la Federación habanera, al objeto de que se le modifique la forma actual de celebrarse los partidos de la serie "B" para que todos los clubs puedan celebrar dos partidos en el mes: cada equipo, y en cuanto a la parte económica que sea en lo sucesivo un 20 por ciento de la entrada líquida, ya que, con la que perciben actualmente no tienen ni para las naranjas. (Y la Federación dirá que naranjas de la china.)

Es acertada por todos los conceptos la tal petición; pero inoportuna, ya que, por ahora no es posible que la Federación que no tiene ni aún para cumplir debidamente con los de la Categoría Máxima, pueda hacerlo con los de la categoría sufrida, pues en muchos casos saben sacrificarse más que algunos equipos primerones. Lógico es que se haga algo tendiente a mejorar la situación de estos equipos que en la actualidad es crítica.

Y como quiera que, "en este mundo traidor nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira", es por lo que, viendo las cosas como realmente son, llegamos a la conclusión de que los clubs mal denominados de Primera Serie "B" estarían mucho mejor y se desenvolverían más cómodamente, si estuvieran independientes, formando su Liga aparte, dependiendo de la "Asociación Nacional" y celebrando sus juegos, bien en "Almendares Park" o en otro campo acondicionado al efecto, celebrarían sus Concursos y Campeonatos y administrarían ellos mismos sus intereses.



ELIZAGUIRRE, del "Sevilla", en una de sus escalofrantes paradas, en un clásico partido con el "Betis" en la tierra de María Santísima...

no lejano, una gran pléyade de jugadores que ocuparían puestos distinguidos en los clubs de Primera Categoría, nacionalizando de este modo el deporte, por el que tanto y tanto se está luchando en distintas esferas, menos en la Federación de Futbol de la Habana.

Los clubs modestos tienen su público, por lo tanto pueden tener vida propia e independiente y procurando tener los menos gastos posibles, están en situación de salir airoso en su empresa, si saben hacer las cosas como es debido, haciendo sport sobre toda las cosas. Al fin de la jornada el triunfo más rotundo será de ellos.

De este modo, la Federación habanera podrá dedicar mayor tiempo a las cosas del balón redondo con la cooperación de los clubs de Primera Categoría, y los Infantiles, aunque creemos también que éstos deben tener su Liga aparte de la Federación, que al igual que la Liga Amateur estará inscrita en la Nacional, así como la Liga Colegial, que debe crearse.

Los clubs provinciales no se han dado todavía cuenta

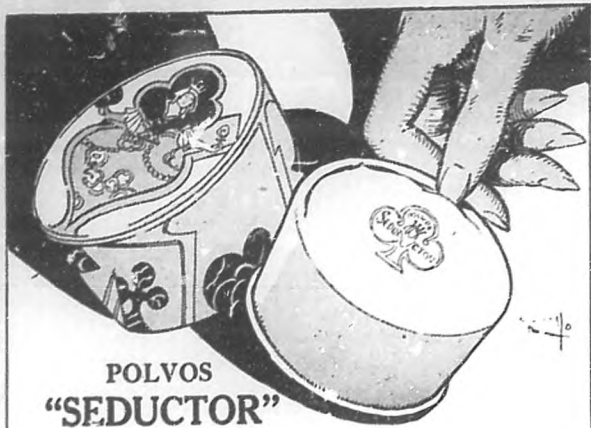
(Pasa a la Pág. 48.)



Es una medida acertada y en la actualidad la más factible de llevarse a la práctica.



J e s u s C a r a c u e l



POLVOS "SEDUCTOR"

Para el Cutis

Para realzar sus encantos naturales, nada más indicado que estos exquisitos polvos impalpables y de delicada irragancia. No dan grasa y aterciopelan el cutis.

¿Quiere Vd. obtener la fotografía de su Estrella predilecta de Cine.? Por 6 etiquetas o discos de los que cubren el polvo de las cajitas según grabado y que Vd. nos entregue en Monte 320, Obispo 88 o San Rafael 8, Habana, le daremos o enviaremos por correo una magnífica fotografía de 8 x 10 pulgadas.

NOTA: - Sirven lo mismo las de Polvos Hiel de Yaca, Un Amor en Venecia, Besos y Flores, Mercedes, Bohemia, Colonia y Nilo Azul.

LA HUELGA DEL MAGISTERIO

(Viene de la Pág. 24)

Pedir a la "Asociación Nacional de Maestros"—uno de los organismos más pacíficos y comedidos de nuestra sociedad—que gestione y obtenga el pago de los maestros de tal o cual provincia, es como pedirle a un naranjo que produzca, nutra y sostenga en uno de sus delicados vástagos un elefante africano o un ballenato de las Aleutinas.

En Cuba estamos acostumbrados a que nos griten y hasta a que nos amenacen. Las demandas pacíficas de las más poderosas asociaciones de Cuba no han sido escuchadas ni en los momentos en que los millones barbotaban por entre las piedras; mucho menos han de ser escuchadas hoy en que todas las asociaciones están hechas trizas, en que todo el pueblo de Cuba organizado en una asociación de oposicionismo, no ha podido aún obtener el verdadero restablecimiento de sus derechos, en que la fuerza de una situación ha hecho apreciable la fuerza de sus mantenedores. Y conste que no son maestros ni médicos los que como A' las moder-no sostienen la pesada situación.

En los precisos instantes en que los maestros cubanos caen rendidos de inanición, surge Mr. Pittman con un plan de reforma educacional. Y cuando se piensa en reformas es que se está pensando en obras de saneamiento, de mejoramiento de un organismo más o menos nutrido que tiene la aspiración egoísta de mantenerse lo más sano posible.

En otras palabras, Mr. Pittman es un clínico, especial y costosamente traído, para hacer más perfecta la fisiología de la asimilación intelectual de nuestros niños y de la conciencia de nuestros mentores.

Pero la receta de Mr. Pittman, como a diario vemos con las de nuestros médicos, está destinada a empolvase en un gavetero en que se guardan las cosas inútiles.

Si el enfermo carece del dinero indispensable, mejor médico es el que obsequia un purgante que el que ofrece la receta. Y mejor padre de familia es el que obtiene, con la peseta que posee, la medicina de indicación popular que el que paga la receta y no tiene para la medicina. Tiene más posibilidades de curar el primero que el último.

Nuestra situación es esa. De sobras conocemos nuestra enfermedad: lo que nos falta es la medicina. Más, mucho más, se beneficiaría la población, escolar de Cuba, si lo que se gasta en el médico se empleara en medicamento y en preparados nutritivos.

Pero es que en Cuba somos así, rumbosos como las familias del barrio, que para evitar lo que digan los vecinos queremos que venga el médico y nos recete, aunque luego no haya para comprar la medicina y se nos muera el enfermo.

¡Pero eso sí, habrá de llevar un entierro de primera!

PARA SU NEGOCIO
PARA SUS COMPRAS
PARA SU NECESIDAD IMPREVISTA. PARA SU MUDADA

¡TOME DE \$50.00 a \$300.00!

y devuélvalos cómodamente durante un año por pequeñas entregas mensuales o semanales. Solamente se requiere pagaré y firma de dos fiadores.

INTERES: 1/4 MENSUAL.

COMPANIA DE PRESTAMOS
AMARGURA 56. — TELEFONO A-6538.

Eres encantadora.!

El arco perfecto de tus cejas, el unit misterioso de tus párpados, el matiz sonrosado de tus mejillas y sobre todo el rojo aterciopelado y suave de tus labios, hacen de tu rostro la suprema expresión de la belleza femenina...



Ella sonrió agradecida al apasionado elogio, pero pensó en Michel, el mago del maquillaje, que con sus creaciones la ayudaba a realizar los encantos de que la había dotado la naturaleza.

Y en efecto, nada hay más sorprendente que la diferencia entre un maquillaje bueno o malo. Use los productos Michel, compare el efecto con cualesquiera otros y verá que diferencia más extraordinaria: Es que Michel no rectifica la naturaleza forzándola a lucir diferente, sino que realirma y ayuda los propios encantos naturales.

Cubra todo su labio con el Creyón Michel y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro al par que la seducción irresistible que ejerce su boca en las ansias del amado.

El Arcebol, los Polvos, el Cosmético y la Sombra para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.



MICHEL COSMETICOS, 114-115, New York
GUSTAVO E. BUSTILLO, Apdo. 141, Habana
Atento a sus pedidos de todo el mundo. Envíe su cheque o giro postal a: Oficina de Crecimiento para la Industria, Calle Comercio, No. 100, P.O. Box 100, Habana, Cuba.
Distribuidores exclusivos en las provincias de: Cienfuegos, Matanzas, Sagua la Grande, Sancti Spiritus, Villa Clara y Camaguey.

RAMON NOVARRO Y CASANOVA

(Viene de la Pág. 33.)

mil mujeres, qué digo, un millón quizás, me persiguen con su amor. Comprenderás mi poder sobre el corazón y los sentidos de la mujer cuando te haya contado la pequeña aventura que me ocurrió por haber pasado dos veces por delante de los muros de un colegio de señoritas, en la campaña californiana. La primera vez, se elevó un suspiro tan profundo, tan prolongado, que se parecía al viento del Oeste, y como él inclinaba hacia la tierra los árboles del monasterio, habituados a soplos más ligeros. La segunda vez, como mi mano se elevase para arrancar un ramito de madreselva que inclinaba su cabeza olorosa por lo alto de la elevada muralla, un fuerte ruido de barrotes rotos, de cerraduras fracturadas y de galopes se hizo oír. No tuve tiempo de preguntarme el origen y las causas de este extraño rumor. El gran portal, arrancado fuera de sus goznes, se desplomó y vi precipitarse hacia mí un torrente de señoritas desmenadas, o, mejor, manadas que me hubiesen desgarrado y se hubiesen repartido mis miembros jadeantes, como de un nuevo Orfeo, si mi doce cilindros (un modelo muy elegante que cubre los doscientos por hora) no me hubiese llevado bien lejos, sobre las alas de la velocidad. Sin embargo, yo no canté como Orfeo, con una voz divina, con una voz capaz de arrastrar tras de sí los corazones, las fieras de un parque, los árboles de un jardín botánico y las piedras de un building; silbaba simplemente la "Yankee Doodle" y hasta desentonando bastante. Para terminar con estas señoritas, te diré, mi querido Casanova, que entraron todas como acomodadores en los cines, a fin de ver algunas veces mi reflejo. Tú juzgarás por este ejemplo que soy amado hasta el furor y la locura.

—¿De qué te quejas?—le pregunta Casanova, encendiendo un segundo cigarrillo. Yo he tenido innumerables amores y todavía mi corazón arde en el fuego de la pasión.
—¿Cómo las puedes soportar, mi querido Casanova? Yo las amo, pero de muy lejos. Las considero, como los bichos del jardín zoológico, animales graciosos que nadie osaría meter en su alcoba.
—¡Pero, *corpo di Bacco!* ¿Qué amas tú, entonces?—gruñe Casanova.
—¿Te atreves a preguntármelo? ¿Entonces, no me has mirado bien? Cuando se tiene mi belleza no se puede amar más que a sí mismo. ¡Mirame! ¿No soy más bello que la más bella entre las bellas de tus amadas, más bello que la más bella de las mujeres que haya habido bajo el sol? Mirame, yo te lo pido...
—¡Ah, no, no, no!—grita Casanova.— Yo no entiendo la belleza masculina ni tengo interés en opinar sobre ella. Si es para esto para lo que me has llamado, hubieras hecho mejor con dejarme estar tranquilo allá arriba, en mi cuadros, con mis recuerdos. Buenas noches.

TANGEE

Radiante
Belleza
Natural



TANGEE imparte belleza natural, porque es completamente diferente de otros lápices. Al aplicarse cambia como magia de color, armonizando perfectamente con su tez.

Confeccionado a base de crema solidificada, Tangee suaviza los labios, no reseca y es permanente.

El Colorete Compacto Tangee contiene la misma propiedad mágica para las mejillas. ¡Armoniza con su color natural!



Nuevo estilo de creyón a 40 centavos.

AGENTE:

RICARDO G. MARISO.
Apartado 1096.—Habana.

E L A M O R

No en todas partes son los hombres los que hacen el amor a las mujeres.

Entre los gitanos de Moravia sucede precisamente lo contrario. Cuando una gitana está enamorada, cuece una torta con una marca especial y la deja a la puerta de la choza del hombre a quien adora. Este no está obligado a aceptar; pero si lo hace, ya no puede volverse atrás.

Las gitanas húngaras proceden con mucha gravedad en caso de infidelidad por parte del novio: disputan con él, se velen de mil modos para volver a conquistar su cariño, y si a pesar de todo no lo consiguen, se le condena a recibir un balazo en la pierna o en el brazo.

En Birmania la muchacha casadera cuelga en su ventana la "lámpara del amor", y por medio de un espejo dirige la luz hacia la cabana donde vive el dueño de sus pensamientos, que al recibir el reflejo comprende que un corazón femenino se inclina hacia él.

Y Casanova recobra prestamente su sitio, se coagula en su gloria inmóvil, bajo el barniz al copal.

Novarro no intenta detenerlo. Toma de nuevo el espejo y se contempla.

Como es la hora de ir a acostarse, besa largamente sus propios labios, o, mejor, su reflejo helado, siempre helado...

Antes de subir a su cámara empuña todavía una pluma y, sobre una fotografía "del más bello de los hombres", escribe: "A ti, Ramón, mi eterno amor".

Su mano tiembla de fiebre cuando firma:

Ramón.

EL EMPERADOR DE LOS DEPORTES RESURGE VICTORIO

(Viene de la Pág. 42.)

Morales, a quienes nos atrevemos a conceptuar como los tres mejores "pinos nuevos" de esta nueva zafra de beisboleros.

"Strike" Valdés y Abreu son dos magníficos exponentes de segundas bases, y tanto nos luce su calibre que no tenemos inconveniente en señalarlos como los más valiosos "specimen" que ha dado Cuba al base-ball en tal difícil posición y, al hacerlo, recordamos a Papo González, Bienvenido Jiménez y otros varios que defendieron la base intermedia en los más renombrados teams cubanos.

Tanto Valdés como Abreu son rápidos nos, y engarzan con facilidad pasmosa todas las pelotas que batean por sus territorios por ambos lados; ambos reciben los "tiros" del catcher con maestría, y en los *double plays*, sobre todo Valdés es algo asombroso. El "pivot", o movimientos que Valdés ejecuta para virarse a primera, después de realizar el out sobre su base, son perfectos y dudamos mucho que pueda nadie mejorarlos.

"Mulo" Morales, un outfielder, posee todas las facultades naturales que se exigen para poder convertirse en una estrella de grandes magnitudes. Morales es muy seguro en el engarzamiento, posee veloces piernas y al bate, tan pronto como "tome las cosas con más calma", resultará un "hitter" formidable.

Etchegoyen valiente fielder y oportuno bateador; Sotolongo, rápido y seguro en la primera; Roberto Cuzato fuerte bateador; Miralles y Nuezario, magníficas esperanzas en el "pitching" y varios otros, bien dirigidos y contando con la cooperación de los fanáticos, nos producirán en futuras fechas muy agradables momentos y harán que resurja para siempre, fuerte y gigantesco, el Emperador de los deportes en Cuba.

Mucho se ha luchado con los promotores beisboleros para que les devolviesen al jugador nativo los derechos que les pertenecían, por fin, bien sea por la actual crisis económica, que porque se han dado cuenta que el deporte fenecía sin ellos, ya que los extranjeros jamás "encajaron" decisivamente, los han contratado y muy pronto, más pronto de lo que muchos se suponen, obtendremos maravillosos resultados.

"Strike" Valdés, Miralles, Estrella, Etchegoyen, "Mulo" Morales, Abreu etc., son los salvadores del base-ball profesional cubano, como lo fueron en otros tiempos los Marsans, Almeida, Jabuco, Palomino, Méndez, Regino García y otros.



Defienda su cutis contra el frío

El método más fácil

y seguro es usar Crema Hinds.

Satisface más porque protege y a la vez, embellece.

A la acción tan dañada del frío, que ataca sin piedad al cutis y lo agrieta y lo envejece, oponga usted sin demora la acción triplemente benéfica de esa admirable combinación científica de miel y almendras que es la Crema Hinds.

Al pasarla levemente por el rostro, cuello y manos, notará usted qué admirablemente alisa y suaviza... Y lo más sorprendente lo notará Vd. después que salga a la calle, al volver, cuando vea que su cutis no ha sufrido en lo más mínimo las inclemencias del tiempo.



Esta protección excepcional se debe a las virtudes de los ingredientes que forman la Crema de miel y almendras Hinds: úsela usted por la mañana, antes de empolvarse, y siempre que tenga que salir. Repita la operación al acostarse... Nada tan sencillo; nada más seguro para conservar el cutis fresco, suave y terso, por perjudicial que sea la temperatura

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, escote, brazos y manos. Protege, suaviza y embellece el cutis.

F U T B O L

(Viene de la Pág. 45.)

exacta de las ventajas que les reportaría el estar haciendo sport por cuenta propia, sin esperar la ayuda de la Federación habanera, que en estos críticos momentos puede usar la vieja frase de "tú que no puedes, llévame auestas."

Piensen bien los señores que diri-

gen los destinos de estos clubs modestos, dignos de mejor suerte, lo que es más acertado llevar a la práctica.

Desde luego, que los presidentes de los clubs de la categoría sufrida, harán en definitiva lo que más le convenga a los clubs que tan dignamente presiden, ya que son los llamados a considerar bien la situación crítica por la que atraviesan; pero que si se

mira bien no es tan crítica como la de los clubs de Categoría Maxima.

Todo en esta vida tiene remedio. Hagan la prueba y se convencerán de nuestras aseveraciones, que son las de casi todos los compañeros en la cronica futbolística.

El problema del "Fortuna S. C."

En el seno del club "Fortuna", ha sido de nuevo planteado el problema de ser o no ser en el balón pie organizado.

Fue designada una Comisión para que se entrevistara con los prestigiosos socios de la Vieja Guardia Imperial Fortunista, a fin de que estos emitieran su parecer, en relación con la continuidad de la práctica de este sport dentro del Club.

Teníamos la seguridad más absoluta de que los fortunistas no harían dejación del sport con el que han conquistado tantos y resonantes triunfos, dentro y fuera del patio.

La Guardia Imperial, de glorioso historial, debe hacer por todos los medios que el "Fortuna", club de rancio abolengo en los sports, continúe con su equipo de futbol, para conquistar nuevos laureles, haciendo interminable la cadena de triunfos.

La alición en pleno, vería con pena que el equipo del Club "Fortuna" se atajara de las contiendas futbolísticas y en su luero interno desea que su equipo continúe como hasta ahora deteniendo las sedas, luchando con la tenacidad que siempre lo ha hecho y sus directores laborando con el mismo entusiasmo y desinterés de que han hecho gala en todos los momentos.

Está de tal manera ligado el Club "Fortuna" al futbol en Cuba, que no es posible pensar que un Club que ha venido batallando tantos años ha (a raíz de la desaparición del Club "Euskeria", de grata recordación), por el mejoramiento del futbol tropical, pueda en estos críticos momentos en que la crisis se acentúa, desaparecer así como así, sin poner de su parte, al objeto de que esta situación anómala no subsista por mucho tiempo.

La Vieja Guardia Imperial muere; pero no se rinde. A luchar Fortunistas, que aún les quedan muchos días de gloria y oportunidades de engrandecer el deporte.

I D E A S

La historia es cosa sagrada porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios.



LA JAURIA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 16.)

Vance se encaminó hacia la mesa circular de madera de teca, detrás del diván y apuntando al vaso de Tao-Kuang, pregunto:

—¿Qué opina usted de este Ting-yao?

Wrede se puso de pie y se adelantó.

—¿Ting-yao?—preguntó.

Hubo una mirada con expresión de perplexidad en sus ojos.

—Eso no es Ting-yao, ¿lo es?

—Yo no creo que lo sea,—dijo Vance estudiándolo.— Pero yo tenía la idea de que Archer Coe tenía un auténtico Ting-yao en el mismo lugar de esta mesa.

Wrede se mantuvo, con las manos asidas por detrás, contemplando el vaso.

—¡Por Dios que así era, Mr. Vance! Pero no era este vaso.

—¡Cuando vió usted el vaso original por última vez?

—No le podría decir. Yo estuve en esta habitación ayer por la mañana pero no me fijé. Habían otras cosas en mi imaginación.

Miró a Vance interrogadoramente.

—Tiene este vaso, algo que ver con... con...

—Es difícil de decir—replicó Vance.— Simplemente me chocó, me resultó singular que Archer pudiera tener un vaso como ese.

—Es singular—dijo Wrede tornando su atención hacia la mesa.— Este vaso debe haber sido sustituido.

—Lo fué—dijo Vance lacónicamente.

—¡Aha!

Wrede, por algún razón que yo no acertaba a comprender, parecía complacido.

Vance, aparentemente no había notado su exclamación.

—Eso es todo, Mr. Wrede,—dijo Vance.— Pero puede que le necesitemos mañana. ¿Estará usted en su casa?

—Sí, todo el día,—contestó el otro. Y añadió excitado:— ¿Puedo ver a Miss Lake antes de marcharme?

—De todos modos.

Wrede musitó un agradecido "Muchas Gracias" y se marchó. Podíamos escucharle descendiendo los escalones.

Markham se puso de pie nerviosamente.

—¿Qué va usted a hacer con este sujeto?—preguntó.

Vance fumó un rato pensativamente.

—Singular carácter—dijo— difícil de tomar por testigo.

—Usted, seguramente que no lo tomó con guantes.

—Es un conversador muy astuto para concederle ventaja alguna. Mi única esperanza de lograr descubrir lo que él podría posiblemente saber, era hacerle perder su equanimidad. De todos modos, podemos asegurar que a él no

le preocupa grandemente lo ocurrido con Grassi. Me chocó que no estuviera celoso del italiano. Además, le resultó completamente nuevo que Mr. Grassi y Miss Lake estuvieran juntos anoche. Curiosa situación ésta.

Vance frunció el ceño pensativamente.

—Pero la verdadera manifestación del odio de Wrede—dijo—va dirigida contra el cocinero. El ha calibrado la actitud de Liang con minuciosidad. Es extraño que Archer con su conocimiento de las cosas de China, no sospechara la verdadera situación de Liang.

Se sintió el ruido de fuertes pisadas en la escalera del salón, y al siguiente momento Heath estaba de pie en la puerta radiante de triunfo.

El llevaba algo en sus manos y atravesando la habitación hasta la mesa, tiró el objeto para que lo inspeccionáramos.

Era una de las más bellas e interesantes dagas chinas que yo he visto. La hoja, que era cuadrada con los lados concavos, era de acero, estaba delicada y minuciosamente grabada y tenía un tamaño aproximado de seis pulgadas de largo. Disminuía grandemente su ancho desde la empuñadura donde alcanzaba media pulgada hasta la punta, que parecía un estriete, estando parcialmente manchada de sangre seca. El mango era tallado en forma ovalada y era de oro puro y tenía grabada la garantía del primitivo propietario o fabricante. La empuñadura estaba envuelta en seda de color rojo con la usual huera de nudos a uno de sus lados. Que esta fuese la daga utilizada por el asesino, resultaba evidente a la primera ojeada.

—Buen trabajo, Sargento—dijo Vance.— ¿Dónde la encontró?

—Deajo de los cojines de la poltrona, donde encontramos al individuo muerto esta mañana.

—¡Oh, ya se! ¿De verdad? En el dormitorio de Archer Coe?

El anuncio de Heath pareció asombrar a Vance.

Se fué apresuradamente hasta la puerta del comedor y llamó a Liang. Cuando el chino apareció le hizo señas con la cabeza, mostrándole la daga que estaba encima de la mesa.

—¿La ha visto usted alguna vez antes, Mr. Liang?

El hombre observó la daga con una mirada exenta de toda expresión.

—Sí, la he visto muchas veces—respondió con voz suave.— Estaba siempre guardada en ese estuche, junto a la ventana.

Vance le despidió y empezó a pasearse de un lado a otro de la habitación, varias veces. Heath le vigiló un momento y luego se volvió a observar la daga.

—Y sin chance de encontrar alguna huella digital—dijo.— Tiene una empuñadura de seda.

(Pasa a la Pág. 50.)

NUNCA DEFRAUDADAS I

aquellas que fielmente emplean a diario la Crème Simon en su tocador.

Suaviza, blanquea, nutre la piel, previene los arrugas, y da al cutis un aterciopelado maravilloso.

Su éxito mundial, desde hace 70 años, no puede achacarse más que a su preparación irreprochable.

Recomendada por el Cuerpo Médico.

Es incomparable, la



UN MAL RESFRIADO PUEDE LLEVARSE A

SU NIÑO I PROTEJALO!

El frío y la humedad traen resfriado, tos, catarro, gripe, ja veces pulmonía! Estas dolencias son doblemente peligrosas para los niños en la época del crecimiento.—¡Sus hijos corren estos riesgos! Protéjalos desde hoy con ese dispensador de salud que es la Emulsión de Scott.

Las fuerzas de resistencia que aporta son como una inmunidad natural contra tales peligros. Nutre y robustece admirablemente.

Rechaza toda imitación. Acepte sólo la



EMULSION DE SCOTT RICA EN VITAMINAS

BOHEMIA

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA. S. A.
Acogida a la tranquilidad postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director:
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Administrador:
SEGUNDO FARIAS

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero).
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos núm. 2169
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$2 50
En el Extranjero \$3 50.
Número suelto: 5 centavos.
Número atrasado: diez centavos.

Representante en los Estados Unidos
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Conserve Su Piel Blanca y Hermosa

Empiece a cuidar su piel hoy con Cera Merciolizada pura. El uso de Cera Merciolizada es el medio más sencillo para conservar su cutis suave y blanco. Usese por las noches como una de las cremas ordinarias. Constantemente renovará su belleza al limpiar la piel del brillo de la grasa y manchas. Por este medio su cutis se conserva blanco, suave, terso y lozano. La Cera Merciolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Disuélvase 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS-NOTARIOS

DIVORCIOS

CONSULADO 52, altos.—HABANA.

LA JAURIA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 9.)

—No, no hay huellas digitales—dijo Vance sin levantar su vista del piso—. Pero esa no es la principal dificultad, Sargento. Brisbane Coe fue apunado horas después de haber sido apunado Arctur Coe. Y la daga se encuentra en el sitio de Arctur Coe, en los años. Todo esto es desesperante e insensato. Continuo paseándose y con todas las apariencias de quien hace un profundo estudio. Repentinamente se detuvo y levantó la cabeza.

—Sargento: —dijo— tráigame el abrigo de Brisbane Coe, el de lana blanca y negra que esta en el closet del salón.

Heath abandonó el salón para retornar minutos después con la pieza pedida.

Vance empezó a volver los bolsillos de adentro para afuera. Un pañuelo gris de seda y un par de guantes cayeron sobre la mesa. Entonces del bolsillo exterior del lado izquierdo, Vance extrajo dos finos trozos de cuerda encerada de un largo aproximado de 4 pies. Estaba a punto de tirarlos a un lado cuando repentinamente se echó hacia adelante y empezó a inspeccionarlos. Uno de los extremos de cada cuerda, estaba fuertemente atado a un largo y encorvado alfiler.

Heath estaba contemplando aquéllo, arrebatado de fascinación.

—¿Y qué puede ser eso, Mr. Vance? —preguntó.

Vance no contestó, pero volvió a introducir su mano en el bolsillo izquierdo del abrigo. Cuando la retiró, tenía en ella una targa y delgada pieza de acero.

—¡Ah!—exclamó con satisfacción.

Todos dirigimos la vista hacia el objeto sin poder contener nuestra admiración. Quizás si era aquélla la última de las cosas que pudieramos imaginar nos que contenía el bolsillo.

El objeto que Vance había extraído del bolsillo de Brisbane, era una aguja de Vercin!

(Versión de L. G. del L.)

Lea el próximo episodio, más rico en factores desconcertantes e ingeniosos, más pleno de emoción, más lleno de intensidad. El próximo episodio de LA JAURIA DEL CRIMEN, reserva sorpresas extraordinarias para nuestros lectores. El genio analista de S. S. Van Dine, empieza a estrechar el círculo de sus pesquisas y a formar la férrea corbata en que quedarán aprisionados los culpables. ¿Liang? ¿Wredel? ¿Grassi? ¿Miss Lake? ¿Cuál de ellos será? ¿O es que un último personaje, oculto hasta ahora, ha movido la mano criminal?

El próximo episodio le ayudará a resolver esta incógnita.

"BASURITA" GANGSTER DEL

PERIODISMO

(Viene de la Pág. 12.)

quito vecino mío. Y un saludo guaguero me vio un día y le parecimos tan cinco-cinco la bicicleta y yo, y como además, le pasaron las ruedas muy cerca de un pie, el nombre se incomodó y me corrió diciendo: —Mira que te rompo el alma so "basurita". Y la "canalla" lo oyo y desde entonces me llaman "Basurita".

—¿Y ¿cual es tu nombre deportivo? —El mismo, chico. No puedo evitar que me digan "Basurita", y como no quiero tener una bronca todos los días, pues los dejo que digan. Pero no te ocupes, que algún día vas a ver el nombre de "Basurita" a todo lo ancho de las planas de sports.

Después, el novel boxeador y a la vez experto gangster, se entró en la explicación de sus éxitos deportivos. Ha tenido diez encuentros oficiales habiéndolos ganado todos, muchos de ellos por *knock-out*. La pelea en que más dinero ha ganado fue una en que tocó siete pesos de parte, que se los entregó a su mamá. El trick que más le sirve en sus encuentros es el de tomar la cabeza del contrario bajo el brazo y suministrarle cuantos golpes puede. La defensa desesperada, únicamente utilizada en los momentos críticos de un combate, es la cabeza, la enorme cabeza que movida como una catapulta debe ser una cosa seria para quien la espere.

Y como "Basurita" hestezara de aburrimiento, le dimos las pesetas prometidas para estimular su parlada. Pero el resultado fue contraproducente: el gangster del periodismo partió raudo calle abajo seguramente hacia "El País" donde se hacía un reparto de billetes del Banco Infantil y donde él se encontraría en su elemento de boxeador y gangster, maravillosamente.

JUEGOS MORTALES

(Viene de la Pág. 29.)

desastrosos, todo eso me autorizaba a tratar de intervenir en el drama que yo presentía.

Pocos días más tarde, en París, supe la noticia de la muerte del señor Raville. Los periódicos dijeron que su cuerpo había sido encontrado en el fondo de un precipicio de la costa provenzal. ¿Accidente? ¿Suicidio? Los periódicos no hacían comentarios. Pero yo tenía la seguridad de que Raville, loco de amor y de celos, se había suicidado; y la condesa de Bursay y yo, éramos culpables de aquella muerte...

Desde entonces, he pensado que muchas cosas que creemos inofensivas, pueden tener consecuencias graves y hasta mortales, pues nada hay en la vida que no tenga repercusiones desmesuradas e inesperadas. Y si a veces pienso mal de las mujeres, no pienso mejor de los hombres.

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES, TRABAJOS PARA

AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS "PHOTOSTAC".

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y "CINE KODAK".

TELEFONO A-2851.

LA noche de invierno extendía sobre la ciudad su manto de tristeza. Llovía sin ruido, desde hacía unas horas. Era una lluvia fina, persistente, que parecía vacilar, retroceder, volver, llorar alrededor de los faroles, creando una vaporosa aureola.

El señor Bidón se acercó a la ventana, cuyos postigos no estaban cerrados todavía y contempló la calle desierta.

—¿Qué tiempo tan triste!—murmuró.

Sin tratar de analizar las causas de su melancolía, el señor Bidón se sentía triste, triste como el tiempo. ¿Qué le faltaba para sentirse contento?

A los cuarenta y cinco años, joven aún de apariencia y de alma, dirigía con gran habilidad una empresa próspera, creada por él precisamente. Sus rentas eran considerables; tenía numerosos amigos. En una época en la que todo se compra, poseía todo lo que se puede obtener con el dinero. Era un hombre importante, conocido en el mundo de los negocios y en el mundo social.

Sus amigos y conocidos consultaban siempre su opinión, pues era fródigo en esos buenos consejos que dicta el sentido común. Con su voz tranquila, grave, de acento dogmático y superior, contestaba las preguntas amablemente. Era servicial y sociable, inclinado siempre a la bondad. Todos lo creían feliz.

Sin embargo, aquella noche se sentía invadido por una angustia vaga, que no era habitual en su temperamento.

—¿Qué tiempo tan triste!—repetió—. ¿Necesitaré una mujer a mi lado? Movió la cabeza y sonrió ligeramente, con cierto desdén... No. Amaba demasiado aquella libertad sentimental en que vivía desde hacia largo tiempo. Pues, desde una fecha ya lejana, había liberado su corazón de las inquietudes del amor.

Sobre el buró Luis XV, abrió un estuche, cogió un cigarrillo y quiso encenderlo. Pero se acordó que su fosforera no tenía bencina. Buscó fósforos y no encontró.

En la chimenea las llamas ardían. El señor Bidón buscó un pedazo de papel. Abrió una gaveta, con un gesto maquinal.

Bajo un revólver niquelado, había un montón de hojas de papel amarillo, cubiertas de una fina escritura. Sin mirar, el señor Bidón cogió una de las hojas y se acercó a la chimenea para encenderla. Pero, de pronto, se detuvo, estupefacto, se sentó y se puso a leer.

—¿Cómo!—balbuceó—. ¿Yo he guardado esto? Toda una historia ya muerta había sido enterrada por él en aquel ataúd de palo de rosa. ¿Qué lejos estaba todo aquéllo! ¿Cuántos años habían pasado?

En su memoria surgió una cabecita rubia, dos ojos encantadores, un cuerpo delicioso, firme y fresco como una fruta magnífica. Un nombre inolvidado subió de su corazón a sus labios:

—Ofelia... Había allí un montón de cartas, de cartas para ella, pobres testimonios de un viejo amor...

"Amada mía: estoy solo, lejos de tí. Hoy es domingo; está lloviendo. Mi corazón está triste porque no estás a mi lado. Y la primavera, sin poder alegrarme, rie inútilmente en las hojas nuevas, en los espinos blancos que florecen, en la eglantina que balancea, en el extremo de su largo tallo, la gloria de su rosa silvestre; en mi corazón ha muerto la alegría. Mi vida es un desierto cuando no estás a mi lado.

Noche Lluviosa

por

Luis René Bazin



"Llueve. El agua cae sobre las ramas y las gotas forman perlas que se irisan delicadamente bajo los reflejos moribundos de la tarde. El cielo está gris, poblado de nubes cargadas de lluvia.

"He tenido que refugiarme en el albergue, desde donde te escribo. Un gato familiar me mira con sus ojos inquietantes que parecen ojos de mujer; de cuando en cuando, viene a frotarse con mis piernas. Oigo el rumor confuso de la lluvia y del río próximo que corre del otro lado del camino, entre peñascos color de ocre. Llueve...

"¡Ah! Si tú estuvieras aquí, todo cambiaría. Tu sonrisa iluminaría este paisaje tan tranquilo, tan mediocre, y lo transformarías en una decoración de ensueño. Si estuvieras aquí, el albergue se convertiría en un palacio. Y tu belleza, tu mirada, tu sonrisa, la magia de tus cabellos de oro que han captado rayos de sol, harían huir las nubes. Y yo a tus rodillas, me encantaría de la felicidad de amarte.

"Pero todo está triste: tú no estás aquí. Llueve... Llueve... Frente a la ventana, un almendro en flor llora lágrimas rosadas."

El señor Bidón leía las cartas, una después de otra. Entonces, cuando las escribió, tenía veinte años menos que ahora. Aquellos olvidados testimonios de su juventud le hacían revivir ahora la emoción.

¿Había amado realmente tanto a Ofelia? Recordaba el principio de su idilio, la banalidad de su primer encuentro con Ofelia en casa de unos amigos y la secreta afinidad que los había acercado mutuamente en seguida, como si se hubiesen conocido desde hacía tiempo.

Ella era joven y linda. Se volvieron a ver y se amaron. Su amor duró unos meses. Una noche, Ofelia no regresó. Él la esperó en vano. Ella no regresó jamás.

El Sr. Bidón creyó que iba a morir de sufrimiento. Pero pasaron los días y la herida se fue cicatrizando. Y acabó por olvidar.

Pero esa noche, después de tanto tiempo, por haber querido encender un cigarrillo en la chimenea, sintió resucitar el pasado pleno de vida, con su perfume de flor marchita. Todo el dolor de su juventud decepcionada, toda su felicidad fugitiva, toda la melancolía de aquel recuerdo subían hacia él, desde el fondo de la gaveta entreabierta.

—Ofelia...—murmuró.

El recuerdo de aquella mujer lo atormentaba. Y el señor Bidón cogió las hojas amarillentas y las arrojó al fuego. Las llamas se animaron; una nube de humo ascendió...

—Humo...—dijo el hombre entristecido.—Humo también es el amor... Humo también es la juventud...

Cogió su sombrero y salió, a pesar de la lluvia persistente...

DALE QUE YA MONTO

Son-Rumba

Letra de
ISIDORO HERRERA



Música de
FRANCISCO ROJAS.

TEMPO DE SON

— ge di — Da-le ge ya mon-to.

y por el sue-lo ro - do — el co-jo con su mu - le - ta

si-guo la cu-chu - fle-ta - si Da-le ge ya mon-to

En la ru-ta que si-guo — con di-rección al ve - n - do

se mon-to un jo - ro - ba - do y si-guó di-cien - do a - si Da - le ge

ya mon-to y si-guó di - cien - do a - si Da-le ge ya mon-to

El pobre co-jo ca - vo —

de brues al pa - vi - men - to ex - cla - man - do que e - lo - man - to es es - tá mi Dios

— ge di — Da-le ge ya mon-to.

y por el sue-lo ro - do — el co-jo con su mu - le - ta

si-guo la cu-chu - fle-ta - si Da-le ge ya mon-to

En la ru-ta que si-guo — con di-rección al ve - n - do

se mon-to un jo - ro - ba - do y si-guó di-cien - do a - si Da - le ge

ya mon-to y si-guó di - cien - do a - si Da-le ge ya mon-to

RUMBA

ya mon-to y si-guó di - cien - do a - si Da-le ge ya mon-to

FIN

MALTINA TIVOLI VITAMINADA
VIGOR NUTRICION BELLEZA
DEDIDOS: 1 1-5261.

ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL



EULOGIO Alvaríño. Dorador. S. Rafac. 101. Esmaltamos barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

MUEBLES a plazos. Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 191. U-4490.

LA CASA LOPEZ. Belascoain 76. Liquidada toda su existencia de muebles finos por 15 días, a mitad de precio. Una visita lo convencerá. Facilidades de pago. Telf. U-4541.

LA VENECIA—Especializamos en juegos de niños precios módicos. Pida catálogo. Nos. 10 de Octubre 238. Telf. X-2651.

CAO Y VARELA. Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

CHAISSLONG TROPICAL. Se hacen chaislongs a la orden en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso. Galiano 46. Telf. A-6877.

¿NECESITA COMPRAR MUEBLES? "La Eminencia" los vende a plazos, mejores y más barato que nadie, por tener fábrica propia. Visítela. Neptuno N° 188.



TINTORERIA Americana "Lux", de Cunan y Norman. Limpiamos, lavamos trajes de señoras y caballeros. Alfombras, pieles, tapices, zortinas, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de dril crudo y blanco. 5ª Avenida y 36. "Miramar". Telf. FO-2333.

Tintorería EUREKA. Fundada en 1908. De M. Iglesias. Atendemos órdenes de todos los barrios de la capital. Ave. 10 de Octubre 325-A.

BOHEMIA está dispuesta a demostrarle a los anunciantes, hechos ciertos, que prueban hasta la saciedad que ha TRIPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CIN-

CO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.



ACADEMIA. Corte y costura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avíos. Admitimos internas. Pida informes. Mango Núm. 3-B. Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.



JABON Castilla Goliath.—A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

PESTAÑAS LARGAS y arqueadas con "Pomada Librada", en Perfumerías y Farmacias, 50 centavos.

PARA SUS CANAS use "Manzanilla alemana "El Sol de Oro". Garantizamos pone cabe-

llo rubio, lo conserva rubio. Frasco chico, 85 cts., Grande, \$1.50. Droguerías, boticas.

La revista "EL HOGAR Y LA MODA", la única que las familias prefieren por su reconocido valor, conózcala mandando ocho centavos de sellos. Sabino Iglesias.—Monte 33.—Teléfono M-2730. Habana.



MUEBLES y joyas a plazos. En "La Eminencia" puede adquirirlos pagándolos como usted quiera. Neptuno 188.



REPARAMOS toda clase de aparatos de radio. Nuestro lema: Garantía y absoluta seriedad. Casa "Montenegro" Habana 08. Telf. A-6150.



IRANZO. Mecánica general. Pintura Duco. Carpintería. Chapistería. Talabartería. Trabajos garantizados Zanja 117. Telf. U-1110.

(Viene de la Pág. 54.)

noches de gala de los teatros y las comidas en restaurant elegantes con música y show.

Ceñuda terminó la faena del día. Nunca se podría decir de ella que no había puesto de su parte. La frialdad del exterior le recordó que estaba librando una batalla destinada a perderse, porque nada podría resarcir a Ed de la falta de confort que seguramente le torturaba. No porque pudiera culparla a ella, pero él necesariamente, tenía que sentir la diferencia y sus pensamientos habían de ir inevitablemente a caer en el recuerdo de su antiguo tren de vida, entre las cosas que él había amado y que ahora no podía ofrecerse.

La preocupación de todo el día trabajaba en sus nervios; varias veces se vio forzada a luchar contra su historia. Los ojos se nublaban según trabajaba en la humosa cocina, preparando la comida. Prestó una galante atención a la decoración de la mesa, tendiéndola con fina mantelería y poniendo sus mejores cubiertos de plata, regalo de boda, restos de días mejores.

Juana sabía que podría sentirse feliz en este lugarcito, tan sólo sabiendo que Ed estaba contento. Ella no apetecía luto. Únicamente quería saber, sin necesidad de preguntárselo, que su marido era feliz...

Y entonces se abrió la puerta de entrada dando paso a una ráfaga de viento frío y a Ed. El dió el abrigo y el sombrero en el salón y vino hasta el comedor.

Estaba serio cuando entró en la habitación, con la horizontal arruga de preocupación, que cada día se hacía más amplia sobre su frente.

Juana se mantuvo inmóvil mirándolo; y según ella lo miraba ocurrió un milagro, porque la arruga desapareció de su frente y sus ojos se dulcificaron.

Ed se sonrió mientras atravesaba la habitación en dirección a donde ella estaba. Se sonreía porque se sentía feliz y la tomó en sus brazos porque la amaba.

Acurrucada estrechamente contra su pecho, sintiéndose protegida de la adversidad por sus robustos brazos, Juana escuchó las palabras que habían de transformar al mundo para ella:

—¡Qué admirable es volver a casa y encontrarte! ¡Oh, mi adorada Juana!—dijo Ed alegremente.—Tú tienes el don de transformar el lugar más humilde en un paraíso. Nunca me he sentido tan feliz como ahora... porque te amo, porque nos queremos porque sé que la adversidad no podrá destruir jamás lo único que puede hacer feliz a dos seres: el amor... ¡nuestro gran amor!

Los que usan la VALET nunca la cambiarían por otra

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET

SIEMPRE ALIVIADAS Y LA MAYOR PARTE DE LAS VECES CURADAS CON LA POMADA MIDY

PROVERBIOS DE SALOMON

- La mujer sabia edifica su casa: la necia con sus manos la derriba.
- Sir huevos el orgullo está impio; más por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
- La ciencia del cuerdo es entender un camino; mas la indiscreción de los necios es enaño.
- Hay camino que al hombre parece derecho; pero su fin conduce a la muerte.
- Aún en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja.
- Mejor es que se encuentre un hombre con una osa a la cual han robado sus cachorros, que con un futo confiado en su necesidad.
- El simple cree a toda palabra; mas el avisado considera sus pasos.
- El sabio teme y se aparta del mal; mas el necio se arrebeta y confía.
- Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
- ¿No yerran los que piensan mal?
- Misericordia empero y verdad alcanzarán los que piensan bien.
- El que presto se enoja hará locura y el hombre solapado es aborrecible.
- Los malos se inclinaron delante de los buenos, y los impios a las puertas del justo.
- El pobre es odioso aún a su diendo; pero muchos son los que aman al rico.
- En toda labor hay fruto; mas donde hay muchísimas palabras, allí frecuentemente hay pobreza.
- De sus caminos será harto el necio, y el hombre de bien estará harto del suyo.
- El que comienza la pendencia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la porfía antes que se enmarañe.
- El que justifica al impio y el que condena al justo, ambos son abominables delante de Dios.
- De qué le sirve al necio tener riquezas, no pudiendo comprar sabiduría?

(Viene de la Pág. 8.)

hondamente contrariado. Así como se había complacido ofreciéndole a ella una vida lujosa al principio de su casamiento, se sentía ahora apesadumbrado por la necesidad de contar sus peniques.

Juana lanzó un profundo suspiro. Su marido trabajaba, pero ella también cumplía su deber magníficamente. Efectuó con admirable eficacia las faenas domésticas—a pesar de su inexperiencia—y después se sentó con su libreta de contabilidad. Entonces comprendió que los resultados de sus esfuerzos no eran muy halagadores: economizaba los centavos con detrimento de su propio confort.

Quería ayudar a su marido. Se había privado de los servicios de una criada—gesto elogiado por todos conceptos—pero temía no ser suficiente para ofrecer a Ed el bienestar doméstico que merecía, en el santuario hogareño donde un hombre cansado de trabajar desea encontrar el ansiado reposo.

Juana estaba recelosa de las cir-

cunstancias, no por lo duras que é tas fueran, sino porque ella podía llegar a convertirse en un gravamen para su marido porque siempre existía el peligro de que él pudiera resentirse de tan fría existencia.

Dura como el día estuvo con la preocupación de que él no podría soportar aquello largo tiempo y de que su amor por ella estaba sufriendo una prueba más fuerte que su paciencia. Se imaginó que los días estaban ligados a los centavos y tomó un almuerzo muy frugal a fin de que le pudiera poner a él un buen biftec en lugar de un pedazo de carne corriente. Llegó el muchacho de la lavandería y ella se preocupó mucho por el hecho de que una de sus toallas se había perdido y una de las camisas de Ed estaba manchada. Cosas sin importancia dos años atrás, pero verdaderas tragedias hoy. Anduvo siete cuadras hasta el centro de la ciudad cegada por la cellisca y tiritando de frío, para hacer su propia compra, yendo bra-

vamente de una tienda a la otra en el empeño de obtener lo mejor por el más bajo precio.

Sin que una palabra definitiva hubiera sido pronunciada, Juana sintió vagamente que una crisis doméstica le estaba amenazando. No se sentía preocupada en lo más mínimo por ella, pero estaba ella haciendo el suyo? El trabajo de ella era hacerle su hogar brillante y atractivo, un oasis de confort y tranquilidad en un desierto de estrechez, anónima labor sin remuneración.

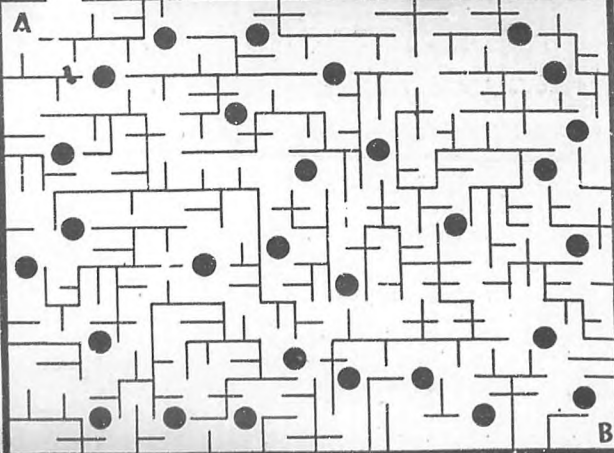
Juana no podía creer que estuviera haciendo su parte. No era que no tratara de hacerlo sino que sus esfuerzos le parecían tan fútiles, tan lastimosamente inadecuados. No había nada espectacular en los cuidados de una casa ni en las economías que se hicieran cada día, justamente una demolidora y lenta faena que sólo podría obtener recompensa en la felicidad del hombre; él, que tanto había amado su club y que tanto se divertía en sus partidas de tenis y de golf; él, que había adorado las frecuentes

(Pasa a la Pág. 55.)

muñecos

¿SON INÚTILES LAS VUELTAS QUE DA UN PERRO AL ECHARSE A DORMIR?

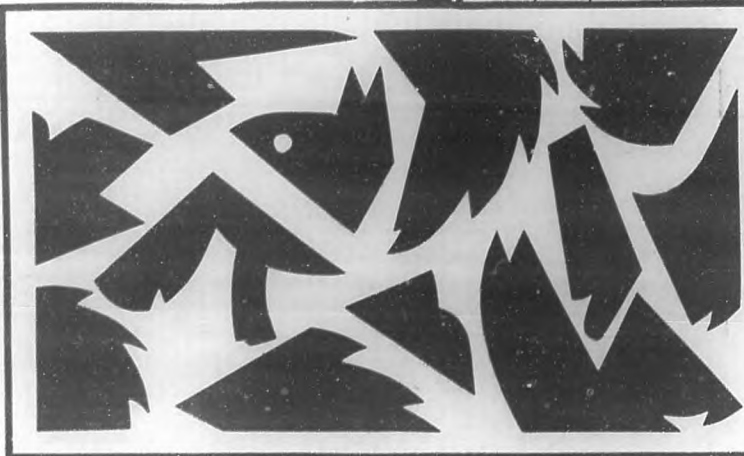
Hoy, quizás lo sean; ayer, hace mucho tiempo, seguro que no lo fueron. El perro da algunas vueltas, como titubeando, antes de acostarse, por una razón sencillísima. Hace siglos, muchos siglos, todos los animales, las plantas y todos los vegetales, fueron silvestres. Criábanse en la tierra, apartados del hombre. El perro, en esa época, acaso no fuese enemigo del hombre, como lo es el león, pero es seguro que tampoco era su amigo. Vivía por sí solo, buscándose la vida sin auxilio de nadie, medrando en su propio provecho, luchando, a veces, con los demás animales de su familia. Es decir, el perro, en un tiempo, no fué animal doméstico de la casa, y vivía, como también vivió el caballo en otras épocas, absolutamente libre, apartado del hombre, huyéndole cuando lo encontraba. Ni que decir tiene que, en semejante estado, el perro no dormía bajo techo alguno, sino en la selva. Cuando en ésta se preparaba para dormir, el perro, por instinto, daba una porción de vueltas para apisonar las matas que le habían de servir de lecho. De aquí data, precisamente, la



LOS TABIQUES

Un simpático lector nos pide consejo para solucionar un grave conflicto. Tiene que pasar por una habitación inmensa, dividida por varios tabiques que forman pasillos, según se ve en el adjunto grabado. Tiene que empezar por la letra A (arriba, a la izquierda) a llegar a B (abajo, a la derecha), y cada vez que pase por una de las puertas señaladas con un redondel negro, el dueño de esta habitación extraña le obligará a pagar diez centavos. Nuestro lector es económico y nos pide que le indiquemos el camino que le salga más barato, es decir, que le haga pasar menos veces por los sitios señalados. ¿Queréis ayudarme a resolver el conflicto?

El niño.—Mamá: al principio del mundo, ¿estaba Adán solo?
La madre.—Sí, hijo mío, completamente solo.
El niño.—¿Qué miedo tendría a los ladrones!



ROMPECABEZA

Recórtense cuidadosamente las distintas partes que muestra el grabado y fórmese una ardilla.

costumbre que hoy observamos en aquellos animales. El perro fué cazado, domesticado luego, y, a pesar del tiempo, aún conserva aquella primitiva tendencia, que recuerda su vida salvaje, de libertad absoluta.

Hoy preparamos a nuestros perros, para que duerman cómodamente, un lecho más o menos blando. Pero nuestros perros no han perdido su antigua costumbre, y los vemos dar vueltas y vueltas, encima de su cama, como apisonando hierbas que no existen.

(Véanse en la Pág. 63 las soluciones de los Pasatiempos de la semana anterior.)

CHISTES

En el restaurant:

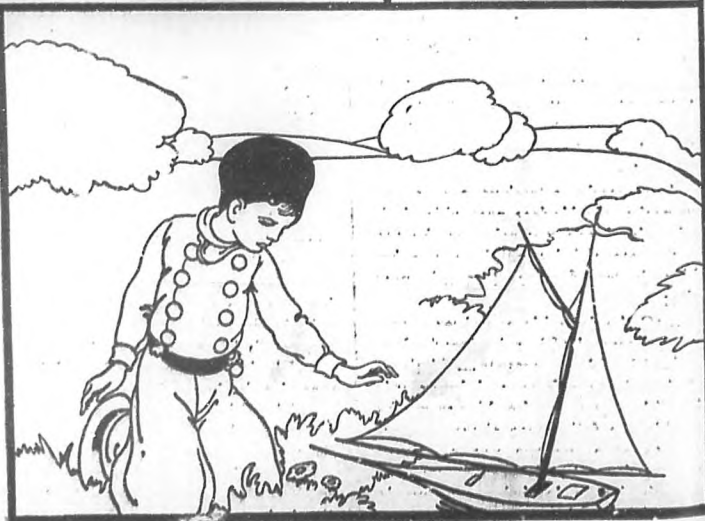
El cliente.—¿Qué tienes, mozo?

El mozo.—Cabeza de buey, patas de cerdo, manos de toro.

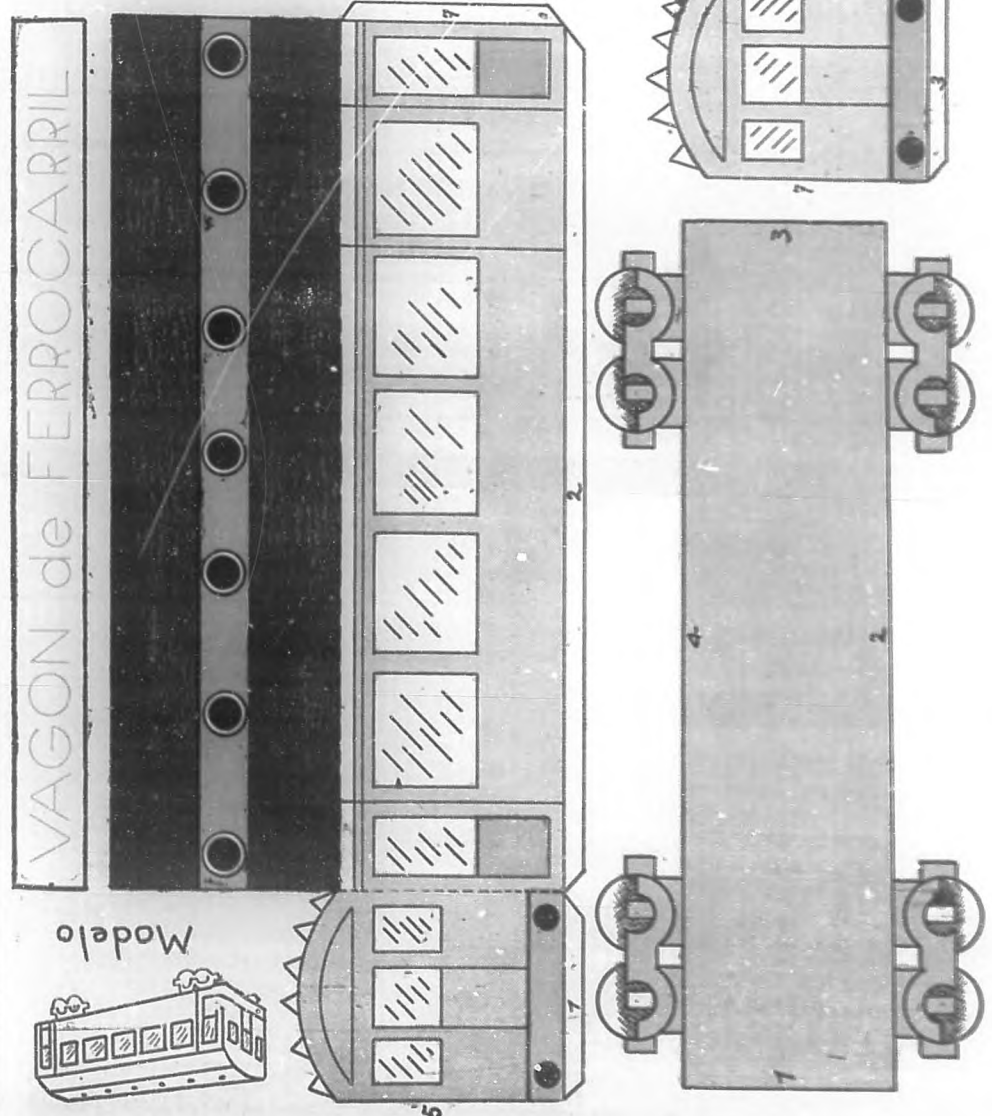
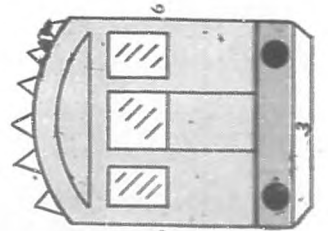
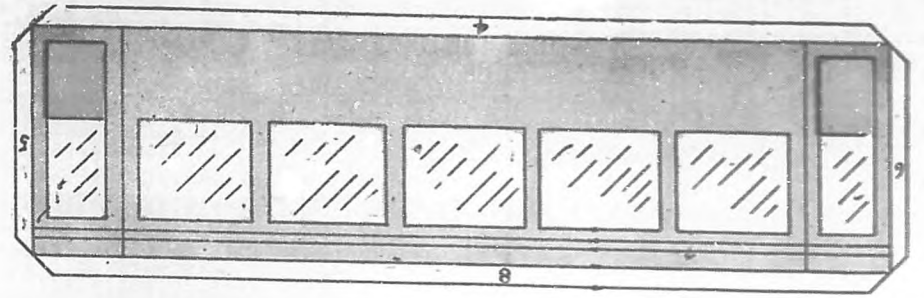
El cliente.—Yo no le pregunto a usted sus defectos, sino el menú.

El padre.—Quisiera tener tu edad, hijo mío.

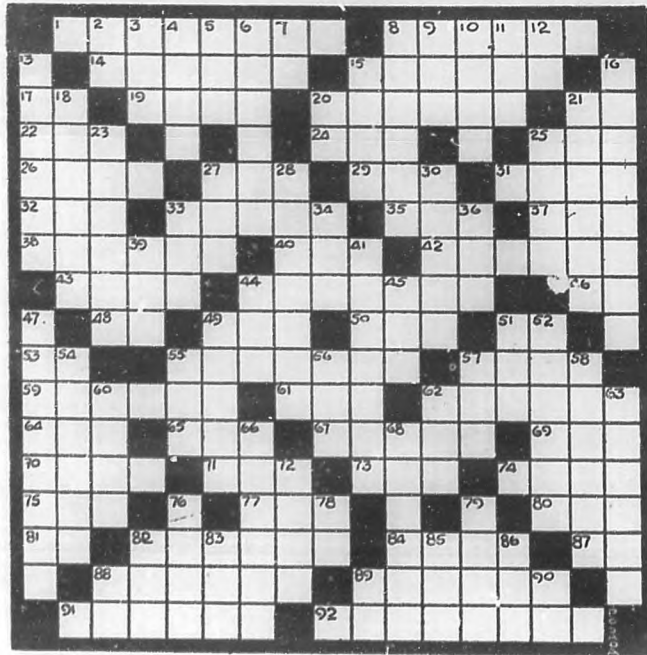
El hijo.—Entonces, papá, veríamos quién pagaba más fuerte.



DIBUJO PARA COLOREAR



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1.—Ave trepadora de Cua.
- 8.—Recinto incluido dentro de límites determinados.
- 14.—Vasto desierto del África.
- 17.—Ostentación y gala que se hace de alguna cosa.
- 19.—Sin asperezas.
- 20.—Monarquía de Europa.
- 21.—Letra del alfabeto griego.
- 22.—Extensión de agua.
- 24.—Donan.
- 25.—Dios supremo de los babilonios, correspondiente al Zeus de los griegos y al Baal de los fenicios.
- 26.—Ala de un ave sin plumas.
- 27.—Madera resinosa que sirve para alumar.
- 29.—Gorra militar.
- 31.—Dios del vino.
- 32.—Yunque pequeño de plateros.
- 33.—Isla del Mediterráneo entre Sicilia y África.
- 35.—Río de España, afluente del Miño.
- 37.—Río de Siberia, afluente del Obi.
- 38.—Ayudante de campo.
- 40.—Flor heráldica.
- 42.—Florilla pequeña que se mueve con cualquier artefacto.
- 43.—Nombre de varios emperadores de Alemania.
- 44.—Pájaro.
- 46.—Preposición inseparable.
- 48.—Contracción.
- 49.—Del verbo ir.
- 50.—Signo del zodiaco correspondiente al mes de Julio.
- 51.—Sociedad Anónima (abr).
- 53.—Antes meridiano (abr).
- 55.—Moneda cubana.
- 57.—Adjetivo que expresa lo que se toma entero, con sus diferentes partes.
- 59.—Sacerdote musulmán que desde la torre de la mezquita llama al pueblo a la oración.
- 61.—Amarro.
- 62.—Princesa judía hija de Herodes y de Herodías.
- 64.—Del verbo asar.
- 65.—Nombre de mujer.

- 67.—Ciudad y puerto de África en el Mediterráneo.
- 69.—Impar.
- 70.—Cantor.
- 71.—Aparadora.
- 73.—Todavía.
- 74.—Instrumento musical de cuerda.
- 75.—Resonancia del sonido.
- 77.—Humor.
- 79.—Apéndice de sapto.
- 81.—Diptongo.
- 82.—Línea trigonométrica.
- 83.—Apellido de un ingeniero francés, inventor de un micrófono y precursor de la aviación. En 1891 su avión recorrió 300 metros en el aire.
- 87.—Artículo.
- 88.—Monstruo o semi-dios, medio hombre y medio cabra.
- 89.—Otra que relata los acontecimientos año por año.
- 91.—Hueso del brazo.
- 92.—Fundador de la monarquía de los franceses y único rey de las Galias.

VERTICALES

- 2.—Pronombre.
- 3.—Óxido de calcio.
- 4.—Uno de los Estados de los Estados Unidos de Norte América.
- 5.—Nivel.
- 6.—Cosa brillante y de poco valor.
- 7.—Dios equino del sol.
- 8.—Barbaros que invadieron a España en el año 406 y fueron anonadados por los visigodos.
- 9.—Paño.
- 10.—Carbo, gallardía.
- 11.—Huello o rastro de la caza.
- 12.—Infusión.
- 13.—Última postura de una subasta o venta.
- 15.—Amarro.
- 16.—Nombre de mujer.
- 18.—Lago de América del Norte.
- 20.—Imperativo de verbo.
- 21.—Persona astuta y taimada, mal bicho.
- 22.—Pesa pequeña.
- 25.—Instrumento del juego de Base-Ball.
- 27.—Adverbio de comparación.
- 28.—Estado de la América del Norte.

CARACTERISTICA DEL "FRIO CUBANO"

(Viene de la Pág. 34.)

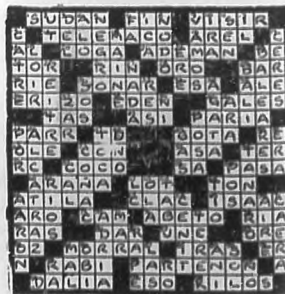
frio "trae algo". En su caricia han estado esperando cuantos prometen y aguardan... "Deje que llegue el invierno... entonces veremos".

Después de la dramática irrupción otoñal del ciclón, homicida despiadado que dejara una estela incalculable de muerte, de miseria, de dolor, ha llegado "el aire templado". En las regiones devastadas, la situación sería insoportable si no fuese por la mano pródiga de la caridad fraterna que está en movimiento, desde el primer instante de la catástrofe. Lluven donativos para ella. La más notable de las características de nuestro frío es que despierta el espíritu generoso que está guardado en lo interno de cada cubano, haciéndole pensar que sus hermanos no deben sufrir hambre y tiritar.

Estamos orgullosos de "nuestro frío".

- 30.—Cercos que se pone a una plaza fuerte.
- 33.—Isla inglesa del mar de Irlanda.
- 44.—Río de Francia, afluente del Ródano.
- 36.—Bulto, Embrollo, enredo.
- 39.—Planta crucifera hortense.
- 41.—Isla de la costa de Galicia.
- 44.—Perro.
- 45.—Penado.
- 47.—Género de reptiles saurios que cambian de color.
- 49.—Faja de lienzo que se emplea en ligar un miembro, herida, etc.
- 51.—El astro rey.
- 52.—Ioven griego de gran belleza.
- 54.—Arte de combinar los sonidos de un modo agradable al oído.
- 55.—Hueso de la cadera.
- 56.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 57.—Semejante, parecido.
- 58.—Persona que carece de moral.
- 60.—Dios de los vientos.
- 62.—Arbusto de hojas medicinales.
- 63.—Personas de baja estatura.
- 65.—De superficie desigual, desapaisable al tacto.
- 68.—Nembre vulgar de varios animales invertibrados de cuerpo blando dividido en anillos.
- 72.—Junto, hago uno.
- 76.—Apodo, sobrenombre.
- 78.—Interjección que se usa con ciertos adverbios despectivos.
- 79.—Producción filiforme que aparece en la piel del hombre y animales.
- 82.—Hijo de Noé.
- 83.—Título de aristocracia inglesa.
- 85.—Del verbo dar.
- 86.—Abreviatura de reverende.
- 88.—Pronombre posesivo.
- 89.—Contracción.
- 90.—Caso de un pronombre.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



CLUB DE LA MUERTE

(Viene de la Pág. 31.)

dos invadieron los domicilios de los dos jóvenes y se apoderaron de ellos. El padre de Watt Daniels, por tratar de proteger a su hijo, fué despujado enteramente por los agresores, los cuales dejaron su cuerpo todo ensangrentado, después de castigarlo salvajemente con unas sólidas coareas provistas de bolas de plomo en sus extremos.

Los dos jóvenes fueron conducidos a las orillas de un lago. Allí, los sometieron a bestiales tormentos dignos de los tiempos inquisitoriales, hasta que expiraron. Luego, arrojaron sus cadáveres al agua.

La noticia de este doble y horroroso crimen produjo en el público una indignación unánime. La policía local permaneció inactiva y hasta tuvo el cinismo de sostener que los autores de aquellos asesinatos eran unos negros deseados de vengarse por los ultrajes infligidos a las mujeres de su raza. Los partidarios de los negros probaron la falsedad de tal alegato, Daniels y Richards habían manifestado siempre sentimientos humanos con respecto a los hombres de color y todos los negros de la región eran amigos suyos. Al fin, la policía federal se ocupó del asunto y descubrió que los asesinos eran miembros del Ku-Klux-Klan.

El juez encargado de instruir la causa ordenó la búsqueda de los cuerpos. Durante dos semanas, algunos equipos de buzos auxiliares por un destacamento de soldados y voluntarios, exploraron inútilmente el fondo del lago. Ante el fracaso de las investigaciones, el asunto iba a ser abandonado cuando un acontecimiento imprevisto se produjo en circunstancias tales, que los espíritus más incrédulos se asombraron y vieron en él una advertencia del destino. Bajo el efecto de una causa desconocida, una erupción producida en el fondo del lago devolvió a la superficie los dos cadáveres que habían sido buscados con tanto ahínco. A pesar de la descomposición de dichos cadáveres, se pudo comprobar que los dos jóvenes habían sido horriblemente martirizados antes de apuñalarlos.

Las atrocidades cometidas por el Ku-Klux-Klan son demasiado numerosas para que pudiéramos enumerarlas en un artículo. No podemos concluir sin consignar nuestro asombro de que un país tan civilizado como los Estados Unidos haya permitido durante tanto tiempo la existencia de una organización tan desacreditada de la cultura, de los sentimientos humanos y de las leyes de una nación.

EDELMA CUERVO

PARTERA

Ex-interna de la Clínica "Pinard" del Hospital "Mejedes".

SAN RAFAEL 1-7, bajos
(Frente al Parque Trillo)

TELEFONO U 4341



Calidad, siempre Calidad

Reluciente trofeo de campeonato; reflejos de oro y plata: ¡premio a la CALIDAD!

El premio a la calidad de la Cafiaspirina es la inmensa confianza que todo el mundo tiene en ella para combatir los dolores de cabeza, muelas, oídos; jaqueca, neuralgia, reuma; trastornos propios de la mujer; resfriados; etc. Pero no sólo alivia el dolor. También reanima las energías y restablece el bienestar sin afectar el corazón.



¡Rechace las imitaciones!

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

CAFL 565

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 27.)

y, sobre todo, durante la primavera, donde de todos los colores claros, rientes y radosos. No se ha escrito aún el código de las leyes de las piedras preciosas pero el día que se escriba vais a ver que mi humilde tesis tiene razón. Las piedras preciosas de colores vivos deben guardarse para la Primavera y el verano, los severos solitarios de brillante para las noches de invierno. Hay allí una cuestión de razonamiento lógico...

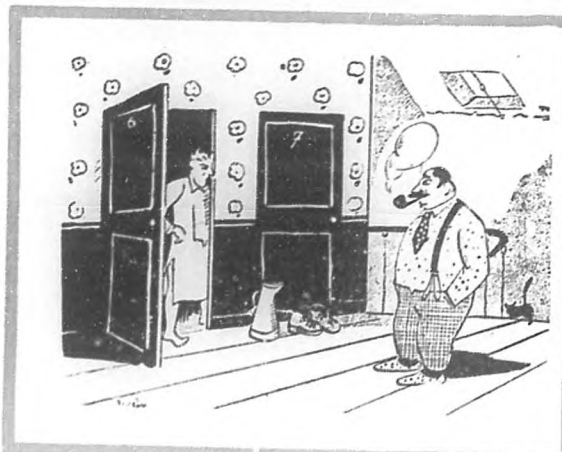
Tan es así, que Redfern, Patou, Louise-Boulanger, Lanvin, Heim y los demás modistos y costureros parisenses cubren a la mujer con toda la hujería de los colores ardientes en la primavera, y guardan para el invierno los severos tonos firmes blanco y negro, que son colores genéricos.

Un gran poeta sudamericano afirma que "el invierno es la estación aristocrática por excelencia". Así hablaba Rubén Darío. Es cierto, por lo menos en la medida sobria y en la gracia discreta con que usa de los colores...



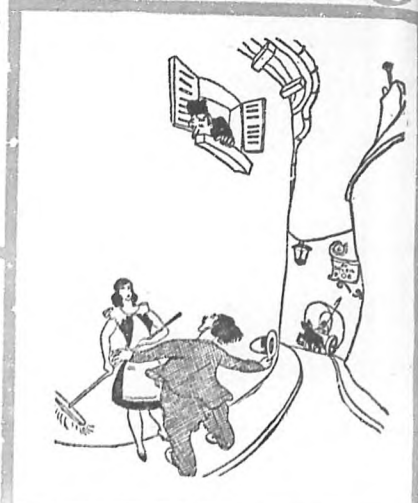
En los niños es más peligroso. A ellos les gusta esta eficaz preparación:

MIEL Y ALQUITRAN
DE PINO DEL DR. BELL

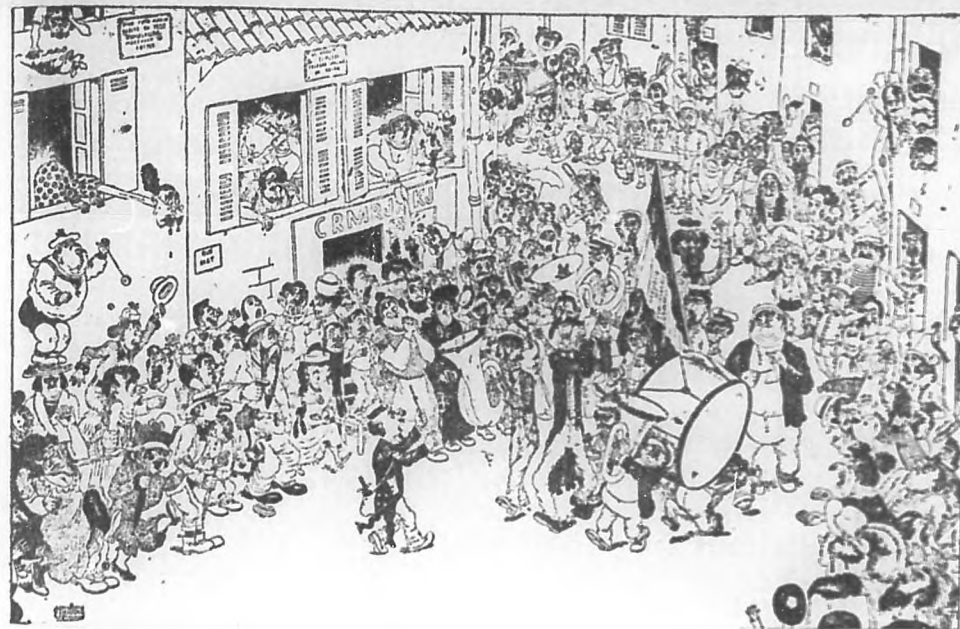


—No me dijo usted que había agua en todos los pisos de este hotel?
—Y es verdad. No tiene más que apretar el botón del timbre y el criado la sube en seguida.

Humorismo



—Señorita, pongo mi corazón a sus pies...
—Muy bien; aproveche ahora que estoy barriendo las basuras.



—¿Cómo! ¿Otra nota falsa?
—Perdone, jefe. Es que mis bigotes se meten en todos los huecos de la flauta.



—Me prohíben que tome porque estoy enfermo, y sin embargo, todos toman a mi alrededor; el criado se toma mis licores, mi mujer me toma por un cobarde y el médico me toma la temperatura.



—Este hombre es un verdadero héroe; hizo lo que ningún hombre hubiera sido capaz de hacer... Se casó con mi suegra.



—¿A quién saludas?
—Al general.
—¡Caramba! Yo no sabía que tuvieras tan buenas amistades.



—¿Estás enseñándole palabras feas al papayo?
—No; al contrario. Le estoy diciendo las palabras que no debe decir.



—Si querías algo después que ella ha visto su retrato en las latas de mantequilla, se cree una Greta Garbo.



—Ya lo sabes, Alfredo; estoy decidida a abandonarte.
—¡Ah, querida, qué vacía me va a parecer la casa sin ti!

—Tengo que vigilarte, Anatolio; comienzas a lavarte los pies sin que yo te lo obligue; estás enamorado seguramente de otra mujer.



—¿Prestarte mi paraguas? ¡Ni lo pienses, viejo! Las cosas prestadas no se devuelven. Mi paraguas me lo prestaron hace un año.



—Quiero aparecer muy joven en el retrato, querido maestro.
—Está bien, señora: la retrataré con una maruga.

—Le aseguro que es un empleo de porvenir. Dentro de diez años, le aumentaremos el sueldo; y cuando tenga usted veinte años de servicio, tendrá derecho al retiro.



La médium.—Voy a caer en trance.



Ya oigo unas voces...



El consultante.—Yo también... Es un vendedor de aguacates que pasa por la calle.

UN GRAN INCREDULO

DIRECTORIO PROFESIONAL

Instituto Clínico de la Habana

CUERPO FACULTATIVO

Dres. Gonzalo Aróstegui, Benigno Souza, Enrique Fortín, Fernando Milar, Vicente Banet, Gonzalo Pedrosa, Gustavo Aldeareguía, Tomás R. Yanes, Octavio Rivero, José J. Centurión, Pedro Manuel Souza, Alberto Oteiza, Luis Suárez Fernández, Roberto L. Céspedes, Enrique Anglada, L. Fariñas, Luis Álvarez Tabío, Francisco Borges, Luis Domínguez Castellanos, Néstor Nemer Aucar, David Orta Menéndez, Luis Díaz Soto, Ildefonso Domínguez Avila, E. Unanue, Julio Alfonso, Manuel Codina, José Costales, Miguel A. Loreda, M. Ruano Estrada, Victoriano Martínez.

DELEGACIONES EN LOS PRINCIPALES PUEBLOS DEL INTERIOR

Pida informes al teléfono U-4445.

Clinica propia (FORTUN-SOUZA)

Dr. HORACIO FERRER.

OCULISTA.

Consultas de 3 a 5

Av. Wilson y L.

Teléfono U-1531

Dr. PEDRO A. CASTILLO

MEDICINA GENERAL

De 2 a 5.

Perseverancia 52

A-6574.

Dr. ANTONIO RECASENS

ODONTOLOGO.

Neptuno 70.

Tel. M-9667.

Dr. CANDIDO B. TOLEDO

LARINGOLOGO

Consultas de 4 a 7

Lealtad N° 12.

Dr. J. A. HERNANDEZ IBAÑEZ

VÍAS URINARIAS

Consultas de 11 a 1 y de 4 a 7.

Neptuno 111, altos.

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ

CIRUGIA GENERAL.

De 1 a 3.

Campanario 36.

Tel. U-2761.

(Viene de la Pág. 40)

acucioso una información que traía en primera plana un periódico; que transcribiré literalmente, porque ella es el centro de la narración.

"Ayer mañana, varios obreros que daban cumplimiento a la orden de clausura del cementerio de X, emanada del Gobierno como medida de higiene pública, en atención a que el avance de la urbanización llega ya hasta sus puertas, hacían la exhumación de las cenizas del banquero Mr. Arnold Levis. Subitamente, el obrero que había abierto la tapa del ataúd, lanzó una exclamación de asombro, a tiempo de que invitaba a sus compañeros a observar un objeto brillante que estaba en el lugar que debió ocupar la región abdominal del difunto.

"Repuesto de la sorpresa, el capataz de los obreros, tomó en sus manos el objeto que fue visto a la luz del sol, comprobando que se trataba de un brillante de tamaño enorme, que nadie se explica por qué estaba allí; si se tiene en cuenta las referencias que sobre esa piedra hizo a uno de nuestros reporteros, uno de los deudos del señor Levis.

"Este millonario y célibe murió misteriosamente la noche que fue robado el brillante que ahora ha sido hallado entre sus cenizas, lo que destruye cualquier sospecha de que fuera deglutido en cualquier extraña circunstancia por su propio dueño, que por lo demás no tenía motivos lógicos para hacerla desaparecer antes de que su valet, un japonés ladrón, intentara el asalto que le produjo un colapso cardíaco.

"Al circular la sensacional noticia por la ciudad, se ha hecho la comidilla obligada de todas las conversaciones que empiezan a rotar alrededor de un insuperable fenómeno de difícil explicación, por cuanto, que estando el ataúd herméticamente cerrado su tapa y sin violar la tumba que la contenía, no pudo ser llevado

EL ROBO DEL BRILLANTE LEVIS

al lugar en que encuentro, por persona alguna.

La dirección de este periódico, con el objeto de romper el engaño, ofrece la suma de mil pesos, a la persona que aporte una información demostrativa de la forma en que el brillante robado llegó al lugar en que se hizo su hallazgo, lo que animará a optar más que por el premio, por la gloria del éxito, a cuantos en este país y fuera de él consagran sus energías mentales a explorar los intrincados caminos de lo sobrenatural."

Mientras leía, confusamente iban acudiendo a mi mente los recuerdos. Detalles que omitta el redactor de la información precedente, surgían del pasado, se mezclaban con los parrafos que leía, como si quisieran decirme que existía un nexo entre el hallazgo singular y el robo que Lafitte tantas veces me hiciera conocer en todos sus detalles y fui de modo insensible interesándome en optar por la gloria de descubrir el intríngulis, según la sugerencia del redactor, hasta que sentí fatiga en el cerebro y mi cabeza buscó apoyo en mi derecha para sostenerse erecta.

Aquella noche no había luna. Por la ventana, veía el tapiz negro del cielo. Las ráfagas movían las hojas verdes de la enredadera que susurraba suavemente una melodía llena de tristeza. Las hojas del árbol lloran o cantan; pero su canto es sentimental, romántico tal vez.

Hacia una deducción que pareciera aceptable acerca del misterio, cuando delante de mis ojos surgieron dos figuras humanas. ¿Quiénes eran aquellos huéspedes de la noche, que iluminaban en mi despacho sin mi autorización?

Un frío de espina cubría de aquella dos figuras humana. Debo decir, que observando detenidamente, advertí que la epidermis se transparentaba y que detrás de ella había dos carabelas iguales a las que podéis ver en un aula de anatomía.

Cuanto a las manos, el efecto era análogo. Cada ser más comprensivo, ante que estaban delante de mí esos esqueletos cubiertos por la piel, que tenían cuando la vida los animaba. No existían vísceras, cartílagos, carne, en fin, y estaban tendidas a mi mesa, y tenían detrás la lampara eléctrica que los alumbraba con su luz, que les nacía por eso transparente.

—No esperada nuestra visita, de seguro—dijo uno de los desconocidos, un chico pequeño, carvo, rasurado, impecablemente vestido de frac.

—Pero nos desagrada—exclamó su compañero, en cuyas facciones descubría los rasgos étnicos del japonés. Lo envolvía un uniforme blanco a rayas negras, que es el traje de los reclusos en Estados Unidos.

—Ni una cosa ni la otra. Pero como llegáis a mi casa, os doy la bienvenida y os brindo hospitalidad.

—Nuestra identidad vamos a revelar antes de entrar en materia. Este hombre es Togo Miura. Yo soy Arnold Levis, de víctimas...

—¿De quién?—interrogó ávido de saber la verdad del robo del brillante.

—De un desventurado cleptomano, de un inconsciente que ocasionó mi muerte. Levó a presidio a este infeliz, muerto de los muchos años de espíar un delito que no cometió.

—Pero tú, Togo... no fuiste...

—Mi valet siempre fué fiel a su amo. En el mundo donde habitamos ahora, que prolongando su fidelidad. Ha querido seguirme hasta tu despacho, en prueba de ello. No viene a hablarte porque su idioma no te es familiar; solamente me acompañaba.

—Lafitte le imputó el robo...

—Lafitte es el modelo del policía perfecto. No sabía un ápice de su oficio. Togo fuera su única víctima...

—Lo veis allá arriba. Porque no había duda de que en el plano astral, habéis estaréis unidos.

—Una vez lo vimos. El pobre Lafitte escondió de nosotros, avergonzado de

(Pasa a la Pág. 61)



La MAIZEIA DURYEA

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

Papilla de Maizena Duryea

(Para niños desde cuatro meses).—Cútesese durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádanse dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disuelta en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

PENSAMIENTO

El solo medio de ocultar la ignorancia consiste en no hablar sino de lo que se ha estudiado mucho.

Madame Necker.

EL ROBO DEL BRILLANTE LEVIS

(Viene de la Pág. 62)

error. Pero no divaguemos. Yo he venido a revelar la verdad. Oye atentamente.

El doctor Loguer, mi íntimo amigo, era un enemigo, un cleptomano. Su elevada posición social y científica, le ponía a cubierto de toda sospecha; se dio el caso de que hurtara joyas, libros, objetos de todas clases en los establecimientos que a diario visitaba con tal propósito, sin que nunca la policía lo llevara a la cárcel. En cambio, las personas que estaban a su alrededor, solían ser lamentablemente confundidas y eran llevadas a las estaciones de policía para ser sometidos a registros que no daban resultado, pero les ocasionaban molestias y humillaciones. La noche del robo del brillante, el doctor Loguer, había jugado la partida de bridge y se disponía a salir a la calle, cuando yo lo conduje hasta el cofre para que me diera su opinión respecto a una pequeña mancha que yo creía haber descubierto en una de las facetas. Abri el cofre y fui a buscar una luz que le serviría para hacer el examen más concienzudamente. Cuando regresé, el brillante no estaba en el estuche y el doctor no supo decirme lo que había ocurrido. Advertí tu turbación, él me negó haberlo tomado y yo que tenía la seguridad de haberlo visto momentos antes, le reproché su mala acción: es decir, le dije enérgicamente ¡ladrón! y morí de modo instantáneo.

Hice tal esfuerzo para imprimirle energía al anatema, que el corazón se rompió. —Y después...

—Mi amigo, mi pobre amigo enfermo, huyó como un delincuente vulgar, sin saber el final del incidente, hasta que por la mañana tuvo que autopsiarme, porque un requisito de la Medicina Legal es el de certificar la causa de las muertes de las personas que no han tenido asistencia en el instante de extinguirse. Fue un calvario el que recorrió en la hora que estuvo frente a mi cuerpo inerte, hemféndolo con el bisturí, explorando minuciosamente para hallar en mi garganta las huellas de las manos de mi fiel Togo...

—Pero el brillante, qué hizo con el brillante... Ardo en deseos de saberlo.

—Lo ocultaba en uno de sus bolsillos. He dicho que la cleptomanía hace irresponsable a los que ataca. El no era un ladrón; estaba siempre bajo los efectos de la enfermedad y como una de las características de ella es la ocultación del objeto robado, por medio de un movimiento de un dinamismo ajeno absolutamente a la voluntad, introdujo la piedra en mi vientre, cosiendo después la incisión anatómica. No tuvo espacio para guardar allí el botín; lo hizo sin tener noción de que profanaba mi cadáver...

Estaba anonadado por la revelación. No hice comentario alguno, dedicándome por un instante a discurrir acerca de los errores policiales y cuando, después de reaccionar por darme cuenta de que mis huéspedes requerían toda mi atención, me dirigí hacia donde estaba antes, hallé tan solo un ambiente frío, tan frío que entumeció mis extremidades. Corrí a la ventana para ver si alcanzaban mis ojos a los dos muertos y el viento movió con tal violencia las hojas, que sentí el azote de algunas sobre mi frente bañada de un sudor calofrante, abrí luego la puerta de despacho, siempre buscando las formas corpóreas y la puerta volvió a cerrarse con un ruido...

Decencionado, vuelto a la realidad, ocupé de nuevo mi butaca frente a la mesa y esperé una hora, dos, tres, que alguna señal de intramunda me diera a conocer que los muertos volverían; pero las horas



TORCEDURAS—

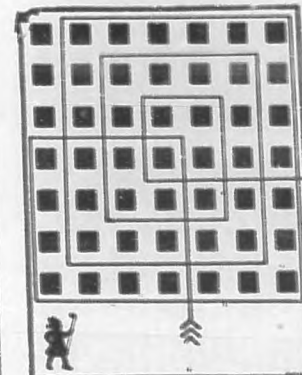
Articulaciones entumecidas por el reuma se alivian pronto con

de LINIMENTO LOAN —Mata-dolores—

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DE LA SEMANA ANTERIOR



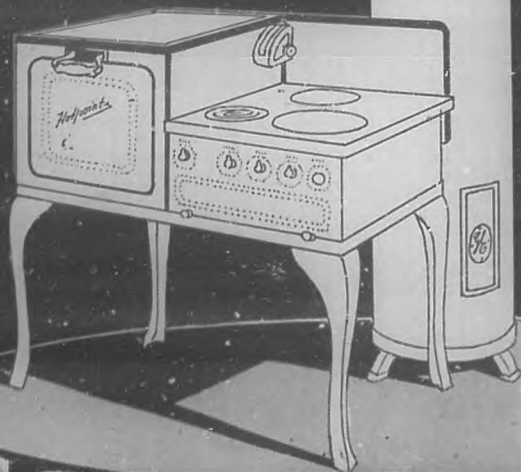
A la Cruz.



A la Ciudad Misteriosa.

pasaron monótonas, largas, cansadas, en el silencio que se hacía cada vez más profundo, hasta que el sueño me venció, después de oír el estruendo acongojado de la lechuzca que pasó por mi ventana manchando con el blanco de su plumaje, el negro intenso de la noche

aproveche
esta



COLOSAL
OFERTA

DE

COCINAS Y CALENTADORES DE AGUA ELECTRICOS

Adquiriendo AHORA esta moderna Cocina Eléctrica

Hothpoint

- ...pagará el precio más bajo que se ha ofrecido para este aparato en época alguna —
- ...sólo tendrá que abonar \$10.00 de entrada —
- ...liquidará el resto en 18 cómodos plazos —
- ...será completamente gratis la instalación y
- ...recibirá además el regalo que aquí se ilustra.

NOTA.—A excepción de dicho regalo, todas las demás ventajas se ofrecen también en la compra del moderno Calentador GENERAL ELECTRIC.

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD

de electrificar su hogar en tan ventajosas condiciones.
Decida participar HOY MISMO en esta sensacional venta.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Gratis

CON CADA COCINA VENDIDA
REGALAREMOS



Este magnífico juego de
vitrificados de aluminio
de primera calidad.

